

NUESTRA BANDERA

año 1941 - n. 3

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL

NUESTRA BANDERA

3

Marzo

50
CENTAVOS

SUMARIO:

	Págs.
EDITORIAL	
Para salvar la paz del pueblo español y acortar los plazos de su victoria	1
JORGE DIMITROV	
En el setenta aniversario de la Comuna de París	20
JESUS IZCARAY	
Lo que fue ayer nuestro Frente Popular y lo que debe ser hoy	26
J.KOPLÉNIG.	
La guerra y la bancarrota de la II Internacional'	40
JUAN ECHAVE.	
Sobre el problema agrario en España	53
Al pueblo español	68
ESTEBAN VEGA.	
Antonio Machado, ejemplo de patriotas	72



2005
JAN 11 10:10 AM

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL



Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 29 de junio de 1940

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Rosales, 2. - Depto. 3
MEXICO, D. F.

AÑO II

México, marzo de 1941

NUM. 3

EDITORIAL

PARA SALVAR LA PAZ DEL PUEBLO ESPAÑOL Y ACORTAR LOS PLAZOS DE SU VICTORIA

El huracán devastador de la segunda guerra imperialista que desde hace año y medio azota a Europa, Africa y parte de Asia, ha arrastrado en estos últimos meses a nuevos pueblos a su torbellino, y amenaza extenderse a los demás países y continentes.

Esta orgía de sangre, hambre y destrucción que significa la conflagración provocada por los tiburones imperialistas y por el capitalismo mundial con el propósito de proceder a un nuevo reparto del mundo, golpea cruelmente sobre la existencia de cientos de millones de obreros, de campesinos, de trabajadores, de masas populares del mundo entero, elegidos como víctimas preferidas de los explotadores y opresores en la sangrienta carnicería actual.

La fase actual de desarrollo de la segunda guerra imperialista entraña una amenaza de enorme gravedad para todos aquellos pueblos que aún encontrándose, en virtud de la política de sus clases dirigentes, más o menos en la órbita de la guerra imperialista, no han sido sin embargo aún lanzados de una manera directa al infierno de los campos de batalla.

Los dos bandos beligerantes y la burguesía de cada país, a medida que el conflicto va evolucionando y a medida que en él se dibujan determinadas perspectivas en favor de uno u otro grupo imperialista, aumentan sus esfuerzos y su interés por involucrar a todos los pueblos en la vorágine, para

hacerles servir sus fines de rapiña y reclamar de este modo más tarde su derecho a participar en el reparto de las migajas del botín imperialista.

En estas condiciones, el peligro de que el area destructora de la guerra abarque mayores proporciones pende sobre la existencia de nuevos millones de seres de la humanidad entera.

EL FRANQUISMO ES LA GUERRA

El pueblo español, en tales circunstancias, se encuentra con tanta inminencia como el que más, abocado a este terrible destino. La causa de ello no reside sólo en la acentuación de los choques interimperialistas y en la perspectiva de ampliación de los escenarios de la contienda mundial. El motivo fundamental de este peligro radica en el propio régimen dominante, en la política interior y exterior de sus clases dirigentes.

Desde el primer momento, los comunistas, que siempre le hemos dicho la verdad al pueblo, le advertimos que la dictadura terrorista de Franco, la Falange y toda la reacción española no constituía la menor garantía de paz, libertad y bienestar —sino todo lo contrario—, para el pueblo español. Hemos señalado y recalcado que el franquismo, por su propia naturaleza, era la expresión de una política de afanes guerreros y de la más sanguinaria crueldad contra la clase obrera y las masas populares, el exponente más caracterizado de la guerra de rapiña, de las aventuras militares al servicio de los más negros intereses de la reacción española y de los imperialistas extranjeros.

Esta política esencial de los verdugos franquistas —la guerra interior y exterior contra nuestro pueblo y otros pueblos— trató de ser ocultada, en los primeros tiempos de su victoria transitoria, mediante demagógicas frases de paz. Pero el curso de los acontecimientos con el estallido de la contienda armada en Europa, la insumisión popular contra su dominación maldita, el desastre económico y el hambre espantosa del país, así como la vinculación inevitable del régimen a los intereses de los imperialistas beligerantes, fueron dibujando y poniendo al desnudo de manera inequívoca la verdadera faz política de las clases dirigentes de la reacción española. Buscar la salida en la participación en la guerra empezó a convertirse abiertamente en el argumento primario de toda la actividad del franquismo y la Falange.

Una campaña tenaz, acompañada de amenazas terroristas, fué desarrollada —y lo continúa siendo—, sistemáticamente, para crear el clima psicológico hacia la guerra en las masas. La idea estúpida y criminal de la “expansión imperial” especialmente orientada hacia el dominio de las posesiones coloniales francesas del Norte de Africa a las cuales miran con codicia los ojos del franquismo, fué cínicamente vinculada, en las tareas de la propaganda, a la espantosa miseria reinante en el pueblo, para presentar de este modo el camino de la guerra como el único que podía y puede conducir a la conquista del pan y del “bienestar” para España. Haciendo del hambre de las masas instrumento para sus turbios planes bélicos, Franco y los falangistas han pretendido presentar la perspectiva de su participación en la contienda mundial al lado de Alemania e Italia, como una solución de tipo humano, ya que de ella dependía —según ellos— el problema de la alimentación del país.

Mientras el pueblo se muere de hambre y de frío, la banda de verdugos que usurpa el Poder en España desarrolla febriles y crecientes preparativos de tipo militar. Los más importantes puertos del Mediterráneo y del Atlántico, —que jamás tuvieron el carácter de bases militares— son urgentemente acondicionados para utilizarlos con dicho fin. En Las Palmas han sido levantadas grandes fortificaciones e importantes cuarteles de Artillería; en diversos lugares de Galicia y en Madrid son establecidos nuevos cuarteles y escuelas de Aviación; las Islas Baleares, las Canarias, toda la zona de Algeciras, Ceuta y Tánger ampliamente fortificadas y prácticamente convertidas en departamentos militares; los presupuestos de guerra —ya en sí exorbitantes— aumentados aún más; el Ejército franquista, que según los más diversos cálculos mantiene en pie de guerra cerca de dos millones de soldados, se fortaleció recientemente con la movilización prematura y apresurada de 100.000 nuevos hombres pertenecientes a la quinta de 1942. Todo ello a la par que la propaganda falangista excita a los españoles “que quieran olvidar,” y a los extranjeros “que desean correr aventuras y ganar laureles” a enrolarse en la Legión Extranjera. Por recientes disposiciones del gobierno se establece en toda la Península con carácter de urgencia la defensa antiaérea y se procede a la rápida construcción de refugios contra grandes bombardeos para cuya tarea se fija la “contribución obligatoria” de toda la población. Todo esto mientras un ejército de 250.000 hombres se halla acantonado y en estado de alerta en el Marruecos Español, y cuando centenares de tanques y otras armas de guerra alemanas, procedentes de la zona ocupada de Francia, pasan al interior de España y son situados en las proximidades de Gibraltar y de la frontera portuguesa.

Simultáneamente a estos y otros preparativos militares, el régimen franquista mantiene latente la misma política en el campo de su actividad exterior. Franco y los falangistas, altamente vinculados al imperialismo alemán e italiano por finalidades políticas, así como por la participación de éstos en el curso de la guerra contra el pueblo español y por las posiciones de que disfrutaban dentro del país en el aparato económico, político y militar, no cejan en sus empeños por asumir, en la pugna entablada entre los dos grupos imperialistas, una posición categórica al lado de Alemania e Italia.

Para esto esgrimen, no sólo las razones de afinidad ideológica como régimen con dichos países, sino también el argumento de que las ambiciones expansionistas de España en cuanto a Gibraltar y a Africa, y el aumento de su penetración e influencia en la América Latina, sólo podrán ser logradas a través de esta participación activa en la pugna bélica del brazo de dicho grupo beligerante.

Algunos hechos recientes ponen de relieve de manera muy expresiva esta orientación del régimen dominante en España en cuanto a la contienda imperialista. En enero, se reunió en Barcelona el Congreso Femenino de la Falange en el cual participaron activamente las más prominentes figuras del Partido falangista. En el discurso pronunciado en el mismo por Serrano Suñer, al referirse al deber de España ante la situación mundial, éste afirmó:

“España, con observación atenta y vigilante, está presente en el mundo.

Consecuencia de esta presencia nuestra ha sido Tánger. Y a él seguimos

atentos porque tenemos la convicción de que el llamado tradicional aislamiento de España ha sido la causa más grave de nuestros largos y hondos males tradicionales. No hay un sólo problema en Europa que sea para nosotros indiferente. Y en este drama seguimos atentos porque pensamos que ha de tener por finalidad conquistar para el mundo un orden mejor y más justo, FRENTE A AQUEL OTRO VIEJO, ODIOSO Y EXECRABLE”.

Y el órgano de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. “Arriba” escribía taxativamente el 7 de febrero:

“Europa está dividida en dos zonas. YA ES HORA DE QUE ENTRE-
MOS SOLAMENTE EN UNA DE ELLAS. ¡DEMOS ESE PASO DE-
CISIVO SIN MAS DILACIONES!”.

La misma orientación se acusó de forma más intensa todavía durante las conversaciones celebradas en Febrero entre Mussolini y Franco. A pesar de que la prensa reaccionaria mundial se esforzó por presentar dicha entrevista, y sobre sus resultados, como una especie de consolidación de la paz española, no hay la menor duda de que ella ha constituido un nuevo paso adelante en el camino y en la perspectiva del hundimiento de España en la carnicería imperialista. Y el hecho de que ninguna declaración oficial haya exteriorizado públicamente el alcance y los acuerdos de las pláticas entre los opresores de Italia y de España, no quiere decir nada en contra de la agudización de los peligros de guerra para nuestro país.

La evidencia de que las conversaciones citadas constituyen un hecho más en este sentido, nos lo ofrece la prensa de esos días. El diario “Informaciones”, comentando el significado de la reunión de Bórdighuera, decía:

“Que la guerra civil española fué el primer episodio del gran conflicto armado actual de Europa Y QUE ES IMPOSIBLE QUE ESPAÑA PERMANEZCA INDIFERENTE FRENTE AL ACONTECIMIENTO UNIVERSAL”.

Por otra parte, la agencia oficial del Gobierno franquista “E.F.E.”, ligando la entrevista con los problemas del Mediterráneo y defendiendo la idea de que dicho mar es un mar “hispano-italiano”, declaraba en aquellos días:

“El ensayo actual de la contienda europea lo tuvimos nosotros en España durante la guerra civil. ¿Por qué habría de oponerse, por tanto, España a que en todo el Continente se establezcan los principios que ya han sido establecidos en España?”.

Es claro que todo este trabajo forma parte del plan de Franco y los falangistas encaminado a crear el clima y las condiciones propicias para arrastrar al país al fuego de la hoguera mundial. La forma en que esta participación puede decidirse no es posible determinarla de una manera categórica. Sin embargo, ella puede producirse en dos sentidos: bien mediante su incorporación activa al bloque germano-italiano, cooperando militarmente con él en las operaciones de guerra, o bien permitiendo el paso de las tro-

pas alemanas al país hacia Portugal, Gibraltar y Africa y poniendo a disposición de éstas las bases navales y aéreas de la Península.

De cualquiera de ambas formas, sin embargo, el resultado sería muy parecido: la transformación del país en campo de operaciones de la conflagración imperialista.

A MEDIDA QUE LA AMENAZA DE GUERRA CRECE SE INTENSIFICA LA INVASION EXTRANJERA EN ESPAÑA. En los últimos cuatro meses esta penetración ha alcanzado proporciones considerables. En este terreno los alemanes mejoran sus posiciones en España y van adquiriendo un predominio sobre los italianos en cuanto a su intervención en el aparato del Estado y a la hegemonía general dentro del país con vistas a la preparación de España para la guerra, habiéndolos desplazado de muchas de sus importantes posiciones.

La ocupación alemana, no se manifiesta sólo en las industrias vitales, en las fábricas que cumplen una tarea esencialmente militar, sino que alcanza los más variados aspectos. Todas las noticias señalan la existencia en el Norte de la Península y en Cataluña de grandes núcleos de militares alemanes vestidos de paisano, y en la frontera Franco-española de Hendaya la irritante ostentación de los militares germanos que pasean por los pueblos y ciudades españoles próximos como por terreno conquistado. El Ejército alemán situado en la margen francesa del Bidasoa, tiene pleno derecho a entrar en España y a adquirir para cada soldado 10 kilos de alimentos, mientras los hijos de nuestro pueblo apenas reciben unos cuantos cientos de gramos de racionamiento mensual. La catástrofe de Santander sirvió de motivo para acrecentar mucho más la entrada de militares alemanes. Pié para ello se lo dió el Gobierno franquista al autorizar que contingentes de soldados y de técnicos en plan de campaña marchasen a Santander bajo el pretexto "de que iban a socorrer a las víctimas de la capital cantábrica". Los móviles de esta entrada de soldados oficiales y jefes alemanes, como puede fácilmente comprenderse, no era ese ni mucho menos. Lo de Santander constituía únicamente la tapadera que había de servir para sentar el precedente y dejar de tal suerte más expédito el camino para el futuro. Y así es. Los contingentes alemanes entraron en Santander pero no han salido todavía, ni es fácil que así suceda.

Después del ejemplo citado, en las semanas siguientes, el volumen de alemanes que pasan a España es muy superior a ninguna otra época. El diario inglés "London Times", publicaba el 10 de marzo una información de su corresponsal en Madrid en la que afirmaba que:

"El número de visitantes alemanes llegados en las últimas dos semanas a España es notable. Debido a la censura es imposible obtener informes fidedignos; PERO EL RUMOR VA TOMANDO CUERPO DE QUE HAY ACTUALMENTE EN ESPAÑA UNOS 80.000 SOLDADOS ALEMANES EN TRAJE DE PAISANO".

Como puede verse la agudización de los peligros de guerra sobre nuestro país coincide, y no por casualidad, con el fortalecimiento de la invasión extranjera, hecho que indica con elocuente claridad los móviles que guían la política exterior e interior del franquismo en relación con su papel ante la guerra mundial.

LOS PLANES DE LOS IMPERIALISTAS EN ESPAÑA

Importantes intereses y propósitos mueven a la actividad y al forcejeo en el interior del país a los dos bandos beligerantes en una profunda lucha por la hegemonía en España. Alemanes e italianos, a través de las posiciones adquiridas producto del enfeudamiento de nuestra Patria a ellos por Franco y los falangistas y de su influencia entre los elementos dirigentes del Partido falangista y del Gobierno, van vigorizando sus apoyos con el fin de poder determinar, en la hora oportuna, la incorporación abierta del régimen a sus planes de guerra contra el rival imperialista.

El desarrollo de la lucha contra Inglaterra plantea para Alemania, de forma cada vez más imperiosa, la activa utilización de España en sus planes militares. Esta utilización aparece indispensable si ha de afrontar de una manera más categórica que hasta aquí la guerra en el Mediterráneo y en Africa contra las colonias británicas. Para ésto el control de Gibraltar, de las posesiones francesas del Norte de Africa y de Portugal se presenta como algo decisivo, y la vía para lograrlo no puede ser otra más que la de España.

Por este motivo la transformación de España como país abiertamente beligerante no puede estar excluida de los propósitos de Berlín y Roma. Y las anteriores conversaciones de Hitler con Franco, así como las recientes de Mussolini con el tirano de España, y la creciente ocupación del país están destinadas a preparar el terreno que las lleve a la realidad en su hora.

El grupo imperialista anglo-yanqui proyecta también sus planes sobre nuestro país muy intensamente. Para Inglaterra y Estados Unidos el interés que priva fundamentalmente en la hora actual en cuanto a la posición de España, ES EL DE LOGRAR POR CUANTOS MEDIOS LE SEAN POSIBLES MANTENER O PROLONGAR LA SEDICENTE NEUTRALIDAD ESPAÑOLA. Dicha política de "neutralidad", que es la consigna que hoy priva sobre todo para este grupo imperialista, es alimentada en el interior por los elementos reaccionarios que en la actualidad sienten más vinculados sus intereses a los intereses anglo-yanquis. Para el rival de Alemania e Italia, lo más importante es evitarse un nuevo frente en la entrada del Mediterráneo, en el camino de las comunicaciones más importantes y cercanas con sus rutas imperiales. Guiados del afán de conseguir este propósito, los ingleses y norteamericanos siguen la política de facilitar al franquismo, —ayudando de este modo en la medida de lo posible a su consolidación— ayudas en víveres y materias primas para de esa forma, aprovechándose de la terrible situación interior de España, presionarle e inducirle a adoptar una actitud que no le precipite definitivamente en la órbita de guerra de los alemanes e italianos. La política anglo-yanqui de ayudas y créditos se orienta sobre todo a lograr una de estas dos cosas: DESPLAZAR O NEUTRALIZAR LA INFLUENCIA DEL OTRO GRUPO IMPERIALISTA DENTRO DEL ACTUAL REGIMEN ESPAÑOL O SI ESTO NO FUESE POSIBLE, PROLONGAR CUANDO MENOS LA ENTRADA DE ESPAÑA EN LA CONTIENDA CONTRA ELLOS.

Igual que los alemanes e italianos se apoyan para la realización de su política, además de en la invasión, en su gran influencia entre los dirigentes falangistas partidarios de ellos, los ingleses y yanquis se apoyan en el trabajo, dentro y fuera de la Península, de los grupos reaccionarios hostiles

a los falangistas. Pero, además, realizan también extraordinarios esfuerzos para intentar atraerse la simpatía de los propios líderes de la Falange con el propósito de convertirlos en dóciles instrumentos de su política, arrancándolos de la influencia germano-italiana, cosa indudablemente demasiado problemática y difícil.

Si bien es cierto que en el momento actual los que empujan de forma más inmediata al país hacia la guerra son los alemanes e italianos con los dirigentes falangistas, **NO ES MENOS EXACTO TAMBIEN** que el **GRUPO IMPERIALISTA ANGLO-YANQUI Y SUS AGENTES DENTRO Y FUERA DE ESPAÑA, NO CONSTITUYEN TAMPOCO EL MENOR FACTOR DE PAZ PARA EL PUEBLO ESPAÑOL.** Su consigna actual de "neutralidad" —determinada sobre todo por las condiciones especiales de sus posiciones en el país— no tardaría en convertirse en beligerancia activa al servicio de su política contra el rival imperialista, más que el tiempo preciso para conseguir el fortalecimiento y la madurez suficiente de su influencia dentro del régimen franquista.

Tanto unos como otros imperialistas, no sienten por consiguiente respecto a España, más que la ambición de utilizarla como instrumento de sus planes criminales en la guerra de rapiña, como carne de cañón para su lucha interimperialista y por una nueva distribución del mundo.

LA CATASTROFICA SITUACION ECONOMICA

En los momentos en que el peligro de verse hundido en la feroz carnicería imperialista sigue desarrollándose, el país atraviesa la más espantosa situación. El terror sigue imperando; la sangre continúa corriendo intensamente. El hambre golpea despiadadamente la vida de millones de seres. El paro alcanza proporciones enormes, y la explotación más desenfrenada alienta por todas partes.

En el terreno económico el país se halla en un estado catastrófico. Toda la producción actual, no sólo es inferior a la normal de antes de la guerra, sino que incluso está muy por debajo de las más mínimas e indispensables necesidades interiores. La producción agrícola, en algunas ramas fundamentales, durante el ejercicio de 1.940, ofrece un cuadro francamente trágico. El cultivo del trigo, que normalmente se cifraba en 4.544.227 hectáreas, el año último apenas alcanzó el 50% de dicha evaluación. La cosecha triguera en Ciudad Real que en 1935 fué de 1.227.800 quintales métricos, el año pasado rindió únicamente 307.000. El aceite, una de las riquezas mayores en calidad y cantidad del campo español, presenta también un cuadro lamentable. En Jaén, que es la zona olivarera más importante, de 6.366.000 quintales a que ascendía la cosecha media normal antes del 18 de Julio, la última recolección, quedó sin embargo reducida a 4.000.000 de quintales. Y en Granada, que en 1.935 daba una cosecha de 631.137 quintales métricos, ahora sólo alcanzó a 473.000.

La misma tendencia se manifiesta en el vino. La cosecha vinícola normal de España en años anteriores, venía siendo de 21.718.763 hectólitros. Sin embargo la últimamente recogida no ha excedido de los 13.227.500. Toda la cosecha de uva, tanto la dedicada para el consumo directo como la utilizada para el vino, descendió en un 50%.

Igual ocurre con la producción naranjera. Durante el decenio de 1924 a 1934 la producción media anual de la cosecha de naranja se cifraba en

11. 017.009 quintales métricos; la última recogida no excedió de 700.000 toneladas y el 60% de la producción de la rica zona de Castellón quedó completamente inutilizada. Lo mismo sucede con la cebada, con el arroz, con el maíz, con el resto de los productos agrícolas.

De la misma forma caótica es la situación en el campo industrial. Si exceptuamos determinadas industrias de Vizcaya, Asturias, Sevilla, Barcelona, Valladolid y algunos otros lugares del país las cuales se hallan íntegramente dedicadas a la actividad militar Y QUE SON LAS UNICAS EN QUE SE MANIFIESTA UNA CIERTA PROSPERIDAD, las demás atraviesan una crisis espantosa, crisis tan aguda como la que existía al finalizar la guerra y que el franquismo no ha sido capaz de remontar. Las fábricas textiles de Cataluña, están activas sólo en un 40% e incluso las que así trabajan lo hacen a base de dos o tres jornadas semanales como máximo. La mayoría de las empresas textiles carecen de balas de algodón para regular su actividad. Las minas de hierro de Vizcaya, que durante algún tiempo trabajaron a pleno rendimiento bajo la dirección y al servicio de los alemanes, ahora se encuentra semi-inactivas. La producción de acero, en virtud de la carencia de material, y sobre todo de chatarra, ha sufrido un descenso de importancia. La Marina mercante se desenvuelve muy precariamente debido tanto a la fluctuación de los fletes como al débil comercio español con otros países a consecuencia de la catastrófica situación interior y a consecuencia de la guerra. Los ferrocarriles se hallan en condiciones de un rendimiento insignificante por el destrozo del material que no ha sido renovado, y por los constantes accidentes. La industria del carbón, la del mercurio y otras, trabajan intensamente pero a las órdenes de los alemanes que se llevan toda su producción.

Con una producción agraria e industrial en tales condiciones, y una crisis de alimentos y de materias primas desesperada, el franquismo mantiene una política comercial que no hace más que agravar en proporciones astronómicas la terrible situación económica interior y exterior del país.

Antes de 1936 el comercio de exportación de España llegaba a alcanzar la suma de 1.000 a 1.200 millones de pesetas, a base fundamentalmente de sus relaciones exteriores con los imperialistas ingleses, franceses, norteamericanos y los países de la América Latina. El comercio de importaciones conseguía mantener un cierto equilibrio merced a la balanza de exportaciones.

La situación ha sufrido una transformación radical. Además de tener una producción insignificante, la escasa existente sigue en su mayor parte la ruta de Alemania e Italia sin reportar el menor beneficio económico, ni siquiera de intercambio de productos fundamentales para la vida de las masas o para la actividad de la industria agonizante, pues la mayor proporción de estas exportaciones tienden a sufragar la deuda contraída por los verdugos con aquellos a quienes enfeudó la independencia de España.

Mientras esto sucede el franquismo se vé obligado sin embargo a negociar tratados comerciales muy considerables para la importación de productos alimenticios y materias primas, con países en torno a los cuales apenas mantiene una política de exportaciones de importancia. A través de los créditos indirectos de Inglaterra y Estados Unidos, el Gobierno franquista ha concertado con la República Argentina el año 1940 convenios para recibir 750.000 toneladas de trigo y 350.000 de maíz. Con Inglaterra, di-

versos pactos comerciales entre los cuales existe uno para la recepción de 250.000 toneladas de trigo de los depósitos británicos del Canadá, la India y otras colonias o dominios. Con los Estados Unidos han sido igualmente establecidos acuerdos para la obtención de trigo. La importancia económica de estas operaciones, sobre todo teniendo en cuenta las condiciones de enorme crisis financiera del franquismo, quien carece de divisas y de elementos que compensen con la exportación el volumen de lo que importa, lo revela el que solamente las 350.000 toneladas de maíz argentino asciendan a la enorme cifra de 1.000 millones de pesetas.

Otros compromisos, para reanimar, siquiera sea de forma muy insignificante, algunas ramas de la industria española, han tenido que ser concertados con dichos países y con otros. En 1940, la Argentina hubo de remitir a Franco 67,000 balas de algodón y un nuevo convenio firmado en el mes de enero establece la recepción de otras 50,000 más. Actualmente existen negociaciones de España con la Argentina y el Brasil, para tratar de enviar a Franco 100,000 balas de algodón de cada uno de los citados países.

A pesar de que las minas de carbón trabajan con intensidad y debido a que la casi totalidad del fruto de las mismas marcha a satisfacer las necesidades de Alemania, el franquismo se ve precisado a recibir fuertes cantidades de este mineral de Inglaterra. E igual que en la serie de productos enumerados en infinidad de otros, lo mismo en víveres que en lubricantes.

¿Qué indica todo esto? Que el enorme desequilibrio de la balanza comercial española no hace otra cosa que seguir una curva ascendente de agravación por esta desviación fantástica entre la ruta de las exportaciones y la procedencia de las importaciones, lo cual hace que las deudas exteriores del franquismo crezcan descomunadamente.

Este estado de cosas empeora mucho más por la circunstancia de que todos los recursos —pocos o muchos— que en el terreno económico dispone el régimen dominante son dedicados a atender las actividades de tipo bélico en lugar de emplearlos en beneficio de un mejoramiento de las condiciones de la agricultura y de ciertas ramas de la industria cuya producción mantiene vínculos estrechos con las necesidades cotidianas de las masas.

En tal situación, la intensificación de la amenaza de guerra y el peligro de hundimiento del país en el huracán imperialista, no significará más que elevar en proporciones angustiosas el insufrible malestar que están condenadas a soportar hoy las masas de millones de obreros, de campesinos, de la clase media, españoles de los diversos sectores del país sobre los que caen como una losa las consecuencias de la abominable dictadura de Franco, la Falange y la más negra reacción española.

LA LUCHA INTERNA Y LAS DOS SALIDAS DE LA REACCION

Sobre la sangre todavía caliente, y sobre el martirio y el hambre de la mayoría de los hijos de nuestro pueblo, la dictadura terrorista del franquismo es un poder sangriento pero precario. Contra su tiranía feroz se levanta cada vez más vigoroso y activo el odio sagrado de la clase obrera, de los campesinos, de la clase media, de las mujeres y de la juventud de

España, mientras las contradicciones existentes en el seno de sus propias clases dominantes constituyen otro de los factores que contribuyen grandemente a minar su poder. Este espíritu de resistencia y de lucha de la clase obrera y del pueblo y el choque de tendencias son las causas fundamentales del estado de crisis e inestabilidad que caracteriza la situación actual del régimen franquista, lo que no le ha permitido ni le permitirá lograr su consolidación.

La dictadura franquista es el sistema de dominación de los grandes terratenientes, de la gran burguesía, de la nobleza, de las castas militares y de los altos jerarcas de la Iglesia, de lo más negro y sanguinario de nuestro país; el régimen de cuantos durante los tres años de guerra liberadora se han batido del brazo de los invasores extranjeros contra las ansias de independencia, de paz, de libertad y bienestar de nuestro pueblo.

La Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., como Partido oficial del régimen, es la expresión política en su conjunto de los intereses de clase de estas fuerzas FRENTE AL PUEBLO. En ella fueron integrados en el curso de la guerra, en una unión artificial, los distintos grupos de la burguesía y de los terratenientes. La dirección del Poder se halla compartida por los dirigentes falangistas y los elementos monárquicos, requetés y católicos vaticanistas. Pero los puestos fundamentales de la política interior y exterior, están monopolizados por los primeros, quienes en el proceso de los acontecimientos fueron desplazando a los otros de buena parte de las importantes posiciones que detentaban. En el timón del Estado se manifiesta una cierta influencia de los grandes terratenientes y de sectores de la burguesía más inclinada a los planes bélicos del franquismo y la Falange, cuyos intereses coinciden hoy más con los de los imperialistas germano-italianos.

Importantes divergencias e intereses hacen chocar a las fuerzas reaccionarias en el campo franquista y en el Partido falangista. Ellas parten de la diferente concepción existente entre los diversos núcleos de la burguesía y los terratenientes en cuanto a la política internacional de España, a la orientación económica a seguir por el país y al carácter a imprimir al régimen actual.

De una parte, los falangistas de Serrano Suñer, que tienen en sus manos la dirección de Falange y muy vitales resortes del Poder, propugnan en la política exterior por una ligazón más profunda a la suerte de Alemania e Italia, y en el interior, defienden la práctica de las concepciones económicas y del régimen político del imperialismo fascista.

De otra, los monárquicos, requetés y católicos vaticanistas, cuyas ideas e intereses, en muchos aspectos están en mayor consonancia, en estos momentos, con los del grupo imperialista anglo-yanqui, defienden en el orden internacional una política de neutralidad ante el conflicto armado —posición que obedece a la que conviene a Inglaterra y Estados Unidos—, mayor vinculación económica y política hacia este grupo imperialista así como la defensa de las tendencias del liberalismo económico frente a las concepciones autárquicas y corporativistas de los falangistas y la restauración monárquica frente al Estado totalitario que preconizan éstos.

Estas fuerzas, disidentes sobre estos y otros problemas, si bien reflejan los intereses y los anhelos de los imperialistas beligerantes, encarnan asimismo los intereses de importantes núcleos y sectores de la reacción española.

Los falangistas son los heraldos de una parte de los terratenientes, de la burguesía armamentista, de ciertos grupos de la Banca y de algunos sectores militares en los cuales se apoyan desde la dirección del Poder. Los elementos monárquicos, requetés y católicos vaticanistas encarnan los intereses de grandes núcleos terratenientes, de la burguesía industrial, —sobre todo la catalana— de la mayor parte de la Banca privada, de amplios núcleos de la nobleza, de las castas militares y de la Iglesia, los cuales sienten lesionados sus intereses en las ideas que presiden la política nacional y extranjera de los grupos falangistas. Sobre estas bases se manifiesta y desarrolla la pugna interna en el campo de las fuerzas dominantes de España, cuya lucha agudiza en forma extrema la propia evolución de la guerra interimperialista.

LA CORRELACION DE FUERZAS QUE EN ESTOS MOMENTOS SE VISLUMBRA EN EL SENO DEL REGIMEN FRANQUISTA NO ES DEFINITIVA NI DEBE SER MIRADA DE UNA FORMA RIGIDA E INMOVIBLE. Toda la situación actual interior y exterior de España se halla sujeta a fáciles mutaciones. Y en los cambios que es posible prever que se operen en el ángulo de las fuerzas dominantes, jugará un papel capital el curso de los acontecimientos mundiales —sobre todo la agudización y extensión de la guerra—, la actividad revolucionaria creciente que vayan desplegando las masas y la propia intensificación de las contradicciones en la lucha de tendencias.

Cada una de las fuerzas dominantes en pugna, consideran al régimen franquista, EN SU FORMA ACTUAL, como algo transitorio, como una especie de puente en la vía hacia la salida reaccionaria que tanto unos como otros propugnan y ambicionan. Los dirigentes falangistas, a través de los múltiples elementos de expresión le que disfrutan, no dejan de repetir todos los días la consigna de “dar un carácter definitivo al régimen,” de “ir a la construcción del Estado totalitario,” de “reclamar para la Falange el pleno dominio del Poder.” Por su parte, las fuerzas que chocan con los falangistas trabajan sin desmayo para neutralizar o esterilizar los esfuerzos de aquéllos, y para crear el terreno apropiado que facilite la salida que ellos defienden.

En estas condiciones, la dictadura franquista, quebrada por la indomable resistencia popular y minada por sus divisiones internas, cuenta como apoyo fundamental y decisivo con el Ejército, que es el instrumento de la victoria militar. En manos de los jefes militares se hallan en la mayoría de los lugares del país los principales resortes del régimen. Las jefaturas militares de provincia, los Tribunales de Guerra, muchos puestos de Gobernadores, los servicios de abastecimiento y otros, están bajo el mando de los jefes pretorianos quienes de esa forma ocupan en las condiciones actuales del país posiciones muy predominantes. Este papel del Ejército no es óbice para que en él encuentren lógica repercusión las pugnas que se debaten en el campo político. Ellas tienen en el mismo indudable manifestación, pero la crisis e inestabilidad del régimen es lo que les hace asumir este papel de soporte y puntal fundamental de la tiranía, de los explotadores y opresores de nuestro pueblo, a la vez que tanto los falangistas como los otros grupos hacen los mayores esfuerzos para ganar y decidir a la mayoría del Ejército de su lado.

Los grupos que contienden en la lucha interna no son homogéneos.

Entre los falangistas existen varios grupos discrepantes sobre distintos problemas; pero el de Serrano Suñer es el que lleva políticamente la voz cantante. Contra los de Serrano Suñer, o sea los conocidos por los "camisas nuevas" pugnan los titulados falangistas ortodoxos, o sea los vulgarmente llamados "camisas viejas," y otros núcleos minúsculos. Contra los "camisas viejas" los falangistas que detentan el Poder y la dirección nacional de Falange han llegado a practicar incluso métodos violentos de represión y bastantes de ellos se encuentran en las cárceles.

Tampoco hay una unidad completa entre monárquicos, requetés y católicos vaticanistas respecto a todos los problemas del país. A pesar de marchar de acuerdo en cuanto a los problemas fundamentales de discrepancia con los falangistas, entre ellos se han venido manifestando diferencias que constituían un obstáculo para la solidez de su acción común. Uno de los motivos de divergencia entre los mismos grupos citados es el que se refiere a la fisonomía del régimen, pues si bien en general entre ellos privaba la coincidencia de orientarse por el sendero de la restauración monárquica, sin embargo las diferencias adquirirían relieve en cuanto a las personas que debían ser el símbolo de dicha restauración. Unos propugnaban por la vuelta al trono de Alfonso XIII mientras los más chocaban con esta idea.

A tratar de hacer más compenetrada la labor de estas fuerzas vino la abdicación de Alfonso el Africano. Su renuncia trató de ser presentada como una medida determinada tan sólo por razones de enfermedad; pero esto no era más que el aspecto externo del fondo del problema. Que la abdicación de Alfonso tendía a eliminar los escollos existentes entre los núcleos monárquicos, requetés y católicos vaticanistas, y para hacer más fuerte la compenetración entre ellos, lo revela el mismo mensaje del ex Rey. En una de sus partes dice:

"Quizá mi persona sería obstáculo para aquellos con quienes he vivido y quienes han seguido con firmeza y buena fé una senda diferente. Para algunos parecería yo como el retorno a una política que no sabrían como desviar, para otros, sería yo, motivo de remordimientos".

La mayor parte de los sectores monárquicos y monarquizantes que diferían de la candidatura de Alfonso, veían, sin embargo, con buenos ojos la del Príncipe Juan, a través del cual pensaban, no sólo atraerse el apoyo de los más amplios sectores de la reacción española, sino que incluso creían que habría de ser visto con mayor simpatía por la opinión general del país. Este carácter de la abdicación nos lo transmite la propia prensa portuguesa, muy inspirada por los elementos monárquicos y católicos vaticanistas residentes en aquel país. "La Voz" de Lisboa, escribía el 14 de febrero:

"que la renuncia de Alfonso HA LLEVADO LA PAZ a los monárquicos españoles porque el Príncipe Juan ES ACEPTADO POR AMBOS BANDOS".

mientras que otros periódicos afirmaban:

"que el Príncipe Juan obtendría EL APOYO DE TODAS LAS FRACCIONES MONARQUICAS DE ESPAÑA".

Además de este, otros hechos cercanos sacan a la luz nuevas manifestaciones de la pugna en el campo de las fuerzas dominantes españolas.

Después de aprobada la Ley Sindical, que coarta muchas de las facultades de los empresarios en el régimen de explotación, en el campo de la producción y de la economía, se han manifestado nuevos casos de resistencia por parte de la clase obrera y de los elementos industriales al cumplimiento de la misma. El dirigente de los Sindicatos Verticales en un discurso pronunciado en el Congreso Femenino de la Falange en Barcelona, expresaba la rabia y la amargura que le producían los obstáculos que hallaba en su camino, para la aplicación de las tareas sindicales, al decir:

“En algunos casos, la Delegación Nacional de los Sindicatos, TIENE QUE LUCHAR CON LA INDIFERENCIA DE LOS OBREROS Y PATRONOS E INCLUSO CON LA HOSTILIDAD más o menos encubierta de uno y otro sector”.

La misma resistencia a cooperar en las actividades del régimen se produce en otros sectores de la vida económica, sectores que han constituido siempre pilares muy importantes del régimen capitalista. El diario “Arriba,” del 3 de enero, publicó un editorial redactado en términos virulentos y en el cual atacaba a la mayoría de las entidades bancarias por la hostilidad de éstas a prestar su colaboración y ayuda a los planes del Gobierno franquista. El portavoz de la Falange afirmaba textualmente:

“Mientras el Estado cumple con su deber, a pesar de su quebranto, MUCHAS EMPRESAS, GRANDES EMPRESAS, Y CONCRETA Y ESPECIALMENTE LAS BANCARIAS, INCUMPLEN ESA OBLIGACION. El hecho nos parece de una gravedad monstruosa y sin disculpa posible. Es, además, una traición a nuestro régimen, que no ha arrasado aún los miserables tinglados judáicos, masónicos y antinacionales que en esas empresas se cobijan.

QUISIERAMOS TAMBIEN ESTAR SEGUROS DE QUE ESAS EMPRESAS NO ESTEN DISPUESTAS A FINANCIAR —CON CANTIDADES CIEN VECES MAYORES A LAS QUE NECESITAN PARA CUMPLIR CON SU DEBER— UNA AGRESION CONTRA EL REGIMEN O PARA AHOGAR INSTITUCIONES MAS CONFORMES CON NUESTRA MANERA DE ENTENDER LA FUNCION DEL DINERO QUE LAS SUYAS Y QUE NECESARIAMENTE HAN DE SER REVISADAS”.

La trascendencia de este editorial y de los motivos que dan origen al mismo, lo revela, además, el hecho de que la prensa falangista de Bilbao y de otros lugares del país lo hayan reproducido con grandes caracteres. La cosa es clara y el lenguaje no da lugar a dudas. Quiere decir que fuentes económicas tan importantes como la Banca exteriorizan un cierto estado de rebeldía a la política dominante, lo cual no puede ser considerado de otra forma que como producto de la disconformidad de aquélla con las orientaciones exteriores, económicas y políticas que siguen el Gobierno de Franco y los falangistas. La actitud de estos sectores bancarios, como de los elementos industriales que oponen resistencia a la realización de las concepciones falangistas en el campo de la economía y de la producción,

es evidente y casi seguro que responden y se mueven bajo la órbita política de los monárquicos, requetés y católicos vaticanistas.

No son éstos los únicos elementos de hostilidad. El 18 de enero "Arriba" arremete también de manera furibunda contra las fuerzas que califica de "reaccionarias" porque hostigan y sabotean las decisiones oficiales. Haciendo referencia a los que obstaculizan la política gubernamental respecto al problema de los abastos el citado periódico dice que:

"el Gobierno se encuentra CON LA MAS INHUMANA RESISTENCIA para el cumplimiento de esta decisión".

La lucha de tendencias tiene también su reflejo fuera del país, en Inglaterra, en Portugal, en América y otros lugares. Las conversaciones habidas en Xochimilco (México), bajo la paternidad británica entre los monárquicos con algunos republicanos y ciertos núcleos de socialistas capituladores encaminadas a la creación de una especie de "Unión Nacional" sin "falangistas y sin comunistas" para la restauración monárquica y al servicio del imperialismo inglés, tiende a buscar un entendimiento para una salida contrarrevolucionaria a la situación actual de España, que pueda influir desde el exterior al fortalecimiento de la lucha interna y, sobre todo, mediante la participación en ella de toda la taifa de traidores, capituladores y agentes del imperialismo extranjero como los Miaja, Prieto, Martínez Barrios y los bandidos anarquistas que trate de atraerse la simpatía de importantes núcleos populares de opinión en España y fuera de ella hacia su causa alimentados por la falsa ilusión de que dicha solución monárquica podría significar el retorno a sus libertades.

La lucha y el forcejeo entre los elementos falangistas y los monárquicos, requetés y católicos vaticanistas, tiende precisamente a eso: ante el estado de crisis e inestabilidad del régimen en su forma actual, ofrecer una salida que al imponer la política de una de las fuerzas en pugna, logre estrangular la otra salida que cada día se proyecta más claramente en la conciencia de la clase obrera y de la mayoría del pueblo, pretendiendo salvar así los privilegios de los explotadores y opresores seculares de nuestro país.

Si los falangistas, al servicio de Alemania e Italia, se esfuerzan por conducir al país a la guerra y definir el régimen de acuerdo con sus concepciones totalitarias, es porque consideran que de esa forma pueden lograr, entre otros objetivos ahogar el espíritu de combate del pueblo, tanto a través de un terror más desenfrenado aún, como mediante el sacrificio de cientos de miles de españoles en los campos de batalla de la contienda imperialista. Y lo mismo guía el pensamiento de los otros grupos reaccionarios. Estos piensan que la falta de consolidación del franquismo y el fracaso de la Falange en su empeño por conquistar y disciplinar a las masas populares, así como el mantenimiento indomable del espíritu de lucha de la mayoría de los españoles contra sus verdugos, es una grave amenaza para la burguesía y los terratenientes como régimen, por lo que se hace necesaria encontrar la solución que desvíe esta perspectiva. Por eso se esfuerzan por imprimir rapidez a una salida monárquica utilizando para

ello cierta demagogia con el fin de hacer creer al pueblo que su triunfo significará la amnistía, la paz, la independencia, la libertad, en una "convivencia fraternal" de todos los españoles.

LA ACTIVIDAD DE LAS MASAS

El trabajo de los verdugos franquistas y falangistas tanto en el terreno de la preparación del país para la guerra, como en todos los demás aspectos, no encuentra ni mucho menos inactiva a la clase obrera y al resto de las masas populares. En otro momento, en octubre de 1940, en que el peligro de hundimiento del país en la catástrofe imperialista estuvo a punto de hacer crisis, la clase obrera, las mujeres, el pueblo en general con las formas y medidas a su alcance dejó sentir mediante sabotajes en la industria militar, a través de protestas en los pueblos y ciudades, y utilizando la movilización de quintas para convertirla en las estaciones en agitación contra la guerra y contra el franquismo, su odio vigoroso a los planes sangrientos de los tiranos.

Esta acción popular prosigue hoy. Unas veces pintando consignas diciendo a los que preparan la guerra que vayan ellos a luchar, otras huyendo a las montañas los hombres en edad de movilización, muchas veces provocando voladuras e incendios en las industrias de guerra a través de los cuales los obreros de las mismas hacen sentir su protesta contra los planes bélicos, y las más convirtiendo las mujeres las colas en hervidero de rumores y protestas contra el peligro de guerra y contra el hambre, a través de todas las formas posibles e imaginables el pueblo español sigue firme y, consecuentemente, haciéndoles ver a los verdugos que odia la guerra a que ellos quieren llevarle, que la odia lo mismo al servicio de un grupo imperialista que de otro, y que la única lucha que él admite es el combate intransigente contra los tiranos que atormentan y matan de hambre a todo un pueblo.

La lucha del pueblo contra la guerra se exterioriza igualmente en múltiples actos y expresiones contra los invasores, pues las masas saben muy bien que el incremento de la ocupación extranjera es signo claro de la acentuación de la amenaza de guerra. Los medios más ingeniosos son empleados en esa política que exalta el odio popular contra los conquistadores de España. En Madrid, por ejemplo, las mujeres cuando hablan de que no tienen aceite, enseguida sacan el chiste correspondiente diciendo "que no lo hay porque lo necesita Franco para engrasar el Eje." En Madrid también, en la Casa de la Cultura Italiana apareció recientemente un letrero pintado cubriendo toda la fachada que decía: "...Caporetto 1917 Guadalajara 1937... y Grecia 1940." De esta forma el pueblo madrileño dejaba sentir su odio contra los invasores italianos. En Bilbao y San Sebastián donde continuamente el pueblo tiene que presenciar el paso ostentoso de los alemanes, la gente utiliza también las formas más violentas del desprecio hasta el extremo de que los mismos oficiales germanos hubieron de llamar la atención a los lacayos franquistas sobre estas expresiones de odio de la masa popular.

Por otra parte, las masas siguen practicando todos los medios a su alcance en la lucha contra la explotación, contra el hambre, contra el terror, contra el pago de los impuestos y el cumplimiento de las leyes y órdenes

franquistas. La clase obrera mantiene brillantemente su espíritu de resistencia a incorporarse a los Sindicatos falangistas, pese a las amenazas de la Ley Sindical y a los discursos conminadores de los verdugos. Los campesinos persisten consecuentemente en la idea de sabotear el rendimiento de la producción, de trabajar únicamente lo estrictamente indispensable para ellos y de esta forma no tener que entregarle a los ladrones franquistas el fruto íntegro de su sudor sin el menor beneficio. Las mujeres y el pueblo en general en la lucha contra el hambre, siguen poniendo en práctica iniciativas maravillosas. El día 5 de diciembre de 1940 en los árboles del cementerio de Gijón (Asturias), apareció un cartel de unos 6 metros de largo, el cual refiriéndose a la rebaja de la ración de pan de 125 a 75 gramos, decía lo siguiente:

“Para Abril todos aquí, y el que no quiera formar cola, que pase ahora”.

presentando de esta forma sencilla y popular al franquismo como el régimen que lleva al pueblo a la muerte. Canciones humorísticas, consignas, actos violentos frente a los comercios y las panaderías, hechos contra los invasores extranjeros que van a apoderarse de los alimentos del pueblo, constituyen las mil formas de acción contra todas las manifestaciones del martirio que para la mayoría del pueblo significa el régimen dominante.

Precisamente este estado de indignación y de lucha creciente, cada vez más organizado y consciente de la clase obrera, de los campesinos, de las mujeres, de la juventud y de la clase media, de la mayoría de España, es lo que en muchos casos obliga a los verdugos y a los invasores a adoptar ciertas medidas de pausa en la vía del hundimiento del país en la conflagración mundial, pues una acción precipitada podría tener consecuencias funestas para su dominación. Esta lucha popular, particularmente expresada en su odio inmenso a la guerra, hace vacilar a los tiranos. Pues como decía recientemente una información directa del país que reflejaba el estado de espíritu general de la mayoría de las masas, en cuanto a este peligro:

“el odio del pueblo a la guerra es enorme, y hay personas que pensando en ella ni comen ni duermen; pero lo más interesante es que la gente no reacciona pasivamente. El pueblo habla de morir matando. Las mujeres les dicen a los jóvenes que irán con ellos para acabar con los asesinos que los quieren llevar a la guerra. El descontento es aún mayor entre los que estuvieron en el frente franquista durante los tres años de guerra, entre los cuales el comentario más corriente es ‘que hay que matar primero a los que quieren hacernos ir a la guerra’”.

Este estado de espíritu que late en todo el pueblo en relación con la matanza imperialista es el que hace a los explotadores y opresores pensar muy bien sus decisiones y, sobre todo, tomar todas las medidas para que el día que deban afrontar la situación de lleno que no pueda producir los trastornos que la situación de ánimo de las masas pueden presagiar.

LA SALIDA DEL PUEBLO ESTA EN EL FRENTE POPULAR

En estas condiciones, cuando los peligros de guerra siguen pendiendo con grave amenaza sobre el país, y las fuerzas de la reacción así como los

miserables traidores, capituladores y agentes de los imperialistas unidos en su odio al pueblo, realizan los mayores esfuerzos para dar al actual estado de las cosas una solución contraria a la voluntad de las masas, debe ser motivo de legítima y profunda preocupación para los revolucionarios, para todos cuantos quieren liberar al país del yugo de sus enemigos, el contribuir a forjar el instrumento de combate popular que impida que los planes de la reacción puedan consumarse.

Esto plantea como cuestión urgente e inaplazable la tarea de unir, de agrupar en un frente común de combate, contra los diversos grupos de la reacción española y sus agentes a todas las masas revolucionarias y honradas que ansían una salida popular, a todos cuantos comprenden que la disyuntiva para el pueblo en estos momentos no es ni la salida falangista ni la salida monárquica, sino su propia salida a través de la organización de la lucha por la reconquista de la República Popular.

Millones de españoles que sufren el tormento del franquismo, sienten profundamente este anhelo; y si la luz del camino a seguir no se dibuja todavía entre ellos con la claridad necesaria, es porque junto al manantial de heroísmo que en la lucha diaria derrochan no aciertan a encontrar aún suficientemente las formas de la nueva unidad que es indispensable forjar para lograr todo cuanto el pueblo consiguió durante la guerra nacional-revolucionaria y que el franquismo le ha robado.

Para liberarse de la explotación y opresión de sus verdugos, para atajar el peligro de guerra, la clase obrera y nuestro pueblo necesitan crear sin demora el arma de la nueva unidad, unidad que ha de tener muy en cuenta las experiencias del pasado. Porque si bien es cierto que el Frente Popular de ayer se hundió por la obra de los traidores y los capituladores, no lo es menos también que la inmensa mayoría del pueblo español, gran cantidad de hombres republicanos, socialistas, católicos, de la U.G.T. y de la C.N.T. y sin partido, repudian la traición y a los traidores y quieren contribuir con su esfuerzo a la batalla por recuperar la independencia, la paz y la libertad de nuestro país. Y TODOS ESTOS HOMBRES, FUNDIDOS EN SUS SENTIMIENTOS CON LOS GRANDES ANHELOS POPULARES SON LOS ELEMENTOS DE LA NUEVA UNIDAD, DE LA UNIDAD QUE SE HACE EN EL FRAGOR DE LAS DIFICULTADES DE LA LUCHA Y DE LOS DOLORES DE LA TIRANIA DENTRO DE ESPAÑA Y FUERA DE ELLA, PARA APLASTAR A TODAS LAS FUERZAS DE LA REACCION Y A LOS ELEMENTOS DE TRAICION CAPITULACION Y AGENTES SERVILES DEL IMPERIALISMO.

Un paso muy importante en este terreno lo constituye el manifiesto que con motivo del 16 de febrero han firmado diversos dirigentes socialistas, republicanos, comunistas, sindicales, católicos, nacionalistas, militares honrados, hombres de ciencia e intelectuales prometiéndole al pueblo trabajar para forjar el instrumento del combate intransigente contra la dictadura franquista y la Falange y por la victoria frente a ellos. El valor de este documento, sobre todo en estos momentos, es muy grande, ya que en él se sientan actitudes que pueden servir de base para llevar adelante de una manera más perfecta y concreta la nueva unidad en el Frente Popular. Todos estos hombres de partidos y organizaciones diferentes, del ejército y de la ciencia, son hombres fieles a nuestro pueblo, que hasta el último instante se mantuvieron firmes a su causa y que ahora renuevan su

decisión de querer contribuir a la liberación definitiva de España.

EL DOCUMENTO DEL 16 DE FEBRERO SEÑALA EL CAMINO DE LA UNIDAD QUE CONVIENE AL PUEBLO ESPAÑOL DENTRO Y FUERA DEL PAIS, INDICA LA TACTICA A SEGUIR PARA APLASTAR A SUS ENEMIGOS. Tiene que ser un motivo de aliento y estímulo para emprender y desarrollar en todas partes sin demora una firme política de unidad con todos cuantos puedan marchar de acuerdo en esta vía, con todos los que no sean ni traidores ni capituladores ni agentes de los imperialistas extranjeros.

Esta unidad no debe ser una cosa rígida ni sectaria, sino por el contrario puede y debe abarcar la amplitud y las formas que la lucha actual de nuestro país exige, sin despreciar el menor concurso ni colaboración con tal de que éstos se hallen limpios de las manchas de la capitulación y de la traición. Las bases de esta unidad deben partir de las mismas necesidades que el pueblo tiene, y ella es necesaria porque con ella lograremos impedir que las fuerzas reaccionarias puedan influenciar a masas y a hombres honrados para sus fines contrarrevolucionarios.

El programa de esta unidad no es naturalmente el programa del Partido Comunista que lucha por objetivos más avanzados tanto en el terreno económico como en el político, social y cultural. Pero esto no es motivo que pueda impedir coincidencias para la lucha conjunta con otras fuerzas del pueblo español sobre la base de una plataforma de acción común que refleje fundamentalmente los intereses y las necesidades más imperiosas y sentidas por la clase obrera, los campesinos, la clase media, las fuerzas sanas del movimiento nacional, por todos los españoles que ansían derrocar al franquismo y restaurar la República Popular.

El nuevo Frente Popular tiene que nacer y desarrollarse precisamente a base de las reivindicaciones de las grandes masas explotadas y oprimidas por el régimen actual y fortalecerse alrededor de ellas y con su calor. En las fábricas, en las aldeas, en las barriadas, en los hogares atormentados y hambrientos, en las cárceles, campos de concentración y Batallones de Trabajo, en todos los lugares donde la clase obrera y el pueblo sufren, el Frente Popular de hoy puede y tiene que ser una realidad pues en la medida en que sea así las perspectivas de lucha, de maduración y de victoria revolucionaria se abrirán con mayor fuerza, claridad y rapidez, y en esa misma medida el franquismo encontrará mayores dificultades en su empeño por consolidar su sangrienta dominación.

En cada sitio donde la clase obrera, los campesinos y el resto del pueblo viven, hay que sentar los cimientos orgánicos de esta unidad que ha de conducir a la victoria. Comités de Frente Unico y de Frente Popular deben surgir en el país en todos los lugares posibles. Estos órganos de unidad y de acción habrán de orientar su esfuerzo en primer término en la lucha por la paz y contra el hundimiento del país en la hoguera imperialista del lado de cualquiera de los dos bandos beligerantes, que es el problema que angustia hoy a la mayoría de los españoles. Debe organizar el trabajo contra el terror, contra la pena de muerte y por la amnistía, por la solidaridad con las víctimas del franquismo; por el derecho a comer, contra el envío de los alimentos a los invasores, contra el robo de los víveres del pueblo por straperlistas y especuladores. Los órganos de Frente Unico y de Frente Popular deben desarrollar su acción contra la explota-

ción criminal de que son víctimas los obreros y los campesinos, las mujeres y la juventud, en defensa de las reivindicaciones inmediatas que alivien las bárbaras condiciones de vida de los hijos del pueblo. Deben impulsar la lucha adelante desde cada lugar contra la opresión y por la liberación de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, contra la invasión extranjera, por el inmediato abandono del territorio de todas las fuerzas de ocupación, por la independencia de España y la República Popular. Esta organización del combate revolucionario y popular en el Frente Único y en el Frente Popular sin traidores, capituladores ni agentes del imperialismo darán un serio impulso a la lucha y despertará con fuerza inusitada en millones de españoles el entusiasmo y la fe revolucionaria.

La unidad de todos los españoles honrados en el Frente Popular de hoy para destrozarse las maniobras de la reacción española, debe y tiene que apoyarse fundamentalmente en la gloriosa clase obrera y en la estrecha alianza de esta con los millones de campesinos esclavizados. La experiencia del pasado nos enseña que la lucha popular no podrá ser canalizada por rutas de victoria si en la unidad no desempeña la clase obrera el papel director, la clase heroica y consecuente que se mantiene íntegramente limpia de toda salpicadura y todo lodo de traición.

A través de la nueva unidad en el Frente Popular, bajo la dirección del proletariado, y desempeñando en ella un papel de vanguardia los comunistas, nuestro pueblo al mismo tiempo que organiza e impulsa el combate por su propia salida, logrará arrebatarse de las manos de sus verdugos las banderas demagógicas que éstos esgrimen para tratar de sembrar ilusiones en el pueblo en favor de su salida reaccionaria. Las consignas demagógicas de los verdugos deben ser aprovechadas por las masas revolucionarias, de forma transitoria y circunstancial, sin establecer ningún vínculo con quienes son sus enemigos, para empujar adelante el combate, para ponerse al frente de éste y desenmascarar en el proceso de la misma lucha la palabrería falsaria y los móviles tanto de los falangistas como de los monárquicos, requetés y católicos vaticanistas.

Solamente sobre esta base, organizando la unidad y la lucha en el nuevo Frente Popular, con un programa que interprete los intereses y los anhelos del pueblo español, la paz de España, tan amenazada, podrá ser salvada y los plazos que nos separan de la victoria definitiva sobre todos los enemigos, acortados.



JORGE DIMITROV

En el Setenta Aniversario de la Comuna de París

Hace setenta años, el 18 de Marzo de 1871, Francia y Europa fueron conmovidas por el grito de combate de las masas revolucionarias de París: "¡Viva la Comuna!". Durante mas de dos meses los proletarios parisinos se batieron con abnegación y heroísmo ilimitados contra multitud de enemigos interiores y exteriores por la causa sagrada de la Comuna de París. Los comunards de París han escrito con su sangre, en la historia de la lucha por la emancipación de la clase obrera una de las páginas más gloriosas y más notables.

La Comuna de París fué la primera tentativa seria de la clase obrera para conquistar el poder político, para crear su propio gobierno, para instaurar la dictadura del proletariado.

La Comuna de París, fué el embrión del nuevo tipo de Estado, el Estado proletario, prototipo de los Soviets. La Comuna de París expresó los intereses y las esperanzas del proletariado internacional convirtiéndose en la bandera del internacionalismo proletario. La Comuna de París, fué la obra inmediata de las masas, la obra de su iniciativa creadora y de su entusiasmo revolucionario. La Comuna de París fué el grandioso estallido de indignación contra la traición de la burguesía francesa en la guerra de 1870-71, contra el complot de la burguesía que aspiraba a destruir la República y restaurar la Monarquía. Fué la respuesta directa a las tentativas reaccionarias de la burguesía y de los terratenientes para desarmar a los obreros parisinos, para aplastar al pueblo francés y obligarle a soportar los gastos de la aventura perdida por Luis Bonaparte y pagar las pesadas contribuciones de la guerra.

"Los proletarios de París —dijo el Comité Central de la Guardia Nacional reorganizada en su manifiesto del 18 de Marzo— en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dominantes se han dado cuenta que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos... han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueños de sus destinos empuñando el timón del gobierno". ("La guerra civil en Francia", 1871, pág. 52, edición esp. Europa-América.

Los fundadores del comunismo científico Marx y Engels, desplegando una actividad ardiente y sin pausa para la defensa de la Comuna y, después de su sangriento aplastamiento, socorriendo por todos los medios a los comunards de París, apreciaron en alto grado el alcance universalmente histórico de la Comuna de París. Explicando las debilidades y los errores de la Comuna, Marx y Engels subrayaron con fuerza excepcional lo que había tenido de positivo, ante todo por que la Comuna había sido un Gobierno de la clase obrera, que había poseído formas políticas, gracias a las cuales se puede realizar la emancipación económica del trabajo.

En Abril de 1871 Marx, escribió:

“Gracias al combate librado en París, la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su Estado capitalista ha entrado en una nueva fase. Cualquiera que sea su salida, hemos obtenido un nuevo punto de partida de importancia histórica y universal”.

La experiencia de la Comuna de París suministró a Marx una solución práctica y concreta a la cuestión que él había planteado teóricamente: la de que la Revolución proletaria sustituiría a la máquina burguesa del Estado, y cual debía de ser el nuevo tipo de régimen estatal durante el período de transición del capitalismo al socialismo. La Comuna dió pruebas de que la clase obrera no puede limitarse a poner la mano en una máquina de Estado ya dispuesta y hacerla funcionar según sus intereses, SINO QUE DEBE ESTABLECER LA DICTADURA DEL PROLETARIADO. La Comuna de París no fué una revolución contra tal o cual forma de poder estatal para trasladar ese poder de manos de una parte de las clases dominantes a las manos de otra parte, SINO LA REVOLUCION QUE PERSEGUIA COMO FINALIDAD EL DESTRUIR EL MECANISMO GUBERNAMENTAL DE DOMINACION DE LA CLASE BURGUESA.

“Por esto —escribió Marx— es por lo que, cualesquiera que sean sus destinos (los destinos de la Comuna) en París, dará la vuelta al mundo. La clase obrera de Europa y Estados Unidos la han saludado inmediatamente como la palabra mágica de la liberación”.

Después de la muerte de Marx, Engels tuvo que intervenir ardientemente contra los oportunistas, que intentaron, junto con la burguesía, ocultar el alcance de la Comuna de París y sus grandes lecciones, para así apartar al proletariado del camino revolucionario. En 1891, Engels escribió con ocasión del 20 aniversario de la Comuna:

“Desde hace algún tiempo las palabras “dictadura del proletariado” vuelven a infundir un santo horror al filisteísmo socialdemócrata. Pues bien, caballeros: ¿Queréis saber que faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París, ¡He ahí la dictadura del proletariado!”. (“La guerra civil en Francia”, pág. 17, edición española Europa-América).

Los geniales continuadores de la obra de Marx y Engels, los grandes pensadores y revolucionarios de nuestra época, Lenin y Stalin, no sólo apreciaron en alto grado el alcance de la Comuna de París, sino que utilizaron también brillantemente sus experiencias. Interesándose vivamente por todos los movimientos revolucionarios de los explotados y oprimidos en todos los países, y estudiándolos profundamente, Lenin y Stalin se esforzaban por deducir de ellos, y lo consiguieron siempre, las lecciones necesarias para armar mejor, ideológica, política y organizativamente al proletariado de Rusia y al proletariado internacional. En 1908, Lenin escribió:

“La Comuna ha enseñado al proletariado Europeo a plantear concretamente los problemas de la Revolución Socialista”. (Lenin, “La Comuna de París”. Pág. 22 Ediciones Edeya, Barcelona).

En 1911 Lenin subrayó:

“Como combatiente avanzado de la revolución socialista, la Comuna goza de simpatías en todas partes en donde el proletariado sufre y lucha.

El cuadro de su vida y de su muerte es la imagen del Gobierno obrero, que toma y conserva durante más de dos meses la capital del mundo, es el espectáculo de la lucha heroica del proletariado, y de sus sufrimientos después de la derrota. Todo esto ha elevado la moral de millones de obreros, despertando sus esperanzas y ganando sus simpatías para el socialismo". (Lenin "La Comuna de París". Pág. 15 Ediciones Edeya, Barcelona).

Todavía en Zurich, Lenin escribió el 24 de Marzo de 1917:

"Marchando a lo largo de la vía trazada por la experiencia de la Comuna de París en 1871, y de la Revolución Rusa de 1905, el proletariado debe de organizar y armar a todos los elementos pobres y explotados de la población a fin de que ellos mismos tomen directamente en sus manos los órganos del poder gubernamental, a fin de que ellos mismos pongan en pie las instituciones de este poder".

A mediados de Abril de 1917, Lenin subraya:

"El fondo auténtico de la Comuna no está allí donde lo buscan ordinariamente los burgueses, sino en la creación de un tipo especial de Estado.

En Rusia, ese Estado ha nacido ya. Los Soviets de Diputados, obreros y soldados no son otra cosa". (Lenin —"Obras completas", tomo 20 pág. 107— Edición Rusa).

El camarada Stalin, dá una definición desarrollada y al mismo tiempo sumamente concreta, del alcance histórico de la Comuna:

"La República de los Soviets —escribió el camarada Stalin en Abril de 1924— es por todo esto la forma política buscada, y por fin descubierta, en la cual tiene que realizarse la liberación económica del proletariado, el triunfo completo del socialismo. La Comuna de París, fué el germen de esta forma política. El Poder Soviético es su desarrollo y su culminación". (Stalin, "Las cuestiones del Leninismo").

La premisa para el triunfo de la gran Revolución socialista fué la revolución de 1905. Pero la condición decisiva de aquel triunfo fué el hecho de que el proletariado estaba dirigido por un Partido combativo y consecuentemente revolucionario: por el Partido de los Bolcheviques, cosa esencial de la que carecía la Comuna de París.

Sobre la base de un profundo estudio crítico, aprovechando todas las lecciones de la historia de la lucha del proletariado de todos los países, especialmente de la experiencia de la Comuna de París y de los Soviets de 1905, Lenin y Stalin forjaron al proletariado de Rusia para la Revolución de Octubre. Bajo la dirección gloriosa del Partido de Lenin y Stalin el proletariado victorioso, en plazo históricamente corto, ha sabido por medio de su lucha infatigable contra los enemigos, por medio de su entusiasmo creador, superar las dificultades gigantescas, liquidar a las clases explotadoras, edificar la sociedad socialista y entrar en la vía de la fase superior de esa sociedad, el comunismo.

El problema de la dictadura del proletariado y del Estado proletario fué planteado y expuesto por Marx y Engels en sus rasgos más generales. Lenin y Stalin, en este terreno, desarrollaron posteriormente y enriquecieron el marxismo, tanto en el dominio de la teoría como en el de la prác-

tica y la construcción. Pero es el camarada Stalin quien en este terreno ha tenido que elaborar y resolver problemas más complejos, más difíciles y más nuevos. La constitución Staliniana de la Unión Soviética que refleja y registra el camino ya recorrido y las conquistas ya realizadas, es la prueba irrefutable de que estos problemas han sido ya resueltos de manera genial no solamente en lo teoría sino también en la práctica.

Todo aquello en que pensaron los cerebros más brillantes y más perspicaces de la humanidad, lo que entusiasmó a los combatientes de la Comuna de París, aquello en que pensaron, piensan y sueñan centenares de millones de hombres del trabajo, es decir la sociedad sin explotación, sin opresión del hombre por el hombre, sin opresión de una nación por otra nación está realizado en el gran país de la U.R.S.S.

La Comuna de París, cayó salvajemente aplastada por los traidores burgueses versalleses de Francia. ¿En que consistían las causas esenciales que determinaron la derrota de la Comuna? En primer lugar: el proletariado que había ocupado el poder, que había creado su propio gobierno, adoptó una posición expectativa y defensiva en relación con los versalleses. Quiriendo evitar la acusación de haber desencadenado la guerra civil, los comunards, no emprendieron la ofensiva armada, impetuosa e inmediata contra la reacción versallesa. Para impedir que los enemigos concentrasen sus fuerzas habría hecho falta —dijo Marx— marchar enseguida contra los versalleses. El Comité Central de la Guardia Nacional reorganizada que ejercía la dirección militar revolucionaria de las masas parisinas “se descargó demasiado pronto de sus funciones”. Quiriendo evitar el reproche de haber tomado el poder por el camino de la violencia, los comunards procedieron a la elección de la Comuna y perdieron así un tiempo precioso. De este modo permitieron a los versalleses que organizaran y concentraran sus fuerzas militares y que tomaran en sus manos la iniciativa de la ofensiva contra París. En segundo lugar: los obreros parisinos dieron pruebas de una generosidad excesiva frente a sus enemigos de clase, frente a los versalleses y sus agentes. En lugar de adoptar medidas extraordinarias, para ejercer la justicia sobre sus enemigos, la Comuna dejó que la reacción se organizara en el mismo centro de París. En lugar de neutralizar a sus enemigos y espías detenidos los comunards trataron de ejercer influencia moral sobre ellos y creyeron ingenuamente en su “palabra de honor”. Esta generosidad de los obreros tuvo las consecuencias más nefastas para la Comuna. Rindió un servicio inestimable a los bandidos versalleses. En tercer lugar: los obreros de París no se apoderaron del Banco Nacional, no tomaron las medidas necesarias para minar las bases económicas de la reacción versallesa.

“El proletariado se detiene a medio camino en lugar de proceder a “la expropiación de los explotadores”, se deja llevar por la ilusión de la justicia social a establecer en el país; instituciones tales como bancos, por ejemplo, no fueron ocupados; la teoría prudhoniana del “justo cambio” reinaba todavía entre los socialistas”. (Lenin “La Comuna de París”).

Al cometer esta falta la Comuna dejó escapar la ocasión de aumentar intensamente sus medios materiales de existencia y de lucha, dejó escapar la ocasión de asestar un golpe destructor a la posición más sensible de sus enemigos.

Pero la mayor debilidad de la Comuna, fué la falta de un verdadero partido obrero, comunista. Debido a la falta de este partido, el proletariado parisino no pudo formarse, no pudo adquirir la preparación necesaria, ni siquiera la idea clara de sus tareas y de los medios para su realización. Carente de este partido, la clase obrera de París no pudo convertirse en la fuerza organizadora y dirigente de la acción revolucionaria de los proletarios y de los trabajadores en las provincias.

Carente de este Partido la Comuna de París, que no tenía más que débiles ligazones con el campo, no pudo ganar a enormes reservas campesinas de toda Francia, no pudo llevarlas al combate contra la reacción versallesa, contra los burgueses y terratenientes.

La existencia de tal Partido obrero, verdaderamente revolucionario, del Partido de los bolcheviques, hizo posible la buena dirección de la acción revolucionaria común del proletariado, de los campesinos de las nacionalidades oprimidas en el territorio inmenso de Rusia. El Partido de los bolcheviques aseguró la unidad de voluntad, la unidad de acción y la unidad de objetivos de la Revolución de Octubre. La Revolución de Octubre triunfó sobre todos, gracias a la dirección exclusiva de un solo partido, el Partido Comunista. La Comuna de París sufrió la derrota, ante todo, porque estaba dirigida por dos Partidos, ninguno de los cuales era un Partido Comunista.

El camarada Stalin nos hace deducir esta lección esencial en su celebre trabajo sobre "La táctica de los comunistas rusos en la Revolución de Octubre".

El camarada Stalin ha dicho:

"Por lo tanto la dirección exclusiva de un solo Partido, del Partido Comunista, como factor fundamental de la preparación de Octubre, constituye el rasgo característico de la Revolución de Octubre; tal es la primera particularidad de la táctica de los bolcheviques en el período de preparación de Octubre... Esta es la ventaja que distingue a la Revolución de Octubre de la Revolución de 1871 en Francia donde compartían la dirección revolucionaria dos Partidos, ninguno de los cuales puede calificarse de Partido Comunista". (Stalin, "Las Cuestiones del Leninismo").

Francia vive hoy duras jornadas; los trabajadores franceses sufren calamidades indescriptibles. En el mes de Septiembre de 1871 "el Gobierno de Defensa Nacional", el Gobierno burgués, después de haber usurpado el poder político, utilizó todos los resortes y todos los medios, incluso la organización de la "traición nacional" para aplastar al pueblo francés. En Septiembre de 1939, los gobernantes burgueses de Francia y sus amos, precipitaron al pueblo francés en la guerra después de haberle privado de todas sus libertades, después de haber paralizado su voluntad. En esta guerra, producto de la rapacidad, venalidad, estupidez y podredumbre de las clases dirigentes, que pusieron por encima de todo sus privilegios de clase y sus intereses reaccionarios, ha desembocado en la derrota y en la catástrofe. Y hoy, los descendientes de los Versalleses se esfuerzan, utilizando la derrota, por obligar al pueblo francés a soportar los gastos de la guerra y la derrota, a soportar los gastos de la ocupación, a sufrir las consecuencias de

la bancarrota del régimen burgués. Y hoy, como sus antepasados los versalleses, tratan de provocar al proletariado francés, despliegan una feroz campaña chovinista y antisemita, organizan vergonzosas orgías de persecución contra los comunistas, los auténticos representantes del pueblo francés y sus campeones tenaces por la liberación social y nacional. Pero el pueblo francés ha sido probado muchas veces, ha aprendido mucho, y sobre todo, empieza a comprender quienes son sus verdaderos amigos y quienes son sus enemigos. En la persona del Partido Comunista Francés, digno heredero y continuador de la obra de los comunards, del Partido que tiene en cuenta sus lecciones y evita sus errores, que aprovecha la experiencia de la gran Revolución Socialista de Octubre, que posee la doctrina del marxismo-leninismo; en este Partido el proletariado francés encontrará la fuerza y el guía que ha de garantizar el éxito seguro en su lucha por la libertad y por el socialismo. Esto será posible con la ayuda de la solidaridad internacional de los trabajadores. Los proletarios franceses recuerdan que la bandera del internacionalismo fué la bandera de los comunards de París. Los Decretos de la Comuna, sus consignas, los gritos entusiastas de sus combatientes, sus últimos testamentos, todo ello está impregnado del espíritu del internacionalismo.

La Comuna es inmortal.

“La Comuna que se consideraba muerta, que se consideraba destruída para siempre, está entre nosotros viva y veinte veces más fuerte que en 1871”.

Así habló Engels en 1890, en el 21 aniversario de la Comuna de París. Nosotros podemos decir hoy infinitamente con más fundamento: ¡La Comuna vive! ¡El Poder Soviético que triunfó hace 23 años es el poderoso Estado Socialista que agrupa cerca de 200 millones de hombres. Esta Comuna es una inmensa fuerza política, económica, militar, cultural y moral. Es el grandioso baluarte de los trabajadores del mundo entero en su lucha por la libertad, por la paz y amistad entre todos los pueblos, por el socialismo!

Numerosos millones de proletarios, de campesinos, de trabajadores de todos los países capitalistas y de todos los pueblos coloniales alimentan hoy sus simpatías más ardientes por esta admirable Comuna —el país de los Soviets— y contemplan con inmensa esperanza al gran Estado del socialismo vencedor.

En esta jornada del 18 de Marzo, al mismo tiempo que saludamos la gran memoria de los comunards de París —nuestros gloriosos predecesores revolucionarios— debemos comprometernos firmemente como bolcheviques a reforzar por todos los medios la potencia del gran país del socialismo, la patria de los trabajadores de todos los países, a educar todavía con más tenacidad a las masas en el espíritu de la solidaridad internacional proletaria, a sostener aún más alta y más firme la bandera del internacionalismo proletario que se personifica vivamente en el invencible patriotismo soviético, a estrechar incansablemente las filas de los combatientes trabajadores de todos los países para la victoria completa de la obra inmortal de la Comuna de París, de la gran obra de Marx, Engels, Lenin y Stalin en el mundo entero.

Lo que fué ayer nuestro Frente Popular y lo que debe ser hoy

En los días negros que siguieron al movimiento de octubre de 1934, cuando el desaliento se apoderaba de muchos dirigentes republicanos y socialistas, el Partido Comunista de España afirmó rotundamente: "Hemos sido derrotados, pero no vencidos".

Hoy, al cabo del tiempo transcurrido, podría pensarse que todo fué fácil en la salida a la situación creada por la derrota de octubre. Más si nos detenemos un poco en el examen de las características de aquella etapa constatamos rápidamente las ingentes dificultades que ofrecía. En el poder aparecía encaramada una reacción pre-fascista, se llevaba a cabo una fuerte represión; las fuerzas populares, excepto el Partido Comunista, se vieron afectadas por el desaliento y la dispersión; los mismos líderes socialdemócratas que no habían permitido que se organizase la insurrección de octubre, —como Caballero, que más tarde llegó a negar su participación en ella ante los Tribunales, o aquéllos otros que, como Prieto, descaradamente la habían saboteado—, se encogían contritos ante el muro de las lamentaciones y pronosticaban un período de reacción para varios años.

Millares de presos se pudrían en las cárceles, se atacaba sin freno las libertades del pueblo y las reivindicaciones conseguidas por los trabajadores desde 1931, lo más negro de la reacción saltaba a la arena política y aún los pobres postulados del 14 de Abril eran pisoteados por la patulea radical y por la C.E.D.A.

EL FRENTE POPULAR DA LA SALIDA

En estas condiciones se produce un acontecimiento en el país que quedará siempre escrito como algo memorable en los anales de la revolución española: la fecha del 2 de junio de 1935 en que el Secretario General del Partido Comunista de España, José Díaz, pronunciaba su histórico discurso en el Cine Monumental de Madrid. En ese discurso, el camarada José Díaz señaló el camino que conducía a la salida victoriosa del pueblo de esta manera:

"¿Y cuál es la táctica que debemos seguir en estos momentos? No hay más que mirar cuales son las rutas que nos llevarán al triunfo. No perder de vista que la hora es grave y exige que el frente de combate sea lo más amplio posible.

¿Cuáles son las fuerzas que hoy pueden luchar unidas contra la reacción y el fascismo? Para nosotros no es dudoso; estas fuerzas son el Partido Comunista y el Partido Socialista, las Juventudes Comunistas y Socialistas, los anarquistas, los sindicalistas y los republicanos de izquierda, todas las organizaciones

populares de masas que estén dispuestas a luchar contra el fascismo".

Ese era el camino de la unidad, de la lucha conjunta del pueblo contra un enemigo común y por reivindicaciones comunes. Certestamente, el Partido Comunista comprendió que todo el pueblo estaba interesado en cerrar el paso al fascismo que avanzaba en conseguir la amnistía para todos los presos políticos, para todas las víctimas de la represión de octubre, en lograr un mejoramiento general de las condiciones de vida de la clase obrera y de los demás sectores populares (aumento de salarios, reconocimiento de los Sindicatos de lucha de clases, vuelta a sus puestos de los represaliados, libertad de reunión y de opinión para los obreros, etc.). Todo el pueblo estaba interesado también en que fuera confiscada sin indemnización la tierra que detentaban los grandes terratenientes, la Iglesia, las órdenes religiosas, para ser entregada inmediatamente a los campesinos y obreros agrícolas.

El amplio programa de reivindicaciones que representaban el anhelo y el sentir de las masas, presentado por el Partido Comunista a los demás partidos y organizaciones, recogía y detallaba entre otras muchas éstas reivindicaciones que fueron el nexo de unión de las amplias masas, que fueron los sustentáculos del naciente Frente Popular, y que si algunas no plasmaron en los acuerdos del pacto después establecido se debió a la actitud de los republicanos burgueses y a la condescendencia hacia ellos de algunos jefes socialistas.

¿Cómo se llegó a la formación de este Frente Popular? ¿Fácilmente? ¿A través de un llano camino limpio de obstáculos? Basta con volver nuestros ojos al pasado para comprobar que ocurrió exactamente todo lo contrario. Inmediatamente después de escuchar la voz de nuestro Partido, las masas comprendieron que ese era el camino justo, que precisamente por esas reivindicaciones inmediatas y fundamentales era por lo que el pueblo quería luchar. Mas no sucedió lo mismo con muchos dirigentes republicanos, socialistas y anarquistas. Algunos de éstos, principalmente bastantes socialistas de los pertenecientes a lo que se dió en llamar ala izquierda de su partido, no comprendían la justeza de la política de unidad, precisamente porque no comprendían el carácter de la revolución española y su fase en aquel momento, así como el papel dirigente que la clase obrera debía desempeñar en el Frente Popular. No comprendían que a base de la unidad amplia de los sectores más importantes del pueblo, era posible salir de aquella situación, liberar a los presos e impedir que la reacción llegara a implantar el fascismo; y que aquella unidad no tenía en absoluto nada que ver con la funesta coalición republicano-socialista en donde a la clase obrera se la supeditaba y colocaba al servicio de la burguesía.

Otros dirigentes republicanos y socialistas sí comprendían lo que significaba el Frente Popular, su entraña revolucionaria, lo certero de tal táctica, y por ello mismo, por miedo a la unidad del pueblo y al alcance de aquella política, obstruccionaban cuanto podían la constitución del Frente Popular. Así Azaña, así Prieto y otros muchos.

Por su parte, la canalla trotskista, como siempre, se pronunciaba

a través de frases demagógicas contra los intereses de la clase obrera y del pueblo, coincidiendo con los intereses tácticos de la reacción. De esta forma pugnaron vanamente por presentar la política de Frente Popular como una política contrarrevolucionaria, y desde el primer día maniobraron y trabajaron cuanto pudieron para aislar a la clase obrera, para torpedear la unidad de ésta y el resto del pueblo, exactamente igual que la reacción.

Sin embargo, el pueblo no perdía ocasión para demostrar sus sentimientos de unidad, su entusiasmo y su acción en favor de la política de Frente Popular. Constantemente, expresaba su rotunda voluntad por medio de pasos de unidad, algunos tan decisivos, tan importantes, como la creación de los Comités de Unidad de las Juventudes Comunistas y Socialistas que después dieron lugar a su unificación, la creación de Comités de Frente Popular, los contactos que se establecían en fábricas y talleres y actos tan grandiosos como los de Lasarre, Mestalla y Comilla, en los cuales, el pueblo, con su fervor y afán de lucha, impulsaba el Frente Popular. A esta presión de la clase obrera y de las masas populares, y a la tenaz y consecuente labor del Partido Comunista de España, se debe que el Frente Popular fuera constituido, a pesar de la labor de torpedeamiento que cumplían muchos líderes republicanos, socialistas y anarquistas. Con todo el pueblo, pues, impulsando el Frente Popular, se llegó a las elecciones del 16 de Febrero. Claramente se advertía qué era lo que las masas populares se jugaban en ellas. Con razón se dijo que no eran aquellas unas elecciones de tipo normal. En las urnas se enfrentaban la revolución y la contrarrevolución; la reacción, dispuesta a salvar los pocos pasos que la separaban del fascismo, a borrar todas las libertades que aún le restaban al pueblo, a sumir a España en la noche negra de su peor pasado; y las fuerzas progresivas, a quienes el pueblo encomendaba impulsar, llevar adelante, la revolución democrático-burguesa. Y el Frente Popular venció y con aquello quedó claramente demostrada la admirable justeza de esta política y de esta táctica.

Muchos fueron los factores que hicieron posible aquel grandioso triunfo popular. Sin embargo, el Partido Comunista opinó que podían resumirse en tres fundamentales:

“Primero: Ningún problema planteado por la revolución democrático-burguesa había sido resuelto, sino que por el contrario todos habían sido empeorados y agravados por la insoponible política, social y económica que las derechas con su política reaccionaria y nefasta, habían creado a los obreros, campesinos, empleados, pequeños comerciantes e industriales.

Segundo: Las masas habían adquirido una gran experiencia de todas sus luchas anteriores y principalmente del movimiento revolucionario de octubre de 1934 y de la insurrección de Asturias.

Tercero: La línea política y táctica del Partido Comunista de España prendió en las masas, en su conciencia, y como consecuencia de ello fué un hecho la realización de la unidad orgánica de las Juventudes Comunistas y Socialistas, la unidad de acción obrera y la formación del Frente Popular.”

LA IMPORTANCIA DEL FRENTE POPULAR EN LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA

Pese a las vacilaciones de que dió pruebas el Gobierno republicano que tomó el Poder y a las restricciones que opuso al rápido cumplimiento del programa, el pueblo consiguió, se tomó, en cierto modo, la amnistía, y más de 30.000 presos fueron liberados. La presión de los Sindicatos logró que los represaliados de octubre fueran en su inmensa mayoría reintegrados a sus puestos. Los salarios experimentaron un alza, aunque no dieran en este sentido suficiente satisfacción a los deseos y a las necesidades de los trabajadores. Aunque lentamente se reanudó el cumplimiento de la Reforma Agraria, el pueblo vió reconocido el derecho de reunión y de libre expresión, las libertades democráticas recibieron un cierto impulso. Las masas participaron de una manera intensa en la actividad política del país. En una palabra: la revolución democrático-burguesa reanudaba su marcha con más vigor que nunca.

Mas ¿sería lícito señalar únicamente los aspectos positivos que se registraron en aquel período de Frente Popular de ante-guerra? No lo sería ya que las debilidades y errores fueron muchos y algunos acarrearón al pueblo consecuencias funestas.

Desde el mismo 16 de Febrero —antes ya, al tratar los problemas inherentes a la constitución del Frente Popular— se habían manifestado estas dos tendencias entre las fuerzas políticas que integraban el bloque, y sobre todo, entre los partidos y organizaciones de la clase obrera se planteó, de hecho, la vieja cuestión: ¿Quién ha de dirigir y encabezar la revolución democrático-burguesa: la burguesía o el proletariado?

El Partido Comunista, la parte más sana de la U.G.T., las Juventudes Socialistas Unificadas y la mayor parte de las masas socialistas, sostenían, y en parte lo aplicaban en la práctica, que el papel dirigente correspondía a la clase obrera. Los republicanos y, en su mayor parte, los jefes socialistas, sostenían que ese papel correspondía a la burguesía. Los Caballero, los Baraibar, los Araquistain y los cabecillas del anarquismo voceaban lo contrario, pero sus actos tendían a eso: a que fuera la burguesía quien con todos sus errores y sus debilidades dirigiese la revolución democrático-burguesa, decidida a dejarla incumplida, dispuesta en el fondo a frustrarla por temor a las perspectivas que abría para el pueblo. En una palabra: dejaban el camino libre a la burguesía para que dirigiera la aplicación del programa desde el Poder.

Los Gobiernos posteriores al 16 de Febrero, acusaron debilidades profundas y un tremendo desconocimiento de la realidad política que España vivía en aquella etapa. No supieron, o no quisieron, conocer esta verdad: que para evitar mayores males —males que luego cayeron sobre las espaldas del pueblo— era preciso ir mucho más aprisa que la reacción, y que la consolidación del régimen no podía lograrse a base de concesiones a la contrarrevolución levantisca, sino desarmándola, arrebatándole sus bases económicas y dando satisfacción a la voluntad del pueblo por medio del cumplimiento del programa del Frente Popular.

Lentitud, debilidad ante la reacción, miedo y en muchos casos hostilidad hacia la clase obrera y el pueblo: Estas fueron en lo general las características de aquellos gobiernos que cubrieron la etapa que media

entre el 16 de Febrero y el 18 de Julio de 1936.

Para que se corrigiesen estos errores, que algunas veces pasaban de errores, la voz del Partido Comunista se dejó oír constantemente. José Díaz, expuso lo que había que hacer para que no se malograra la victoria, para que no fuera burlada la voluntad popular. El Partido Comunista, rodeado de las fuerzas políticas más avanzadas, y expresando los deseos de la clase obrera, de los hombres del campo y de todas las masas populares, pedía la confiscación de las tierras que usurpaban los grandes terratenientes, la Iglesia y las órdenes religiosas, la nacionalización de los bancos, la disolución de las organizaciones reaccionarias y facistas, así como la disolución de las bandas de pistoleros falangistas que cometían en los campos y en las ciudades los crímenes más miserables y vergonzosos, el castigo para los culpables de la bárbara represión de Octubre en Asturias, la depuración del Ejército y otras importantes medidas que de haberse adoptado habrían evitado seguramente, o por lo menos destinado a un rápido fracaso, la sublevación militar fascista que sobrevino después.

El Partido Comunista sostenía que solo un Gobierno absolutamente fiel al programa del Frente Popular, decidido a cumplirlo con rapidez, y apoyándose en sus tareas en el entusiasmo, la energía y la capacidad creadora de las masas, podía adoptar las medidas que la situación reclamaba, y con ellas impedir la sublevación militar que se veía venir e impulsar por caminos seguros y consecuentes la revolución democrático-burguesa. Pero los comunistas no solamente decían esto, sino que trabajaban infatigablemente entre todas las fuerzas del Frente Popular, entre las organizaciones de clase del proletariado, y sobre todo entre las grandes masas obreras, campesinas y trabajadoras, para que dicha idea la convirtiesen en algo suyo y la llevasen a la práctica cada día en la lucha, impulsando con su acción y presión la actividad del Gobierno. El Partido Comunista comprendía, y se esforzaba por conseguirlo, que en la realización de esta tarea era fundamental crear las condiciones para la unidad de la clase obrera, cuya unidad ejercería trascendental influencia en el curso futuro de los acontecimientos. Y aunque éxitos indudables y valiosos coronaron los sacrificios de los comunistas, sin embargo no alcanzaron la fuerza y la amplitud que las circunstancias, en aquel momento, requerían para impedir o aplastar la gran traición del 18 de Julio.

Hoy, al cabo del tiempo, cuando nuestro pueblo ha adquirido una ingente experiencia de dolor y de sangre, pero también rica en posibilidades de futuro, aparece bien claro que dentro del Frente Popular se ocultaban polizontes disfrazados de republicanos y socialistas, dedicados a servir de esa arma magnífica que se dió el pueblo, para favorecer los planes de la reacción, para frenar la revolución democrática. Y vemos también con mayor claridad que nunca que si la política gubernamental de entonces apareció plagada de debilidades, de errores y en determinados casos hasta de complicidad con la reacción, eso solo fué posible en la medida en que era débil la unidad de la clase obrera y por lo tanto insuficiente el papel que el proletariado desempeñaba en la dirección del Frente Popular.

En este sentido conviene citar algunos ejemplos elocuentes. Sopor-

tes de la fuerza de la clase obrera y por lo tanto del Frente Popular debieron ser organismos como las Alianzas Obreras y Campesinas, los Bloques Populares locales y las Milicias Populares que se procuraba comenzar a constituir. Pues bien, la mayoría de los jefes republicanos y socialistas, y de los dirigentes anarquistas sabotearon la constitución de las Alianzas, sabotearon y sembraron los primeros gérmenes de podredumbre y descomposición en los Bloques Populares u organismos de Frente Popular, intentando substraerlos a toda actividad concreta en la aplicación del programa del Frente Popular, que era la forma más eficaz, por el momento, de ayudar al Gobierno de izquierdas contra los planes de la reacción. Con las Milicias ocurrió algo parecido. Todos veíamos como era necesario y urgente que ante la actitud pre-insurreccional de la reacción y de gran parte del Ejército, la República y el pueblo contaran con organismos armados para su defensa, seguros, fieles, entusiastas, expresión armada del Frente Popular. En aquella etapa estos organismos solo podían estar constituidos por las Milicias Populares integradas por obreros, campesinos y pequeño-burgueses, pertenecientes a los Partidos y organizaciones que integraban el Frente Popular. Pese a esta evidencia y a la necesidad de las Milicias, su creación fue retardada y sabotada por multitud de líderes y liderillos republicanos, socialistas y anarquistas.

Era evidente también que para impulsar la unidad de todo el pueblo, para organizarla mejor, para hacer más fuerte el Frente Popular y más certera la política que en su nombre había de llevarse desde el Poder, era condición esencial fortalecer los lazos unitarios de la clase obrera y de esta con los campesinos. Nuestro Partido llamó a realizar la unidad política de la clase obrera y realizó no sólo esfuerzos sobrehumanos sino importantes sacrificios por llegar a la fusión de los Partidos Comunistas y Socialistas, paso que desde el punto de vista del fortalecimiento de la clase obrera y del Frente Popular y en relación con las ingentes luchas que ha tenido y tiene que librar nuestro pueblo, habría tenido un alcance de proporciones insospechadas. Mas estos esfuerzos y esta buena voluntad del Partido Comunista, expresados antes del 18 de Julio y en todo el curso de la lucha, fueron torpedeados por los Caballeros, los Prieto, los Besteiro, por toda la taifa de capituladores y reformistas que a través de largos años habían cavado su cubil dentro del propio campo obrero.

De la misma manera aparecía como ineludible la Unidad Sindical. Más el grupo de dirigentes reformistas que maniobraban entre los dirigentes honrados y las masas de la U.G.T., así como los cabecillas anarquistas, frustraron tan buenos propósitos.

En la lucha contra la unidad de la clase obrera, al lado de los dirigentes reaccionarios socialistas y de los líderes aventureros anarquistas, trabajaron infatigablemente por el mismo fin las bandas de miserables traidores trotskistas. El trotskismo, que constituía en España una agencia de espionaje al servicio de las fuerzas más negras de la reacción y a los cuales los verdugos del pueblo habían confiado la tarea de obstruccionar y hacer cuanto les fuese posible por evitar cualquier paso positivo en el camino del fortalecimiento de la lucha de la clase obrera y de todo el pueblo contra sus enemigos, no regateó esfuerzo para obstaculizar este camino, marchando de acuerdo con los dirigentes traidores socialistas y anar-



ARCHIVO

quistas en esta vía, en la lucha contra el desarrollo victorioso de la revolución y su fuerza más consciente y segura, el Partido Comunista.

En estas condiciones los errores y las debilidades de los Gobiernos que dejaban el campo libre a la reacción, que no hacían lo necesario para impedir que se sublevara, hicieron posible el golpe de Julio que tantas lágrimas, tanta sangre y tantos sufrimientos ha costado y está costando a nuestro pueblo.

EL FRENTE POPULAR EN LA GUERRA NACIONAL REVOLUCIONARIA

De nuevo, como en las jornadas de Febrero, en los días de Julio se puso de manifiesto la enorme potencia de lucha y victoria que atesoraba el Frente Popular. Por la unidad pudo triunfar el pueblo en las históricas elecciones del 16 de febrero; por su unidad concretada y organizada en el Frente Popular el pueblo alcanzó importantes victorias en las primeras y duras batallas de Julio. Merced al Frente Popular el pueblo pudo organizar en lo fundamental, rápidamente, su lucha, pudo defenderse, pudo hallar formas y caminos de combate frente a los sublevados, frente a la intervención extranjera, ya visible en los primeros meses de la guerra y frente a la "No Intervención", concebida para entregar al pueblo español atado de pies y manos. Con absoluta razón señaló el Secretario de la Internacional Comunista, Jorge Dimitrov:

"Gracias al Frente Popular el pueblo español ha podido crear un Ejército Popular capaz de hacer frente a los invasores fascistas, que es superior a él en cuanto a técnica. El Frente Popular de lucha contra los fascistas y los invasores fascistas ha fortalecido la cohesión combativa entre comunistas, socialistas y sin partido, en el Ejército y en la retaguardia a pesar de la incesante labor de zapa de la pandilla de Largo Caballero, de los agentes de la quinta columna y de los bandidos trotskistas. SIN EL FRENTE POPULAR HACE YA MUCHO TIEMPO QUE EL PUEBLO ESPAÑOL ESTARIA INTERIORMENTE DESORGANIZADO, DERROTADO Y ESCLAVIZADO POR LOS CONQUISTADORES FASCISTAS"

Solo merced al Frente Popular, a la fuerza de iniciativa, de resistencia y de acción que entrañaba, fué posible organizar la vida y el trabajo en la retaguardia durante la gran conmoción de la guerra, y especialmente durante los primeros meses en que saltó, como consecuencia de la sublevación criminal, todo el aparato del Estado, toda la organización de la vida pública y hasta individual. Merced a él pudo organizarse el Ejército Popular, como señala Dimitrov, la vigilancia, la producción, la industria de guerra, etc., etc. Solo con la fuerza unida del Frente Popular le fué posible al pueblo sortear frecuentes e importantes reveses militares y le fue posible realizar epopeyas —epopeyas del Frente Popular!— como la de la defensa de Madrid, las victorias del Jarama, Guadalajara, Brunete y Teruel y la gesta gloriosa del Ebro.

Merced al Frente Popular, a la magnífica arma política que constituía, merced a la unidad y movilización de la clase obrera y del pueblo,

fué posible superar gravísimas crisis políticas que en el curso de la guerra se presentaron, tales como la que dió lugar a la caída de Caballero y la que en Marzo de 1938 frustró en sus peligros más inmediatos e importantes, las maniobras capitulacionistas de Prieto y de aquellos líderes republicanos, socialistas y anarquistas que querían entregar al pueblo a sus verdugos.

La convulsión de la guerra, las condiciones de la lucha armada, y sobre todo la directa participación del Partido Comunista en el poder, hicieron que las masas estuviesen en condiciones de participar más intensamente en la política que el Frente Popular desarrollaba. El Partido Comunista acudía constantemente a ellas y les planteaba los problemas y las dificultades que surgían cuando la incomprensión o el sabotaje de otros impedían su resolución. Y las masas respondían y daban su apoyo a la salida justa de cada situación. Por otra parte, pese a toda labor negativa de los enemigos de la unidad, ésta se fué fortaleciendo entre la clase obrera y entre todas las capas honradas del pueblo gracias a la gran labor del Partido Comunista, del Partido Socialista Unificado de Cataluña y de las Juventudes Socialistas Unificadas, de jefes socialistas que coincidían en gran parte con esta política como Negrín, de los dirigentes honrados de la U.G.T. y de aquellos republicanos que, sobre toda otra consideración, ponían la necesidad del triunfo. Así fué posible terminar con la funesta política de Caballero y su banda, saboteadores de la creación, del Ejército Popular, caterva de espías y de agentes del imperialismo. Así fué posible, aunque se hiciera con gran debilidad y no totalmente ni mucho menos, cortar las criminales maniobras de los trotskistas que dieron lugar al sangriento putch de Mayo de 1937 y que en un tris estuvo que no diera al traste con nuestra resistencia. Por estas razones, utilizando la gran fuerza del Frente Popular, nos fué posible hacer frente durante cerca de tres años a la sublevación de la reacción y de una gran parte del Ejército español, y al hecho brutal y enorme de la invasión extranjera. Por el Frente Popular, por la constante movilización de las masas, por la consecuente política de masas realizada por el Partido Comunista, el P.S.U. y la J.S.U. principalmente, aunque también por lo más sano y revolucionario del Partido Socialista, de la U.G.T. y de los Partidos republicanos, fué posible contener durante meses y meses la siniestra labor que llevaban a cabo capituladores y derrotistas de todo género. A este respecto nunca debe olvidarse la movilización realizada en Barcelona en Marzo de 1938 para frustrar los manejos de Prieto y de todos aquellos que Negrín después incluyó en su definición de "charca".

Mas en el historial de nuestro Frente Popular no debemos sumar solo méritos de resistencia y de defensa sino realizaciones revolucionarias de una profunda significación. Como hemos señalado, el pueblo y la clase obrera alcanzaron libertades que anteriormente, aún después de Febrero, pertenecían solo a la perspectiva, tomaron participación, aunque fuera condicionada y obstaculizada, en la dirección de la guerra y de la producción; en parte también, aunque en este aspecto pretendieran malograr sus resultados los traidores, capituladores y elementos reaccionarios enquistados en el Frente Popular, la clase obrera se veía fielmente representada en el poder por el Partido Comunista y por los socialistas honrados; las

fábricas trabajaban en gran parte en beneficio de la guerra bajo el control de los obreros; la tierra fue entregada sin indemnización y sin trámites obstruccionistas a los campesinos y obreros agrícolas por el decreto del 7 de Octubre de 1936, decreto que firmaba un ministro comunista, el camarada Vicente Uribe; la cultura fué puesta al alcance de todo el pueblo. Del seno de las masas surgieron magníficos jefes militares, expertos y abnegados dirigentes de la producción, cuadros políticos, héroes a centenares de millares.

Mas los capituladores no cejaban en su empeño. Justamente Dolores Ibarruri ha señalado en su último artículo "Por la reconquista de España":

"La mayoría de los componentes de los grupos de dirección de los partidos del Frente Popular, en ligazón con agentes de distintos gobiernos, realizaron todo género de maniobras para derribar al gobierno de la resistencia, al gobierno Negrín y para constituir un gobierno de capitulación. La crisis de Aiguadé, así llamada porque éste era el ministro que se prestaba al "sacrificio" para provocar la crisis del gobierno Negrín, es bien significativa."

Mas no sólo trabajaban en lo que pudiéramos llamar esferas de gobierno sino que atacaban la unidad del pueblo en sus órganos vitales, de todas formas. Así es claro lo que la misma Pasionaria señala en dicho artículo.

"Los Comités del Frente Popular que debieron ser el órgano representativo más democrático; que pudieron ser la expresión más fuerte de la voluntad de resistencia y de lucha, el apoyo y el impulsor de los Gobiernos en la dirección del país y de la guerra, fueron transformándose, a pesar del deseo de unidad de las masas y de sus esfuerzos para imponer una política de unidad, influenciados por mandatos extraños, especialmente en el último año de la guerra y con la incorporación al Frente Popular de los provocadores faístas, en órganos de la capitulación, en obstáculos permanentes para la continuación de la resistencia, en oficinas de disgregación al servicio del enemigo, y por fin, en participantes directos, como en Madrid en la organización de la traición."

Por último, prietistas y caballeristas, y sus adláteres dentro de la U.G.T. personajes tan reaccionarios como Besteiro, gran parte de los elementos republicanos y los anarquistas que sirvieron de vil fuerza de choque, respondiendo a las maniobras —ya viejas— de los imperialistas anglo-franceses, en su odio al Partido Comunista y al pueblo, decididos a aplastar la resistencia y la revolución española, dieron el golpe que encabezaba Casado. Esta vil traición al deshacer, siquiera fuera momentáneamente, el Frente Popular dió al traste con la resistencia española y Franco entró en Madrid.

Una vez más se demostraba —ahora con trágica demostración— que era en la fuerza unida del Frente Popular donde radicaba la potencia del pueblo y que deshecha la unidad, roto el Frente Popular por traidores y capituladores el pueblo quedaba a merced de sus enemigos.

NUESTRO FRENTE POPULAR EN EL PLANO INTERNACIONAL

El triunfo del Frente Popular español y su gloriosa resistencia durante la guerra tuvo considerables repercusiones internacionales. El proletariado internacional y los pueblos encontraron en él un motivo de orgullo y extrañeron de nuestras experiencias preciosas enseñanzas. Se evidenció la justeza de la táctica preconizada por el VII Congreso de Internacional Comunista del Frente Unico y el Frente Popular para oponerse a los avances de la reacción, del fascismo y a los peligros de guerra. En primer lugar, la clase obrera internacional y los pueblos comprobaron palpablemente lo que valía la unidad y que por medio de la unidad era posible hacer frente a la reacción y al fascismo. Y con nuestro ejemplo delante de los ojos caminaban hacia la unidad e impulsaban con mayor o menor fuerza, según las posibilidades, la política del Frente Popular. Así vimos como, después del triunfo del Frente Popular en España y Francia, el Frente Popular triunfaba también en Chile, se lograban victorias democráticas en Cuba, el pueblo mostraba mayor movilidad que nunca en Estados Unidos, en Inglaterra y otras partes.

Los pueblos sabían que la victoria del Frente Popular Español sería una victoria para todos ellos porque el Frente Popular Español luchaba como con evidencias dramáticas se ha reafirmado después, no sólo por la paz y la libertad de España, sino por la paz y la libertad del mundo.

La lucha del Frente Popular Español provocó una oleada gigantesca de solidaridad proletaria y popular en todos los países, solidaridad que culminó en la constitución de las gloriosas Brigadas Internacionales, la más alta expresión de lo que es y lo que vale el internacionalismo proletario. Y esta solidaridad, y los ejemplos de nuestra lucha, eran y son aún, uno de los motores revolucionarios más fuertes en todos los países. Esta lucha producía un torrente de exigencias de unidad por parte del proletariado internacional y hacía que los núcleos políticamente más atrasados de las masas populares fueran abriendo los ojos ante la conducta de los llamados gobiernos "democráticos" para con España, y en presencia de la actitud contrarrevolucionaria y vergonzosa de la socialdemocracia internacional, sostén de la "No Intervención", sabotadora vil de la resistencia española. Y veían cómo la II Internacional rechazaba las proposiciones de unidad de acción en ayuda de España que reiteradas veces le hizo la Internacional Comunista.

Nuestra lucha agudizaba el descontento de las masas internacionales que veían como nuestro pueblo, en plena lucha, iba conquistando mejoras importantes y se hallaba en el camino de su liberación. Y los pueblos comprobaron que era la Unión Soviética el único Estado que ayudaba de verdad al pueblo español, prestando así otro gran servicio a la causa de la libertad y la independencia de los pueblos.

Por todas estas razones, la reacción mundial formó el cuadro contra el Frente Popular Español. Calibraba en todo su valor el peligro que para sus intereses significaba el ejemplo de España.

Fascistas y nazistas invadieron España después de haber constituido con la reacción japonesa el denominado Pacto Antikominter, uno de cuyos objetivos principales era el de preparar la guerra antisoviética, desarrollar la guerra imperialista contra los pueblos utilizando el vil pretexto del anti-

comunismo, como también el de luchar a fondo contra la política de Frente Popular.

Por otro lado, las mal llamadas democracias con Inglaterra y Francia a la cabeza, facilitaban el camino de la reacción por la senda tortuosa de las concesiones y complicidades con el fascismo, ayudadas servilmente por la socialdemocracia internacional. En el plano internacional la reacción, vestida con uno u otro ropaje, hacía esfuerzos poderosos para cerrar el paso a la política de Frente Popular, sentida por las masas en todo el mundo y que en cada país estaba recibiendo un impulso y un fortalecimiento poderoso producto de las experiencias que brindaba a los pueblos el Frente Popular Español.

Estas son las raíces, las causas inspiradoras de la política de "No Intervención", y de todos los esfuerzos que los gobiernos llamados democráticos realizaron para estrangular la resistencia española, esfuerzos que culminaron en la preparación y ejecución de la traición de Casado, inspirada y ayudada por el imperialismo anglo-francés. Los imperialistas necesitaban, por otra parte, vencernos para emprender la guerra que proyectaban. La derrota del pueblo español, la extinción del foco revolucionario de España, aparecía a sus ojos como una cuestión previa que habían de resolver antes de decidirse a lanzar a sus pueblos a la catástrofe de la guerra imperialista.

Nuestro José Díaz, resume cuál era el plan de la reacción con estas certeras palabras:

"¿A qué aspiraba la reacción? Aspiraba a aplastar la España revolucionaria; aplastando, al mismo tiempo, el Frente Popular Francés, aspiraba a impedir un verdadero desarrollo de la democracia en Inglaterra, a impedir la creación de un potente frente de paz alrededor del gran país del socialismo y, finalmente, a desencadenar una guerra contrarrevolucionaria contra la U.R.S.S."

Y el mismo José Díaz sintetiza lo que la victoria del pueblo español habría significado, de esta manera:

"La victoria del pueblo español habría fortalecido y consolidado el Frente Popular francés y habría desalojado de sus posiciones a las fuerzas reaccionarias y a los incendiarios de guerras. La victoria del pueblo español significaba para Inglaterra el desarrollo acelerado del Frente Popular y un estímulo para las masas esclavizadas del imperio británico en la lucha por su liberación. La victoria de la guerra nacional revolucionaria de España hubiera asestado un golpe mortal a los capituladores y a los ideólogos derrotistas, a los líderes podridos de la Segunda Internacional. La derrota de Italia en España hubiese producido un enorme quebranto a la dictadura fascista, que ya desde la guerra de Abisinia se hallaba en una situación verdaderamente difícil. En cuanto a Alemania, la victoria de la República Popular Española hubiera causado una situación extraordinariamente seria para el régimen dictatorial hitleriano, que ya entonces atravesaba tremendas dificultades económicas y financieras.

En otras palabras, la victoria del pueblo español no hubie-

ra sido solamente una victoria de carácter nacional, sino el punto de partida de cambios profundos en la relación de fuerzas que en todos los países luchaban contra la reacción, contra la guerra imperialista y por la paz. Un golpe de esta naturaleza hubiera determinado, de un lado, el consiguiente desarrollo de las fuerzas de la paz y del progreso en los países capitalistas y del otro, la formación de un frente único entre estas fuerzas y el poderoso país del socialismo, haciendo así imposible para las fuerzas reaccionarias el desencadenamiento de la guerra imperialista".

Esto por sí sólo basta para explicar porque los pueblos nos ayudaban y querían fervientemente la victoria de nuestro Frente Popular, por qué la reacción internacional nos atacó por los procedimientos más rastroso y cuál era la grandiosa significación que en el plano mundial tenían el Frente Popular español y la lucha de nuestro pueblo.

EL FRENTE POPULAR QUE LIBERARA AL PUEBLO ESPAÑOL

Dolores Ibarruri nos ha dicho: "Nuestra experiencia de unidad sirve para hoy y para mañana, a pesar de los errores y de las debilidades que en el desarrollo de la unidad se cometieron".

Esta experiencia de unidad, varia y profunda, tiene muchos aspectos y presenta múltiples enseñanzas. La enseñanza fundamental no cabe duda que puede sintetizarse así: con la unidad resistimos y alcanzamos resonantes y difíciles victorias; con la unidad nos será posible dar a nuestro país la salida efectiva de la terrible situación en que se encuentra. El pueblo se halla en condiciones de vencer, de superar las más tremendas situaciones cuando lucha unido. Esta unidad toma en las circunstancias actuales formas eficaces de organización, desarrolla toda su fuerza en y a través del Frente Popular.

Mas, existen diferencias entre las formas que adoptó el Frente Popular español antes de la guerra y durante la guerra y la forma que es preciso dotarle en la actual etapa de la lucha? Existen diferencias muy profundas. La diferencia entre el Frente Popular anterior y el actual que estamos forjando por la base no es casual ni caprichosa. Obedece precisamente a esas enseñanzas a que nos referimos y a la nueva situación, a los cambios de toda índole operados en España y en sus fuerzas políticas durante la guerra, en la etapa final y desde su término acá.

Después de la conducta observada por muchos jefes republicanos y socialistas y por los cabecillas anarquistas durante la guerra, y actualmente, es condición primordial para que nuestro Frente Popular tenga la fuerza que debe tener y ofrezca al pueblo las garantías de consecuencia política necesaria apartar de él a todos los capituladores y traidores. Y en la actual situación en que se debate el mundo es preciso también que en su seno no puedan tener cabida los agentes del imperialismo, no importa la careta con que se cubran.

En segundo lugar la experiencia nos demuestra también, como ya señalábamos anteriormente, que muchos de los males que fueron registrados se debió a la falta de unidad de la clase obrera que impidió a esta ejercer debidamente su hegemonía dentro del Frente Popular. Una de las

maneras para lograr que la clase obrera tenga dentro del Frente Popular la fuerza que por su combatividad, volúmen e intereses le corresponden es la de constituir el Frente Popular por la base, nutrido por las masas populares y dirigido principalmente por la clase obrera.

Las experiencias nos demuestran también, a este respecto, cómo es necesario dar mayor eficacia e impregnarlos de una vida efectivamente democrática a los organismos de base del Frente Popular, que deben jugar un papel importante en los actuales momentos que vive nuestro país para la organización de la lucha y para impulsar el movimiento de unidad.

Nada con capituladores y traidores, hegemonía de la clase obrera mayor potencia y procedimientos democráticos en los organismos de base estas son condiciones esenciales que rigen la construcción de nuestro nuevo Frente Popular, que no a muerto, que triunfará. El pueblo sabe que en la unidad de todos sus sectores radica la fuerza capaz de derribar a Franco y al franquismo. Que la tarea de reconquistar España, de restaurar la República Popular ha de ser obra del pueblo a través del Frente Popular.

Todos conocemos la inenarrable lucha que en condiciones terribles libra actualmente el pueblo español. Y podemos decir que esta es en realidad, en su impulso y hasta en las formas, siquiera sean primitivas, que por el momento asume, una lucha de Frente Popular. Es en esencia el Frente Popular el que lucha, el que ofrece al mundo mayores ejemplos de epopeya, esos rasgos de solidaridad, esa voluntad indomable, el continuador en fin en las calles de nuestras ciudades, en el campo, en las cárceles de las gestas mejores de la guerra.

Sólo porque es todo nuestro pueblo el que lucha, asistimos a ese grandioso espectáculo de combate contra el terror, contra el hambre, contra la guerra imperialista. De otra forma contemplaríamos hechos heroicos, gloriosos, de los comunistas y de los revolucionarios más calificados pero nunca podríamos registrar esta oposición, esta lucha general de todo un pueblo contra un régimen.

El pueblo lucha ya, en cierto modo, en el Frente Popular y sabe que la salida es posible a través del Frente Popular que con las características de su nueva forma, señaladas anteriormente, recoja a masas amplísimas de la población, a militantes, dirigentes y cuadros del socialismo, del republicanismo y de la C.N.T., a hombres y mujeres sin partido, a los que estén dispuestos a luchar por la reconquista de España, por derribar a Franco y al franquismo, por instaurar la República Popular. Si alguien tiene la idea de que el nuevo Frente Popular ha de ser un Frente Popular integrado exclusivamente por los comunistas y por sus simpatizadores se equivoca de medio a medio y confunde lamentablemente las cosas. Mas esta confusión la esclarece perfectamente Dolores Ibarruri cuando dice:

"Para la organización de los comunistas está el Partido. Pero el Partido puede y debe ser el motor que impulse la lucha y la unidad de todos los que honradamente quieren trabajar para la reconquista de España, por el progreso y la libertad."

No pueden existir dudas acerca de quienes pueden integrar el Frente Popular actual. La misma Dolores Ibarruri, en su último artículo "Por la Reconquista de España" que constituye un inestimable guión de tra-

bajo, nos dice que existe una línea diferencial, limpiamente marcada, la que separa del pueblo a los capituladores a los traidores, a los que metieron sus manos en el botín. ¡Eso no! Esos no tienen nada que hacer en el Frente Popular. Ellos mismos eligieron su sitio hace mucho tiempo. Y su sitio está junto a la reacción, junto al franquismo, junto a los imperialistas, junto a los que quieren cerrar a nuestro pueblo la salida revolucionaria. Pero al otro lado estamos los comunistas en bloque, el P.S.U., las J.S.U., lo mejor de la U.G.T. los socialistas honrados, los republicanos que no han robado ni traicionado, los obreros de la C.N.T., todos los que, no importa su filiación, estén dispuestos a luchar por la paz, el pan, la tierra y la libertad en España.

Y es preciso no confundir, no confundir a unos con otros, porque si tuviéramos errores de esta naturaleza muchos serían después difícil de reparar y todos ellos caerían como un nuevo peso de desdicha sobre la espalda del pueblo español.

Decíamos que la lucha actual de nuestro pueblo tiene características de Frente Popular y que la salida frente a Franco y frente a las salidas contrarrevolucionarias, de opresión, de hambre y de guerra que pueden intentar diferentes grupos reaccionarios españoles, es una salida que ha de lograrse a través del Frente Popular. Con el Frente Popular debe organizarse la lucha y crear las condiciones propicias para llegar al derrocamiento del régimen. Hemos de esforzarnos, pues, para que sobre las bases señaladas se constituyan Comités de Frente Popular en las fábricas, en los campos, en los lugares de trabajo, en las cárceles de España.

El Partido Comunista, que es el único que como tal conserva organización en nuestro país debe, como ya en lo posible lo hace, marchar a la cabeza de esta campaña de organización del Frente Popular. A él le corresponde el principal papel rector y organizador, sin incomprensiones. Pero su peso actual y la hegemonía de la clase obrera garantizan que muchos de los viejos errores no se repetirán, no podrán repetirse.

En el exterior nos cabe un gran papel a quienes, —sea cual fuere nuestra filiación—, luchamos por reconquistar España y por ayudar a nuestro pueblo en su lucha. La tarea de organización del Frente Popular en España es ingente y corre prisa. La situación del franquismo es actualmente una situación propensa a crisis ya que el régimen actual no ha podido resolver, ni siquiera en parte, los problemas del país, ya que se agudizan las contradicciones entre la propia burguesía, ya que la guerra imperialista profundiza todas las diferencias y precipita los acontecimientos. Y todas estas razones de esfuerzo y prisa son válidas también para quienes trabajemos por la causa del pueblo desde el exterior.

Fuera de España, en ayuda de nuestro pueblo, hemos de impulsar un fuerte movimiento de Frente Popular donde entren todos los emigrados dispuestos a contribuir a la batalla que libra su pueblo. Y hemos de esforzarnos por establecer bases programáticas mínimas que nos sirvan de nexo de unión y de actuación para el combate contra el franquismo.

Sólo así seremos dignos de las glorias pasadas y presentes de nuestro pueblo y de su Frente Popular, que ha de darle la victoria definitiva, que ha de alcanzar el triunfo para la República Popular Española.

La Guerra y la Bancarrota de la II Internacional

La segunda guerra imperialista ha producido conmociones y cambios profundos en la vida social y económica de los países capitalistas. El vergonzoso derrumbamiento de la "democracia" burguesa en Francia, la quiebra completa del sistema de Versalles de postguerra, el terrible quebranto económico en Europa; la rápida depauperación de las amplias masas populares en los países envueltos en la guerra, la influencia creciente del país del socialismo sobre las masas trabajadoras, el reforzamiento de la convicción de los pueblos de que les espera una guerra larga y de que las clases gobernantes no son capaces de establecer las bases de una paz duradera—todo esto forma en conjunto, una **crisis profunda del capitalismo**.

Los obreros y, en general, todos los trabajadores, que se encuentran en un punto histórico de viraje, ven con mayor claridad que nunca **dos caminos de desarrollo**. Ven adonde ha llevado el camino del capitalismo, el camino de la II Internacional; a la miseria y a sufrimientos innumerables, a la represión sangrienta contra la clase obrera y las masas populares, al abismo de la nueva guerra imperialista. Ven también adonde ha conducido el camino del socialismo, el camino que el Partido Bolchevique emprendió en la guerra imperialista mundial de 1914-18: a la victoria de los obreros y de los trabajadores en la Unión Soviética, a la instauración de la sociedad sin explotadores, sin opresores, al régimen que ha sido realizado ya en una sexta parte del globo terrestre y que anuncia la libertad y la paz para todos los pueblos.

A la luz de estos hechos, la clase obrera de los países capitalistas, establece el balance correspondiente, revisa de nuevo el camino recorrido por la II Internacional en el transcurso de los últimos decenios de años para poder marchar hacia adelante con resolución por la vía que la salve de todas sus miserias y sufrimientos.

* * *

Los dirigentes oportunistas de la socialdemocracia traicionaron en 1914 el socialismo y el internacionalismo. Se pasaron abiertamente al campo de la burguesía. Apoyaron la guerra imperialista al lado de sus propias burguesías y convirtieron a los partidos socialdemócratas en instrumentos de los imperialistas beligerantes. Después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en Rusia, los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia consideraron su tarea apoyar la lucha de la burguesía contra la joven República Soviética. Y, cuando en el año 1918, los trabajadores se sublevaron también en otros países contra el sistema capitalista, estos dirigentes se levantaron en defensa de la burguesía, hicieron de los partidos socialdemócratas baluartes del capitalismo en peligro, aplastaron a las fuerzas revolucionarias con el engaño y la evidencia, con palabras embaucadoras y mediante la fuerza de las armas. Ellos convirtieron los partidos socialdemócratas en pilares del sistema de Versalles de postguerra y apoyaron la intervención imperialista contra la Rusia Soviética. Ellos dividieron a la

clase obrera e hicieron de los partidos socialdemócratas otros tantos partidos "sostenes del Estado". Desarmaron a la clase obrera y abrieron el camino a la reacción. Al servicio de la burguesía, debilitaron sistemáticamente al proletariado y sometieron por completo los partidos socialdemócratas a la voz de mando de los enemigos seculares de la clase obrera. Así, los líderes reaccionarios de la socialdemocracia acumularon **traición sobre traición**, llevando a la clase obrera **de derrota en derrota**. Así se convirtieron en la vanguardia de la burguesía en la lucha contra el proletariado revolucionario, en la vanguardia de la burguesía en la lucha contra la Unión Soviética Socialista.

A pesar de la traición y de la bancarrota ideológica de la socialdemocracia en la guerra mundial, los partidos socialdemócratas siguieron siendo, después de la guerra, una fuerza poderosa. La influencia innegable de los dirigentes socialdemócratas en los años posteriores a la primera guerra imperialista y el resurgimiento de la II Internacional después de su quiebra política e ideológica, se deben a diferentes motivos. **La alianza con la burguesía** y la estrecha colaboración de la II Internacional con las potencias imperialistas vencedoras sobre la base del sistema de Versalles, reforzaron la posición de los partidos socialdemócratas. Por otra parte, estos dirigentes socialdemócratas, en su política de colaboración con la burguesía, sobre todo con la burguesía de los "Estados vencedores", pudieron apoyarse en una aristocracia obrera relativamente amplia. En una serie de países, (Alemania, Austria, Checoslovaquia, etc.) **su influencia en el aparato del Estado burgués** les facilitó la tarea de atar y corromper con toda clase de medios a una parte considerable de la clase obrera. Su base más fuerte estaba en los **Sindicatos**, y lograron reforzar su influencia precisamente en ellos y crear un terreno abonado para las ilusiones reformistas, porque supieron aprovechar muy bien para sus fines—para justificar su política, para levantar su prestigio—las concesiones y reformas que la burguesía se vió obligada a hacer bajo la presión del movimiento obrero revolucionario. Por último, no hoy que olvidar que, bajo la impresión de la guerra y de la crisis del capitalismo, se adhirieron a la socialdemocracia **masas pequeño-burguesas** radicalizadas y recién despertadas a la actividad política, masas que esperaban de ella una vida de paz y un cambio profundo de su situación por la vía democrática. En estas masas de la pequeña burguesía y de la intelectualidad pequeño-burguesa, con sus vacilaciones, sus prejuicios y sus esperanzas, los líderes reaccionarios de la socialdemocracia encontraron una amplia reserva para su política reformista, antiproletaria.

A todo esto hay que añadir que la mayoría de los obreros socialdemócratas se habían acostumbrado a considerar a sus viejos dirigentes como sus representantes, en los que no veían su enorme traición de clase, sino opinando que eran solamente debilidades o errores reparables, y, que por ello, no podían comprender las **nuevas maniobras refinadas de engaño** por parte de estos dirigentes. Estos líderes respondieron con gran habilidad a los sentimientos de las masas; daban en todo momento la impresión de que querían satisfacer dichos sentimientos y así pudieron engañar y confundir a grandes sectores de la clase obrera. Presentaron ante los ojos de las masas un cuadro de colaboración pacífica de los pueblos por medio de la Sociedad de Naciones, que era en realidad, un instrumento de las potencias imperialistas occidentales frente a Alemania y para la lucha contra la Unión Soviética.



tica. Prometieron a la clase obrera el tránsito al socialismo por vía de la democracia burguesa, cuando, en realidad, ayudaban a la burguesía bajo la capa de la democracia, daban a las fuerzas reaccionarias la posibilidad de organizarse. Mientras que sus Noske ahogaban en sangre a la clase obrera revolucionaria, los Bauer y los Hilferding frenaban con frases extremistas la lucha de la clase obrera por el derrocamiento de la burguesía. Mientras que los Ebert armaban a los guardias blancos, los llamados dirigentes "izquierdistas" de la socialdemocracia, bajo la máscara marxista, suministraban las armas ideológicas para la lucha contra los comunistas y contra la Unión Soviética. Ellos contrapusieron a la lucha abnegada por el socialismo en la Unión Soviética, el camino sin sangre hacia el socialismo dentro de los marcos de la democracia burguesa. Y los partidos comunistas se encontraban entonces en la fase inicial de su desarrollo.

Todas estas circunstancias han ayudado a los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia, a pesar de la primera gran bancarrota de la II Internacional del año 1914, a mantener su influencia aunque gradualmente debilitada en el movimiento obrero después de la guerra mundial, y a salvar de este modo al capitalismo en Europa para una nueva generación humana.

Gracias a la ayuda de la socialdemocracia, la burguesía consiguió aplastar el movimiento revolucionario, reforzar nuevamente su dominación, el capitalismo, pudo así salir provisionalmente de su crisis más grave. Este reforzamiento temporal del capitalismo, su estabilidad relativa, a la que estaba también ligado un reforzamiento de la socialdemocracia en el movimiento obrero, no duró, si embargo, mucho tiempo. La crisis económica mundial echó por tierra las teorías burguesas del "capitalismo organizado", de la "eterna prosperidad" y de la "democracia económica". La ofensiva de la reacción contra los derechos y las conquistas sociales y políticas de la clase obrera comenzó a inquietar a las masas. La influencia de los triunfos del socialismo en la Unión Soviética sobre la clase obrera mundial por una parte, y el triunfo de la reacción en Alemania, la agravación de las contradicciones imperialistas, el comienzo de la crisis de todo el sistema de Versalles, por otra parte, destruyeron los cimientos en que se basaba la socialdemocracia de postguerra.

Si la burguesía aprovechó hasta entonces a la socialdemocracia como punto de apoyo principal a fin de engañar a la clase obrera y fortalecer su hegemonía, para ella, para la burguesía, los dirigentes socialdemócratas dejaron de ser una garantía suficientemente sólida ante el creciente descontento y la radicalización de las masas. La burguesía comenzó, en los países donde la crisis tuvo consecuencias más graves, a instaurar abiertamente su dictadura terrorista y a deshacerse, paso a paso, de la socialdemocracia. Aprovechando los servicios de los dirigentes socialdemócratas que impidieron la lucha revolucionaria de la clase obrera, que por medio de la escisión debilitaron su resistencia contra la reacción y minaron su influencia entre los aliados de la clase obrera, la burguesía implantó una nueva base de masas y despidió a los lacayos que ya no le hacían falta. El partido más importante y más numeroso de la II Internacional, el Partido Socialista de Alemania, perdió así la fuente principal de su poder: el apoyo directo de la burguesía.

Si después de la primera guerra imperialista grandes masas pequeño-burguesas despertadas a la actividad en el período de la crisis política se orientaron hacia la socialdemocracia, de la que esperaban un mejoramiento

fundamental de su situación, estas masas, ante la crisis económica y la inconsistencia del sistema capitalista de postguerra, comenzaron a salir de sus filas. Por culpa de la política de la socialdemocracia, estas masas perdieron su fe en la democracia burguesa y fueron arrojadas en brazos de los partidos reaccionarios, que las atraían con la incitación nacionalista y con las consignas "anticapitalistas". De este modo, la socialdemocracia perdió una importante base de masas.

Si en el primer período de postguerra, una aristocracia obrera relativamente amplia podía obtener mayores concesiones de la burguesía y constituir una base firme de la socialdemocracia, esta base, a consecuencia de la crisis económica, comenzó rápidamente a reducirse. El paro, la rebaja de los salarios y de los derechos sociales, la exclusión de la socialdemocracia del aparato administrativo, minaron la base social de la aristocracia obrera. Con esto comenzó a tambalearse uno de los pilares más decisivos del reformismo, del socialdemocratismo.

Si la democracia pudo hasta ese momento engañar y atraer a amplias masas obreras por medio de la ilusión de un desarrollo pacífico hacia el socialismo, estas ilusiones comenzaron a desaparecer bajo la influencia de la crisis económica mundial, de la ofensiva de la reacción, de la proximidad del peligro de guerra, del creciente poder y del ejemplo de la Unión Soviética. El triunfo de la reacción y el desmoronamiento vergonzoso de la socialdemocracia en Alemania conmovieron los fundamentos de la II Internacional, y la base de masas de la socialdemocracia descubrió la contradicción existente entre la voluntad de lucha de aquellas y el capitulacionismo de la dirección de los partidos socialdemócratas.

* * *

La derrota del proletariado alemán, la ofensiva de la reacción y el creciente peligro de guerra sacudieron a la clase obrera. Amplias masas de obreros, colocados bajo la influencia de la socialdemocracia vieron la razón fundamental de la lucha en Alemania en la política de capitulación de la socialdemocracia, así como en la escisión de la clase obrera, y comenzaron en una serie de países, al lado de los comunistas, la lucha contra la reacción, a pesar de la voluntad opuesta de los dirigentes socialdemócratas. Las luchas de febrero en Francia y en Austria, las luchas de octubre en Asturias, en donde los socialistas combatieron codo con codo con los comunistas, demostraron una vez más **lo necesario de la unidad de la clase obrera**, evidenciaron la voluntad fundamental de lucha y de unidad de las masas, demostraron las posibilidades reales de la lucha victoriosa contra la reacción y la guerra. La **iniciativa comunista** de creación de un poderoso Frente Unico Popular encontró la aprobación absoluta de la clase obrera y un eco profundo entre las masas trabajadoras, y demostró al mismo tiempo a las masas inquietas por el amenazador peligro de guerra **la política de paz de la Unión Soviética** y el camino a seguir para el mantenimiento de la paz.

La agudización de las contradicciones de clase en el interior del país, la agravación de las contradicciones imperialistas, el auge del movimiento de las masas contra la reacción y las dificultades de la burguesía ante el peligro de la guerra, llevaron, en los países de Europa directamente amenazados, a un viraje táctico de la socialdemocracia. Bajo la presión del movimiento de las masas y con el propósito de salvar a la burguesía de esa crisis, los dirigentes socialdemócratas de algunos países, comenzaron, efectivamente, a cambiar de táctica, comenzaron a abandonar su resistencia abierta al Frente

Unico Popular e intentaron dirigir el movimiento popular para no perder su influencia sobre las masas y representar de tal modo los intereses de la burguesía en una **forma nueva**.

No fué ninguna casualidad que este desarrollo llegase más lejos en España y en Francia. En **España**, la revolución democrático-burguesa se alzó contra las condiciones semifeudales completamente podridas, que se habían hecho insoportables, no solamente para las masas populares, sino también para partes de la burguesía, especialmente en las zonas de opresión nacional. La alianza de la reacción española con la intervención extranjera colocó a la burguesía ante este dilema: o renunciar a su independencia nacional o aliarse con las fuerzas del propio pueblo. Parte de la burguesía optó por el segundo camino, aunque sin una gran fe y dispuesta a capitular y traicionar rápidamente a la causa de la nación. En **Francia**, los cambios operados en la correlación europea alarmaron a la burguesía. Ante las fuertes tradiciones democráticas del pueblo francés, ante el espíritu de lucha de los trabajadores, a una parte de la burguesía le pareció conveniente no confiar en la Rocque y en Chiappe; por eso buscó otra salida a sus dificultades. La mayoría aplastante de los dirigentes socialdemócratas acompañó a esta parte de la burguesía.

A iniciativa de los comunistas, bajo la presión de las masas, se constituyó en las condiciones de las dificultades especiales de la burguesía francesa el **Frente Popular**. El poderoso ímpetu que Francia vivió durante el Frente Popular abría perspectivas reales para una renovación de Francia por las fuerzas trabajadoras, para una defensa victoriosa de la libertad y de la paz sobre la base de la unificación de la clase obrera y de la fusión de los trabajadores alrededor del proletariado. Pero, justamente, esta misma fuerza del movimiento popular asustó a aquellos círculos de la burguesía que se habían adherido oficialmente al Frente Popular. Los Blum y los Jouhaux vieron con sorpresa el desarrollo de **la verdadera unidad de la clase obrera**, y entonces, se decidieron a impedir ese desarrollo a cualquier precio. Junto con la burguesía, pasaron a **la traición del siempre por ellos odiado Frente Popular de la libertad y de la paz**.

De palabra, los Blum y los Jouhaux estaban por el programa del Frente Popular; pero de hecho, frenaban paso a paso la lucha de las masas. De palabra, estaban por la lucha contra la reacción, pero de hecho ayudaban a las fuerzas reaccionarias a organizarse bajo su mando. De palabra, estaban por la unidad de acción, pero de hecho sabotearon tanto la unidad como la acción. De palabra, estaban por la paz, por la seguridad colectiva, pero de hecho ayudaban a las fuerzas de la guerra en todos los sentidos, apoyaban la política imperialista de guerra de la burguesía.

Cuando la lucha heroica del pueblo español por la libertad y por la paz llegó a su apogeo amenazando los planes de guerra de los imperialistas, evidenciando la posibilidad real de un triunfo de las masas populares bajo la dirección de la clase obrera, y cuando la solidaridad internacional de los trabajadores con el pueblo español en lucha dió un poderoso impulso al movimiento del Frente Unico Popular en todos los países, entonces los líderes reaccionarios de la socialdemocracia consideraron que había llegado el momento de asestar la puñalada traperera al Frente Unico Popular, a las fuerzas de la paz, al proletariado internacional. Hipócritamente, declararon su simpatía con el pueblo español; pero, en realidad, la dirección de la II Internacional

impidió por todos los medios imaginables la realización de la unidad de acción internacional, mientras que, al mismo tiempo, León Blum, por encargo de los imperialistas de la Entente, trenzaba los lazos de la "No Intervención" que había de estrangular al pueblo español.

En conexión estrecha con la traición al Frente Popular español, los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia participaron en la conspiración imperialista contra la paz y contra el baluarte más sólido, el país del socialismo. Hipócritamente, juraron ante las masas la necesidad de un frente de paz con la Unión Soviética, pero, en realidad, apoyaron el plan de los círculos dirigentes del capitalismo anglo-francés de envolver a Alemania y la Unión Soviética en una guerra y asestar así un golpe, no sólo al competidor imperialista, sino principalmente al país del socialismo.

Toda esta política de traición de los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia produjo una grave **crisis dentro de la II Internacional**, ya imposible de ocultar. La contradicción entre la voluntad de unidad y de lucha de amplias masas obreras socialdemócratas, e incluso de muchos cuadros socialdemócratas, y los manejos de la camarilla de dirigentes reaccionarios de la II Internacional, conmovieron la estructura de muchos de los partidos. La derrota de España, donde socialistas y comunistas vertieron comunmente su sangre, la defensa abierta por Blum y por otros especialistas de la No Intervención de la traición abierta de Besteiro, el sabotaje de la solidaridad internacional y de la unidad de acción, el retroceso permanente ante la reacción, todo esto provocó el descontento de grandes masas de los partidarios de la socialdemocracia. El descaro con que los líderes del Partido Laborista inglés convirtieron la II Internacional en un instrumento de la burguesía inglesa, llevó a diferencias que llegaron hasta los medios del Comité Ejecutivo de la II Internacional. La expulsión de la JSU española, el desprecio a los representantes de los partidos ilegales, el establecimiento de una acentuada superioridad inglesa dentro del Comité Ejecutivo—todo esto, examinado a la luz de los últimos acontecimientos, **era la preparación de la II Internacional para la guerra.**

En vísperas de la segunda guerra imperialista, los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia destrozaron el Frente Unico Popular, que ya habían minado anteriormente, y destruyeron así la única perspectiva de poder salvar la paz. Por este motivo, los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia y de los sindicatos reformistas tienen **plena culpabilidad por el desencadenamiento y extensión de la segunda guerra imperialista.**

* * *

La política de paz de la Unión Soviética y la firma del pacto germanosoviético frustraron los planes imperialistas de guerra. Pero los imperialistas anglo-franceses y sus lugartenientes socialdemócratas no abandonaron sus propósitos criminales. Desencadenaron la segunda guerra imperialista con la intención de orientarla contra la Unión Soviética.

Con el comienzo de la segunda guerra imperialista, los dirigentes de la II Internacional y los líderes socialdemócratas se quitaron abiertamente la careta como agentes de la burguesía y del capitalismo en las filas de la clase obrera. En la guerra imperialista mundial de 1914-18 los dirigentes socialdemócratas de todos los países apoyaron a su propia burguesía y a sus propios imperialistas. Ante una situación histórica distinta, con el triunfo del socialismo en una sexta parte del globo terrestre, hoy

ven su tarea **en la defensa de los intereses de todo el capitalismo**. En su miedo tremendo por la suerte del capitalismo, en su odio bestial a la Unión Soviética, se prostituyen cínicamente al servicio del imperialismo inglés, en el que ven la potencia más fuerte del capitalismo en Europa. Se colocan a la cabeza de los incitadores imperialistas de guerra y aspiran a demostrar a la burguesía, por medio de hechos concretos, que son los mejores representantes de sus intereses bélicos, su sostén de más confianza en la lucha contra la clase obrera revolucionaria y contra el comunismo y, en fin, los mejores administradores del capitalismo.

A fin de ganar a las masas para la guerra y uncirlas a los intereses capitalistas, los líderes socialdemócratas y los dirigentes de los sindicatos reformistas tratan, desde el primer día, de encubrir el **carácter** imperialista de la guerra, declarando desvergonzadamente que entre el capitalismo y la guerra no existe ninguna relación, caracterizando la guerra como una "guerra antifascista" para la "defensa de la democracia", como una guerra en pro de la libertad de los pueblos y para asegurar una paz duradera y "justa".

Mientras que empujaban a las masas al matadero de la guerra imperialista bajo la consigna de "guerra por la libertad y por la democracia", los Blum, Jouhaux y consortes actuaron en la retaguardia como sabuesos de la policía y verdugos de la burguesía en la lucha contra los comunistas y los obreros revolucionarios, destrozaron los sindicatos y las organizaciones obreras, ayudaron con todas sus fuerzas a la burguesía al sometimiento del propio pueblo.

Mientras hablaban de la guerra "antifascista", se pusieron a la cabeza de la campaña por una cruzada capitalista contra la Unión Soviética. Los campeones de la política de No Intervención durante la guerra de liberación nacional del pueblo español, organizaron por todos los medios la intervención para apoyar a los guardias blancos finlandeses en su guerra contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética.

Mientras los dirigentes de la II Internacional hablaban de la guerra "por la libertad y la independencia" de los pueblos y para asegurar una paz duradera y "justa" a base de una nueva organización de Europa, hicieron todo lo posible para arrastar a los pueblos a la guerra imperialista al lado de Inglaterra y Francia, apoyaron y apoyan a los imperialistas en su represión del movimiento de liberación de los pueblos coloniales, se entusiasmaron con los planes de la nueva organización de Europa que debía convertir a los pueblos europeos en vasallos indefensos del imperialismo anglo-francés. Los dirigentes fracasados de los Partidos Socialdemócratas en la emigración, los Hilferding, Geyer y Stanpfer, contaban poder sentarse nuevamente sobre las espaldas del pueblo alemán apoyándose en las bayonetas del imperialismo anglo-francés y ofrecieron al imperialismo inglés la transformación de Alemania en un país dependiente de Inglaterra, en un baluarte de Inglaterra, en un baluarte contra la Unión Soviética. Los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia que se pusieron al lado del bloque de guerra anglo-francés, esperaban que durante la marcha de la guerra imperialista conseguirían la consolidación de la caduca II Internacional. Todo lo apostaron a esta carta. El Partido Laborista inglés y el Partido Socialista francés se unieron estrechamente, proclamaron su unidad "perpetua" y congregaron alrededor de este "eje" a sus satélites de Escandinavia, Holanda, etc. Los líderes pronunciaron discursos halagüeños sobre la "unidad" **de la II Internacional**, en la que los partidarios de los países más peque-

ños debían agruparse alrededor del bloque de guerra de los socialistas franceses y británicos, en calidad de dominios.

El desarrollo de la guerra **ha destrozado también los últimos pilares de la II Internacional completamente podrida en su interior**. Las masas han visto cada vez con más claridad el carácter reaccionario e imperialista de la guerra que los dirigentes de la II Internacional les habían presentado como una "guerra de liberación por la democracia". En su artículo del 10. de mayo, el camarada Dimitrov ha constatado:

"Cuanto más se prolonga la guerra, tanto más queda al descubierto **su fondo imperialista, antipopular, reaccionario**. Las masas ven cada vez más claramente que esta guerra es **imperialista**, por que la burguesía que está en el Poder y que determina los fines de esta guerra, trata de lograr anexiones, expoliar y sojuzgar a pueblos ajenos. Ellas ven cada vez más claramente que esta guerra es **antipopular**, por que es una guerra en beneficio de los ricos; que los pobres soportan todo su peso, sufragando todos sus gastos, sufren y perecen para que los ricos puedan enriquecerse aún más. Las masas ven cada vez con mayor claridad que es una guerra **reaccionaria**, porque la burguesía, para sostener la guerra imperialista, desata otra guerra, la guerra contra su propio pueblo, al que aprisiona entre sus garras, condenándole a la privación de derechos políticos y a la esclavitud".

Los acontecimientos han confirmado la justeza de estas afirmaciones, que subrayan especialmente las consecuencias del derrumbamiento de Francia. La Francia "democrática" que exaltaron los Blum y consortes, se ha convertido, con su ayuda, en un país de represión terrorista de las masas populares, en un país de la reacción más sangrienta. La burguesía "democrática" francesa, con la que los Blum y los Jouhaux se exhibieron en todas partes, han vendido y traicionado a Francia y ha preferido una capitulación deshonrosa a la salvación del país por las fuerzas populares. Los "defensores" socialistas de la "democracia" han abandonado el último vestigio de la democracia y han acompañado a "su" burguesía hasta la "Asamblea Nacional" de Vichy, que ha suprimido la Constitución democrática de Francia. La mayoría de ellos ha votado a favor de Petain; ninguno ha opuesto resistencia, ninguno se acordaba con la pasión con que antes había declamado que "hay que morir por la democracia". Lejos de esto, Blum se ha retirado a la Riviera para "gozar del sol otoñal" y para reponerse de su política, en nombre de la cual debían perecer millones de hombres. Jouhaux se ha retirado de su puesto de líder de la CGT y ha entregado los sindicatos arruinados por él, a los Belin, que inmediatamente han conseguido poltronas ministeriales en el Gobierno de Petain y adulan al "régimen autoritario" exactamente igual que hicieron pocas semanas antes a favor de la democracia. He aquí, pues, lo que son los defensores socialistas "de la democracia": ¡heraldos vergonzosos de la reacción! He aquí, pues lo que es la "democracia" burguesa bajo cuyo signo los Blum y los Jouhaux colaboraron en el desencadenamiento de una terrible guerra: un abrigo remendado de la dictadura capitalista, cuyas piezas esparce y barre el primer golpe de viento.

La convicción arrolladora de las masas populares de que la democracia burguesa no es otra cosa que una de las formas de la dominación capitalista, un manto del capitalismo parasitario y condenado al ocaso, se corrobora también por otros acontecimientos. En **Inglaterra**, la llamada "pa-

tria de la democracia", con la participación activa de los dirigentes laboristas, suprime paso a paso las libertades populares. Y también el "Socialismo del Norte", esta pieza de museo de la II Internacional, ha desaparecido sin gloria; los obreros escandinavos se hallan también ante la horrible desnudez del capitalismo y ven que no les ha llevado "pacíficamente" al socialismo sino que "pacíficamente" les ha arrastrado a la guerra. Así caen gradualmente las máscaras "democráticas" y "socialistas" del capitalismo en todas partes; y en todos los países capitalistas envueltos en la guerra, independientemente de las mentiras ideológicas de sus clases gobernantes, los trabajadores empiezan a comprender que el capitalismo significa la guerra, la miseria, la opresión, la barbarie. Y, en todos los países los trabajadores empiezan a reconocer que un **único** sistema, un **único** Estado ha salido bien del examen: **el sistema socialista que el pueblo soviético instauró bajo la dirección de los bolcheviques, el Estado socialista soviético.**

La propaganda bélica de la II Internacional se basaba en la idealización vergonzosa de la democracia burguesa y en la calumnia infame contra la Unión Soviética. Las dos mentiras se han venido abajo por la evidencia de los hechos. Frente a la bancarrota de la democracia burguesa **se alza el Poder creciente de la Unión Soviética.** Frente a la política de guerra imperialista apoyada por los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia, se alza **la política consecuente de paz de la Unión Soviética.** Frente a la ola de destrucción, de depauperización, de represión que los imperialistas y sus lugartenientes "socialistas", han desencadenado sobre Europa se alzan **los éxitos maravillosos y duraderos de la Unión Soviética,** que en el transcurso de un año ha librado 23 millones de trabajadores de la opresión capitalista. De este modo, la realidad ha refutado en el transcurso de un año todas las calumnias antisoviéticas de los dirigentes socialdemócratas. Mientras que el capitalismo en todas sus formas de gobierno pierde cada vez más el crédito entre las masas, **la Unión Soviética es hoy la mayor esperanza de los pueblos, la más poderosa fuente de la fuerza del proletariado internacional. . .**

Según se suceden los acontecimientos, y se desarrolla la guerra imperialista, crece poderosamente la influencia de la Unión Soviética, y se intensifica la descomposición de la II Internacional. Su Comité Ejecutivo ha dejado de existir sin que nadie lo note. Se ha "extraviado en el camino".

En algunos países, los dirigentes de los partidos socialdemócratas, se acogen **con más tesón a la burguesía** y ligan la suerte de sus partidos a la suerte de "su" burguesía al compás de la marcha de las operaciones de guerra, unen su destino al destino del capitalismo. Estas tendencias a acogerse con más firmeza a la burguesía y a fundirse literalmente con ella, encuentran su expresión en los dirigentes socialdemócratas fracasados que favorecen en algunos países, como por ejemplo en Dinamarca, las constituciones de un "Partido Único" y que en otros como Suecia, efectúan un bloque de la socialdemocracia con los partidos burgueses, etc. Es la renuncia, incluso a la apariencia, de independencia política que se manifiesta en las más diversas formas, es la tendencia del lacayo que se pega con más ahinco a su dueño a medida que se encuentra en mayor peligro.

Simultáneamente al desmoronamiento de la alianza anglo-francesa y al reagrupamiento de las potencias imperialistas, se hacen notar aquí y allá, en los círculos dirigentes de la socialdemocracia, **tendencias de reagrupamien-**

to. Mientras que la mayoría de los dirigentes socialdemócratas, bajo la influencia del Partido Laborista Inglés, ponen, como ayer, todas sus esperanzas en el triunfo del imperialismo inglés apoyado por los Estados Unidos, ciertos dirigentes socialdemócratas comienzan en algunos países, junto con las partes fundamentales de "su" burguesía, a orientarse hacia el triunfo de Alemania. Mientras que los Bevin intentan encubrir su colaboración con la burguesía para la instauración de una dictadura de guerra en Inglaterra con frases sobre una "revolución pacífica" y tratan de movilizar el creciente sentimiento anticapitalista de las masas para "la guerra hasta el triunfo final", los Henri de Man comienzan a descubrir partes "progresivas" en un "nuevo orden de Europa" bajo la dirección del imperialismo alemán y a adaptarse a la demagogia anticapitalista de las potencias del eje. De acuerdo con las nuevas circunstancias, aparece, pues, una especie de "reparto de trabajo" entre los restos de la II Internacional "unificada e igualada". Los Henri de Man y los Belin se diferencian de los Bevin y los Attlee sólo en que cambian de **frente**; pero no de **posición fundamental**. Como ayer su convicción común es que la tarea principal de todos los dirigentes socialdemócratas consiste en defender al capitalismo, en desviar a la clase obrera de la lucha revolucionaria contra su propia burguesía, contra la guerra imperialista, contra el capitalismo. La diferencia consiste únicamente en que los unos siguen considerando igual que ayer, que el imperialismo inglés es la fuerza más sólida y resistente, mientras que los otros comienzan a creer en el triunfo del imperialismo alemán. Pero los dos campos se esfuerzan por servir **los intereses de todo el sistema capitalista**, y por evitar en lo posible, que los pueblos terminen por sí mismos la guerra contra la voluntad de los imperialistas. Los dos campos desean que sobre Europa pase la "mano fuerte" del imperialismo, bien sea el imperialismo alemán, bien sea el inglés. Los dos campos intentan presentarse igualmente como los mejores administradores de la burguesía.

Sin embargo, la quiebra de la II Internacional es solamente **el prelude de conmociones mucho más importantes**. En sólo un año de guerra se han producido en Europa enormes transformaciones. Decenas de millones de hombres, caídos bajo el dominio extranjero, han sido arrojados al abismo, por la traición de la burguesía. Decenas de millones de hombres han sido privados de sus viejas condiciones de vida y de sus viejas ideas, han sido precipitados en una noche en la miseria, de la que no ven salida ninguna en el régimen capitalista. Se acerca un segundo invierno de guerra; se aproxima furtivamente el hambre y no se vislumbra el fin de tantos horrores. En todas las masas populares se acumula un descontento enorme, un deseo incontenible de terminar no sólo con la guerra, sino también con sus culpables. Cada nuevo mes de esta guerra modifica el pensamiento de las masas populares mucho más intensamente que varios años de paz. Estos procesos enormes que se realizan bajo un silencio obligatorio, decidirán el porvenir de los pueblos, y no la capa de dirigentes fracasados. Y, estos procesos serán también mucho más fuertes que los viejos lazos frágiles que ligan a muchos obreros con la socialdemocracia, y sobre los cuales construyen los dirigentes fracasados todos sus planes. También entre los obreros socialdemócratas crece el deseo de terminar con la guerra imperialista y con sus culpables, crece el odio contra el capitalismo, crece la idea de la solidaridad internacional, el sentimiento de fraternidad con la Unión.

Soviética Socialista. Entre los obreros socialdemócratas y entre decenas de miles de cuadros, las grandes experiencias de los últimos años han dejado una huella profunda.

Es evidente que las diversas fuerzas reaccionarias intentarán por todos los medios de la demagogía despistar a las masas que buscan nuevos caminos y aturdir las con frases "radicales" altisonantes. Ante las fuerzas más conscientes de la clase obrera se plantea, pues, la gran tarea no solamente de dar a las masas una orientación justa para la lucha política e ideológica, sino también de unir las contra la guerra imperialista y sus culpables. Las masas no emprenderán automáticamente el camino de su liberación, que es un camino de lucha áspera y difícil; por ello, la vanguardia del proletariado debe ligarse más estrechamente a las masas, debe ayudarles a saber distinguir, entre el enemigo y el amigo y a deducir de cada propia experiencia las conclusiones necesarias.

En los tres Estados Bálticos, hemos visto la fuerza de las transformaciones que se producen bajo la superficie del mundo capitalista. Los partidos comunistas ilegales, la clase obrera perseguida, los trabajadores oprimidos, la reacción, al parecer poderosa, y, sin embargo, a la primera posibilidad de expresión libre de la voluntad del pueblo, aparece la verdadera correlación, de las fuerzas; más del 90 por ciento del pueblo vota por el socialismo, los obreros socialdemócratas y la aplastante mayoría de sus cuadros aparecen en un mismo frente con los comunistas. O miremos hacia **Finlandia**: han pasado sólo ocho meses de la guerra criminal que desencadenó la reacción finlandesa contra el Poder Soviético, y la mentira de la "unidad" del pueblo con la burguesía está hoy en ruinas. Dentro de la socialdemocracia, se desenvuelve y crece cada día un poderoso movimiento de oposición contra los Tanner y sus consortes. Y siguen este movimiento cuadros dirigentes de la socialdemocracia que expresan así las reivindicaciones del proletariado consciente y de amplias capas trabajadoras por un viraje social, por una colaboración fraternal con la Unión Soviética. También en otros países, dirigentes socialistas como Nicole, en su lucha contra la política socialdemócrata de traición, en su profesión de fé en el internacionalismo proletario, en su defensa decidida de la Unión Soviética, personifican la voluntad de las masas obreras socialdemócratas. **En Francia, en Bélgica**, se descomponen la socialdemocracia, cuyos dirigentes, cargados de culpas han renunciado a la política o se han pasado abiertamente a la contrarrevolución. Los obreros socialistas y los cuadros honrados ligados a ellos, ven en él, no solamente la fuerza de la verdad en cada situación, sino también la fuerza de la valentía, de la firmeza, de la segura resolución de lucha que supera todas las dificultades. Y también **en Inglaterra** y en los dominios ingleses se desarrolla, dentro del Partido Laborista y de los Sindicatos, una creciente oposición contra la dictadura capitalista de guerra, contra la guerra imperialista, por una política de amistad con la Unión Soviética, pese a todas las persecuciones del régimen y a todas las represalias de la dirección laborista.

No obstante la paralización pasajera de capas considerables de obreros socialdemócratas engañados y conducidos a la derrota por sus dirigentes, el proceso de revolucionarización de las masas socialdemócratas y la transformación de muchos de sus cuadros **marcan la tendencia fundamental y decisiva del desarrollo**. Con esto surgen nuevas condiciones favora-



bles para la **realización del Frente Unico contra la guerra imperialista y sus culpables**, el Frente Unico **contra** la capa de dirigentes ligados a la burguesía, pero **con** todas las fuerzas que se oponen a la política de guerra imperialista. Los obreros socialdemócratas no son ninguna masa anónima, no formada, los obreros socialdemócratas tienen sus organizaciones, e incluso allí donde éstas organizaciones se encuentran hoy destrozadas conservan sus tradiciones propias, formar el Frente Unico con ellos significa, pues, la colaboración con las fuerzas organizadas, es decir, con la base y hasta con los dirigentes para quienes la voluntad de sus miembros sea más importante que la colaboración de clase con la burguesía. El Frente Unico con los obreros socialdemócratas es posible solamente sobre la base de una propaganda incansable del carácter de la guerra, de la política criminal de guerra de los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia; pero es posible también sólo sobre la base de la lucha diaria e insistente por los intereses vitales e inmediatos de la clase obrera, por el pan y por la libertad.

A pesar del proceso de esclarecimiento que se efectúa entre los obreros socialdemócratas, existen serios obstáculos para la realización del Frente Unico. En Inglaterra, por ejemplo, no hay que dejar de tener en cuenta que la dirección reaccionaria laborista, por su inclusión en el aparato de Estado de la burguesía, por su participación en el gobierno de guerra, se quita, efectivamente la máscara; pero, al mismo tiempo, tiene posibilidades para presentarse como "el guardián de los intereses diarios de los obreros" y para cargar en su cuenta hasta la menor concesión de la burguesía. Los dirigentes del Partido Laborista inglés, los Attlee, los Bevin y los Morrison, intentan uncir a la clase obrera al carro de la burguesía al tiempo que hablan de la tarea histórica del proletariado inglés. En efecto: sobre las espaldas del proletariado inglés recae una gran responsabilidad. Una política proletaria independiente de la clase obrera inglesa, su comunidad de lucha con el movimiento de los pueblos coloniales oprimidos, su orientación hacia la política de la Unión Soviética todo esto podría influir especialmente sobre los próximos acontecimientos en interés de la clase obrera internacional y de las masas populares de todos los países, y prestar una poderosa fuerza de choque a la lucha contra la guerra imperialista.

El obstáculo principal para la realización del Frente Unico, para la movilización de las fuerzas de la clase obrera en la lucha contra la guerra imperialista sigue siendo el socialdemocratismo. El socialdemocratismo, esta ideología de la colaboración con la burguesía, sobrevive en la II Internacional e influye, como ayer, sobre el pensamiento de amplias masas obreras. El socialdemocratismo se manifiesta hoy, sobre todo, en que mina sistemáticamente la fé de los obreros en la fuerza de su propia clase, en que propaga sistemáticamente el desaliento, en que insinúa al proletariado que debe renunciar, en esta situación difícil, a una política independiente y someterse a la dirección "nacional" de la burguesía. El contenido principal del socialdemocratismo, oculto bajo múltiples máscaras, es, en las condiciones actuales, la salvación del capitalismo, la lucha contra el comunismo, el impedir la unidad de la clase obrera; no es extraño, pues, que el socialdemocratismo se funda cada vez más con todas las ideologías antimarxistas, que desaparezcan cada vez más las fronteras entre el socialdemocratismo y las ideologías "totalitarias", que, por ejemplo, un Henri de Man o un Marcel Déat pueden cruzar las fronteras sin modificar esen-

cialmente su fraseología, lo que no significa que otros representantes de la socialdemocracia dejen de vestir su lucha contra la Unión Soviética y contra los comunistas con ropajes, "marxistas" y argumentos "izquierdistas". Así, el socialdemocratismo, no solamente donde la socialdemocracia tiene todavía una base legal de masas, sino en todas partes, cumple la función de desorientar y desorganizar a la clase obrera, de sembrar la desconfianza en la fuerza del proletariado. **La lucha implacable contra el socialdemocratismo** en todas sus formas sigue siendo por lo tanto, la **tarea más importante** de todas las fuerzas del proletariado revolucionario.

Para forjar el Frente Único contra la guerra imperialista y sus culpables es indispensable, antes que nada, esclarecer a toda la clase obrera y, con ella, a las masas trabajadoras la completa y definitiva bancarrota del socialdemocratismo a base de las experiencias históricas, y ayudarlas a identificar en el socialdemocratismo al veneno más peligroso, con que la burguesía paraliza las fuerzas proletarias. Una cosa ha conseguido, en efecto, la socialdemocracia, a pesar de que su política haya sufrido un derrumbamiento tan vergonzoso: ha conseguido apaciguar provisionalmente en grandes partes de la clase obrera la fé en su propia fuerza. En la lucha contra el socialdemocratismo es, pues, indispensable—primera premisa para un nuevo e indudable próximo ascenso del movimiento obrero—inyectar en las masas momentáneamente desalentadas por las profundas conmociones del capitalismo, sobre la base de sus propias luchas revolucionarias del pasado y, especialmente, con el gran ejemplo de la victoriosa clase obrera de la Unión Soviética, **la confianza en la fuerza enorme del proletariado, la confianza inmovible en su triunfo.**

El sistema capitalista tiembla en sus fundamentos. Detrás de la clase obrera, están las enormes reservas de las masas populares, arrastradas por el capitalismo a la guerra, a la miseria y a la esclavitud. La lucha decidida contra la guerra imperialista puede desencadenar, en todos los países capitalistas, enormes fuerzas. Pero

"...es imposible terminar con el capitalismo sin haber terminado con el socialdemocratismo en el movimiento obrero. Por esto la era de la muerte del capitalismo es, al mismo tiempo, la era de la muerte del socialdemocratismo en el movimiento obrero". (*)

Los comunistas de todos los países agrupan a las masas trabajadoras en torno a la Internacional Comunista—la Internacional de Lenin y Stalin,—la única organización internacional capaz de unir a todas las fuerzas del proletariado internacional en la lucha por la solución de las tareas históricas mundiales.



(*).—Stalin: "Problemas del Leninismo. "El carácter internacional de la Revolución de

JUAN ECHAVE

SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO EN ESPAÑA

Constituye casi un lugar común, a fuerza de haberse repetido tantas veces, el decir que el tímido intento realizado por los distintos Gobiernos de la República Española para resolver la magna cuestión agraria en nuestro país ha sido una de las principales causas, y aún tal vez la principal, de la sublevación iniciada en Julio de 1936 por los militares traidores y secundada entusiásticamente por las clases más reaccionarias del país, entre las que, naturalmente, figuraba en primer término la de los grandes terratenientes. Sin embargo nada más claro y evidente. El propósito, más enunciado que puesto en ejecución, de limitar el dominio político y financiero que los usurpadores de la tierra ejercían a consecuencia, precisamente, de esa usurpación, sobre la vida nacional, fué bastante para armar el brazo de la traición y decidirles a esponderlo todo, acudiendo a todos los medios, con tal de conseguir la conservación de sus feudales privilegios y ver si esta vez, ya para siempre, se ahogaba en sangre todo movimiento de rebeldía en el campo y desaparecía definitivamente el fantasma de la revolución campesina que con demasiada frecuencia, y desde tiempos remotísimos, turbaba el sueño de los latifundistas.

El tiempo apremiaba, las circunstancias cambiaban rápidamente, ya no era posible como en otros tiempos resolver los conflictos suscitados en nuestro medio rural con promesas incumplidas siempre o con una **eficáz actuación** de la guardia civil. Pasó ya la época de las desorganizadas revueltas de la campaña cordobesa; el movimiento llamado de "la mano negra", reprimido con tanta crueldad, era un recuerdo más o menos turbador; el ciclo de las actuaciones aisladas y anárquicas había terminado y la huelga general campesina de 1934, aunque mal dirigida y dominada, era un funesto presagio y un primer paso para la nueva senda que demostraba el progreso hacia la madurez política alcanzado por las clases explotadas del agro español.

Los reaccionarios españoles con su intransigencia y cerrazón mental características no supieron ver el servicio que los primeros gobernantes republicanos les podían prestar engañando el hambre de tierras de nuestros obreros agrícolas y campesinos pobres con la promesa de una Reforma Agraria tímida, lenta, y que a la postre nada iba a cambiar sustancialmente y, en lugar de apoyarla, al menos en apariencia, la sabotearon desde el primer instante consiguiendo, primero, el retraso en la promulgación de la ley correspondiente, y después la introducción de la tristemente famosa Base 7a. que ordenaba la formación del inventario de fincas expropiables con tales plazos y concediendo a los propietarios afectados tales recursos, que hacía prácticamente imposible el hecho de la expropiación como lo demuestra el que hasta octubre de 1936 no se expropió jamás ninguna finca, realizándose las escasas dotaciones de tierra que se llevaron a efecto a base de la ocupación temporal de los predios que garantizaba el pago de la renta a sus propietarios por el Instituto de Reforma Agraria.

Pero ni aún esta especie de arrendamiento forzoso podían soportar nues-

tros propietarios rurales cuyo concepto de la propiedad se basaba en poder usar de ella según su absoluta voluntad, y cuando en noviembre de 1933 ocuparon el poder se apresuraron a anular lo poco hecho durante el primer bienio republicano sin querer comprender que a los pucherazos, regalos de colchones y otras artimañas electorales se unió, para darles el triunfo, la decepción experimentada por los obreros agrícolas y campesinos ante la desproporción existente entre las esperanzas puestas por ellos en la República y los resultados prácticos conseguidos en dos años de nuevo régimen.

Poco habían, en efecto, hecho los gobernantes republicanos del primer bienio por los campesinos, a espaldas de los cuales actuaron siempre, pero el conglomerado radical-cedista ni siquiera guardó las apariencias, desoyendo los consejos del inefable Jiménez Fernández, y agravó el problema con la famosa Ley de arrendamientos que puso en la calle a millares y millares de pequeños arrendatarios que vinieron a sumarse a las filas revolucionarias de los obreros agrícolas. En junio de 1934 estalla la huelga general campesina, que es brutalmente reprimida pero que contribuye a acelerar el proceso político revolucionario del país, obligando a las fuerzas de la reacción a prescindir de tapujos y a ostentar a plena luz el poder que ejercían a través de los elementos radicales. El movimiento revolucionario de octubre fué la respuesta del proletariado a esta maniobra, pero la ausencia de unidad de acción entre los obreros y campesinos, debido principalmente a la política de los dirigentes socialistas en la U. G. T. y en la Federación de Trabajadores de la Tierra entonces, hace que la insurrección no alcance la necesaria amplitud, siendo reprimida con la sádica crueldad que parecía insuperable hasta julio de 1936.

Esta falta de acción común entre los trabajadores de la ciudad y del campo, permitió a las fuerzas dominantes derrotar, a pesar del heroísmo derrochado, la insurrección gloriosa de 1934. Pero, para las clases reaccionarias se planteaba como tarea imperiosa el evitar que ambas fuerzas, rehechas, pudieran actuar algún día conjuntamente. Los más decididos elementos de la reacción española: militares, monárquicos, requetés y falangistas, comenzaron enseguida a preparar la rebelión, asegurándose para ella la ayuda de Alemania e Italia, mientras la C. E. D. A. se disponía a ganar las elecciones de febrero de 1936 con la complicidad de algunos círculos de los que entonces ostentaban la dirección del Poder.

Pero la creación del Frente Popular, cuyo iniciador y organizador fué el Partido Comunista, se realizó y bajo sus banderas marcharon ardientemente a la lucha lo mejor y más honrado del pueblo español. Su fuerza arrolladora venció de forma impetuosa al viejo tinglado y ello decidió a todas las fuerzas reaccionarias a desechar el método de apariencia legal apelando de forma franca a la rebelión descubierta.

La Falange se encargó de producir el clima necesario; arreciaron los atentados, se prolongó artificialmente la huelga de la construcción por las provocaciones patronales, se quemaron algunas iglesias para culpar del siniestro al pueblo y al Gobierno, y comenzó la guerra, dió principio el "movimiento salvador" de los amenazados privilegios de los terratenientes.

Para darse cuenta de la magnitud de éstos bastará que fijemos nuestra atención en algunas cifras que reflejan con elocuencia el estado de nuestra agricultura en aquella situación, factor dominante en la economía es-

Aunque sólo el 40% de la superficie del país estaba catastrada y no hay, en consecuencia, datos exactos de la total distribución de la tierra española, puede admitirse con la necesaria aproximación que los 22.434,490 hectáreas cultivadas en nuestra patria se hallaban repartidas en la forma siguiente:

	Has.	% de la cultivada	Propietarios	% respecto al total de la pob. agrícola	Superficie media Has.
Gran propiedad (fin- cas mayores de 100 Has).....	9.807,986	43,72	50,000	1	196,1597
Mediana propiedad (fin- cas de 10 a 100 Has).....	4.611,789	20,56	250,000	5	18,4461
Pequeña propiedad (fin- cas menores de 10 Has).....	8.014,715	35,72	2.700,000	54	4,0074
Campe- sinos sin tie- rra.....			2.000,000	40	
TOTALES.....	22.434,490	100,00	5.000,000	100	

Es decir, que de los 5.000.000 de habitantes que, según los datos del Instituto Internacional de Agricultura, vivían en España de la agricultura (lo que representa el 56% de la población activa), 2.000.000 no poseían tierra ninguna y 2.700,000 sólo eran propietarios del 35,72% de la superficie cultivada, mientras 50.000 grandes propietarios detentaban el 43,72% de la misma.

La influencia, pues, de estos grandes terratenientes, que unidos a núcleos importantes de medianos propietarios (de mentalidad, en general, también reaccionaria) poseían los dos tercios del suelo agrícola español, era decisiva, no sólo sobre la totalidad de la población rural, a la que podían a su placer privar de tierra y trabajo, sino sobre la economía española en su conjunto, ya que los 10.000.000,000 de pesetas, valor medio anual de nuestra producción agrícola, superaban, con mucho, a los rendimientos obtenidos en las restantes ramas: industrial, minera, etc., y los 360.000,000 de pesetas a que ascendía nuestra exportación de productos exclusivamente agrícolas (con exclusión de los ganaderos) representaban el renglón más fuerte de nuestro comercio exterior.

Diez mil millones de pesetas anuales producía, pues, el trabajo de nuestros obreros agrícolas y campesinos pobres, ya que el modo de explotación de las fincas españolas, principalmente en el secano de la zona seca, que alcanza aproximadamente las dos terceras partes de la superficie total cultivada, de una técnica bajísima, consume pocos capitales y se basa fundamentalmente en la pura aplicación del esfuerzo humano al medio natural tierra, y aún este escaso capital circulante, en la gran mayoría de los casos, tampoco era aportado por el grande y mediano propietario, que en enorme proporción explotaban sus fincas en régimen de aparcería o arrendamiento.

En efecto, se calcula que el 35-40% de la superficie cultivada en España no lo es directamente, y si se tiene en cuenta que las pequeñas fincas son generalmente llevadas por sus dueños, puede asegurarse que el 50-60% de las grandes y medianas propiedades son poseídas por absentistas, sólo preocupados de aprovecharse de la gran demanda de tierras para ejercer, gracias a ella, un absoluto dominio político y para elevar las rentas todo lo posible a expensas de la lícita ganancia del pequeño arrendatario o a costa del jornal del obrero agrícola.

Estas bases clásicas del agro español: monstruosa distribución de la tierra, baja técnica, rentas elevadas y salarios de hambre, consecuencias, en su mayor parte, de la primera, eran sagradas para nuestros terratenientes y su modificación, ni aún ligera, era intolerable para quienes prefirieron destruir la casi totalidad de la riqueza del país, entregar la restante a invasores alemanes e italianos, provocar la muerte de más de un millón de españoles y enfeudar la independencia de España, con tal de conservarlas.

Y sin embargo, la amenaza que la República suponía, juzgando por la actuación de los Gobiernos republicanos-socialistas de antes de la guerra, era bien escasa.

En efecto, la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, sólo produjo hasta febrero de 1936, el asentamiento de campesinos en **164,265 hectáreas**, y ello, como ya hemos indicado, a base de ocupación temporal de las tierras.

Después del triunfo del Frente Popular, el ritmo de asentamientos, se aceleró a consecuencia de la presión ejercida por las masas, dispuestas a obtener lo que tantas veces se las habían prometido y escamoteado, y durante el período de febrero a julio del mismo año, la extensión de las fincas afectadas por el Instituto de Reforma Agraria,—sin variar los procedimientos— alcanzó a **712,070 hectáreas**.

En esta situación, ocupadas temporalmente **876,335 hectáreas**, se produce la sublevación militar, y pasados los dos primeros meses en que el Gobierno de la República no se decide a afrontar el problema agrario, llega la crisis de septiembre y como fruto de ella el paso del Ministerio de Agricultura al Partido Comunista, representado en la persona del camarada Vicente Uribe. El panorama va a cambiar inmediatamente. Así lo impone la guerra, así lo piden los campesinos pobres y obreros del campo, así lo exige la posición del Partido Comunista ante el problema cardinal de la revolución agraria.

El 7 de octubre de 1936, se promulga el Decreto por el que se expropián sin indemnización las tierras de los propietarios que directa o indirectamente habían participado en la rebelión militar, para entregarsela a los obreros agrícolas y campesinos pobres.

Dado que la casi totalidad de los grandes y muchos medianos propietarios rurales de nuestro país habían colaborado más o menos intensamente en la preparación del movimiento sedicioso, al expropiarles sus tierras, lo que por otra parte era justo aún desde un punto de vista estrictamente jurídico como castigo a su traición, prácticamente se expropiaba cerca de un 70% de la superficie total cultivada en la zona leal, quedando así a disposición del Gobierno para su entrega a los trabajadores una enorme extensión de tierra.

Ello permitió acometer, por primera vez en la historia de nuestro país, valientemente y con la amplitud necesaria, nuestro problema agrario y darle ¡por fin! la única solución justa y revolucionaria.

No es preciso que en este trabajo nos detengamos a examinar al detalle el contenido del famoso decreto, por otra parte bien conocido ya por los campesinos pobres y obreros agrícolas de la zona leal que se beneficiaron con su aplicación, bastará, por el momento, que transcribamos, siquiera sea parcialmente, sus artículos primero y cuarto, eje y médula de la disposición, y que dicen así:

“Artículo 1o.—Se acuerda la expropiación sin indemnización, y a favor del Estado, de las fincas rústicas, cualquiera que sea su extensión y aprovechamiento, pertenecientes el 18 de julio de 1936 a las personas naturales o sus conyuges y a las jurídicas que hayan intervenido de manera directa o indirecta, en el movimiento insurreccional contra la República”.

“Artículo 4o.— El uso y disfrute de las fincas rústicas expropiadas, según el artículo 1o. se dará a los braceros y campesinos del término municipal de su emplazamiento o de los colindantes según los casos... la explotación de estas fincas se hará colectiva o individualmente, según la voluntad de la mayoría de los beneficiados, mediante acuerdo tomado en asamblea convocada a tal efecto.”

Con este decreto como base, el Instituto de Reforma Agraria, al que se encargaba de su ejecución, comenzó inmediatamente la tarea gigantesca, no sólo de entregar las tierras a los campesinos pobres y braceros agrícolas sino la de suministrarles con ellas los medios económicos, aperos, semillas, abonos, etc., indispensables para su buen cultivo, así como la de redactar los adecuados planes de explotación.

El resultado de esta labor puede apreciarse con la sola exposición de algunas cifras que resumen la actuación del Instituto durante los dos primeros años de guerra.

En este período se entregaron a los campesinos pobres y obreros agrícolas **5.423,212 hectáreas** de las que se beneficiaron **316,787 agricultores**. De ellas una tercera parte poseía ya alguna tierra, y para completar su dotación hasta el total de 15 hectáreas, que aproximadamente constituyó la parcela individual, se les concedieron **578,250 hectáreas**. **2.929,025 hectáreas** de las repartidas fueron trabajadas colectivamente constituyéndose **2,213 colectividades** que agrupaban a **156,822 familias**; las restantes tierras se cultivaron individualmente, de acuerdo con el deseo libremente manifestado por sus poseedores, y tanto a los cultivadores individuales como a las colectividades se atendió por el Instituto en una medida que puede dar idea el hecho de que dicho organismo otorgó a los beneficiados por la nueva distribución de tierras, créditos por valor de más **de 150 millones de pesetas** distribuídos en la forma siguiente:

En metálico	98.425.497,41	pesetas
En abonos químicos	11.265.481,54	”
En productos diversos	6.814.672,03	”
Para mejora de fincas	519.059,96	”
Para implantación de industrias derivadas	1.800.000,00	”
Para compra de productos	14.984.755,08	”
Para atender a pagos de urgencia	10.960.965,00	”
Para adquisición de hilo sisal	4.505.253,43	”

Para adquisición de segadoras	471.746,80	”
Para adquisición de tractores	871.969,75	”
Para alimentos de las brigadas de recolección	600.000,00	”
Para reparación de maquinaria	189.845,51	”

TOTAL151.409.696.51 pesetas

Se invirtieron, además, por el Instituto **1.119,498.02 pesetas** en enseñanza y divulgación agrícola entre los campesinos asentados.

Por otra parte, e independientemente del Instituto de Reforma Agraria, el Servicio Nacional de Crédito Agrícola, organismo dependiente también del Ministerio de Agricultura, que hasta entonces había arrastrado una vida lánguida realizando escasas operaciones, fué seriamente robustecido en sus medios económicos e impulsado en su actividad hasta el punto de que un año después de estallar la rebelión militar había concedido los siguientes préstamos a muy bajo interés y con extraordinarias facilidades de reembolso.

A la Federación Sindical de arroseros.....	40.000.000	pesetas
A la Federación Regional Campesina de Valencia.....	4.580.937	”
A Colectividades dependientes de la U.G.T.....	5.333.800	”
A Colectividades dependientes de la C.N.T.....	4.106.700	”
A Colectividades mixtas	649.000	”
A Colectividades sin filiación sindical.....	1.904.239	”

TOTAL..... 56.574.676 pesetas

Tal fué, en síntesis, la obra realizada por el Gobierno de la República durante el período de la guerra en la zona leal como consecuencia de la aplicación del Decreto del 7 de octubre. Así se resolvió el problema fundamental de la revolución democrática, el problema de la tierra.

La consecuencia de lo anteriormente expuesto fué la vinculación efectiva de las grandes masas campesinas a la lucha que todo el pueblo español libraba contra el franquismo. Los pequeños agricultores y obreros del campo, que veían realizado el sueño de toda su vida, se aprestaron a vencer a las fuerzas reaccionarias cuyo triunfo, bien lo sabían, suponía el quedarse de nuevo sin las tierras tanto tiempo anheladas, la vuelta al régimen de los jornales de hambre y de las jornadas agotadoras de trabajo, siempre sometidos a la amenaza del látigo de la Guardia Civil.

El campo español de la zona republicana se dispuso resueltamente a vencer, y para conseguir la victoria no escatimó esfuerzo ni sacrificios. Los jóvenes campesinos en edad militar, constituyeron el núcleo básico y fundamental del glorioso Ejército Popular, y de su heroísmo dieron pruebas brillantes en Madrid, Guadalajara, Teruel, el Ebro, y en todos los frentes y batallas gloriosas, igual que en tantas otras faenas anónimas durante casi tres años de lucha.

Lo mismo en la vida de los frentes, batiéndose hombro con hombro, que en la producción, y en las demás facetas de la vida social y política de la República Popular, se forjó de una manera sólida y cada vez más consciente la ansiada vinculación entre la clase obrera y los campesinos, contra la cual tantos esfuerzos llevó a cabo de una manera sistemática la contrarrevolución. Los obreros de la ciudad vieron en los campesinos a sus verdaderos hermanos, secularmente explotados y vejados por la reacción terrateniente, que en la guerra nacional-revolucionaria defendían junto a todo el

pueblo español, no solamente sus tierras, sino también los intereses de los obreros, de la juventud, de la clase media y de todas las masas populares frente a sus verdugos. De esta forma, los obreros se convirtieron en firmes defensores de los intereses de los campesinos, creandose mutuamente entre ambos los lazos profundos de una solidaridad determinada por la causa que representaba la guerra liberadora y cuyos frutos no solamente habían de tener un gran valor entonces, sino que habían de manifestarse en la actualidad bajo la dictadura del franquismo.

Mientras los hombres incorporados al glorioso Ejército Popular se batían en los campos de batalla, los muchachos casi niños, los viejos y las mujeres, trabajaban sin descanso SU TIERRA, supliendo con su abnegado esfuerzo la falta de los que empuñaban el fusil, logrando mantener la producción sin merma grave, y aún aumentandola muchas veces, a pesar de las dificultades con que el trabajo tropezaba como consecuencia de la guerra.

Examinando las estadísticas de producción de los años 1936 y 1937 referentes a los principales productos de nuestra agricultura en las 14 provincias que de un modo completo y permanente estuvieron bajo el control del Gobierno de la República, es como podremos valorar la inmensidad de este esfuerzo que supo vencer tanto la falta de brazos y la escasez de ganado, como la casi inexistencia de abonos y demás productos químicos empleados normalmente en la agricultura, y superar, en fin, las dificultades propias de la transformación radical y casi instantánea del régimen de propiedad.

A continuación insertamos unos cuadros que resumen la producción durante parte del período de la guerra nacional revolucionaria en las provincias de Albacete, Alicante, Almería, Barcelona, Castellón, Ciudad Real, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Jaén, Lérida, Murcia, Tarragona y Valencia, sobre algunos de los productos básicos de la agricultura española.

V I Ñ A

	1935	1936	1937
Superficie cultivada—Has.	843.775	829.519	819.446
Diferencia en Has. con respecto a 1935.....		14.256	24.329
Número índice. 1935 : 100		98.31	97.12
Producción de uva de mesa. Qms.	1.233.405	1.123.802	1.130.441
Diferencia en Qms. con respecto a 1935.....		109.602	102.964
Número Índice. 1935 : 100		91.12	91.65
Producción de mosto. Hls.	9.261.000	9.590.627	7.438.347
Diferencia en Hls. con respecto a 1935.....		129.627	2022.653
Número Índice. 1935 : 100		101.37	78.63

La disminución de las cosechas de 1937 hay que achacarlas con preferencia a causas principalmente meteorológicas; en efecto, la brotación se hizo ese año con cierta normalidad y las lluvias de invierno hacían esperar una buena producción, pero al iniciarse la primavera, sobrevino un período de larga sequía que perjudicó extraordinariamente el desarrollo. Por otra parte, en algunas zonas, las heladas causaron daños de consideración a los que se unieron los producidos por las frecuentes granizadas del verano, especialmente en Levante.

Contribuyó a la disminución de la producción unitaria la escasez de productos anticriptogámicos, de los que normalmente se consumían en es-

tas provincias 27,919 toneladas métricas anuales, especialmente de azufre, lo que originó la mayor importancia que tuvieron dicho año los ataques de **oidium y mildiú**.

TRIGO

	1935	1936	1937
Superficie cultivada total. Has.	1,323.399	1.251.181	1.192.729
Diferencia en Has. con respecto a 1935.....		72.218	130.670
Número Índice. 1935 : 100		94.54	90.13
Producción total. Qms.	11.665.986	8.109.065	6.647.206
Diferencia en Qms. con respecto a 1935.....		3.556.921	5.018.780
Número Índice. 1935 : 100		69.51	56.98

LEGUMINOSAS

Producción en Qms.	1935	1936	1937	Números índices 1935:100.	
				1936	1937
Habas	510.329	473.780	462.250	92,84	90,58
Algarrobas	291.814	281.591	174.200	96,50	59,69
Lentejas	39.156	38.669	46.516	98,76	118,79
Yeros	233.964	236.924	136.332	101,27	58,26
Guisantes	101.073	97.850	106.472	96,81	105,34
Garbanzos	353.675	344.640	249.358	97,45	70,51
Judías	459.422	449.851	449.745	97,91	97,89
Almortas	95.638	104.696	71.965	109,47	75,25
Veza	56.496	65.091	66.983	115,21	118,56

La disminución de la cosecha de trigo en los años 1936 y 1937 es preciso achacarla en gran parte a causas climatológicas que vinieron a agravar las dificultades propias de la lucha. En efecto, el menor rendimiento triguero del año 1936 fué principalmente debido a que comenzó el año agrícola con grandes sequías en la mayoría de las zonas, obligando a que las siembras se hicieran con gran retraso y **aún en seco**, no comenzando las lluvias hasta casi enero y prolongándose luego excesivamente, produciendo, como consecuencia, la imposibilidad de realizar los aricos que a su vez originó reducidos sistemas radiculares, invasión de malas yerbas, etc., todo ello en detrimento del vigor de las plantas y de su conveniente granazón.

En 1937, en cambio, se realizó la siembra en buenas condiciones, pero durante el curso de la vegetación estas circunstancias favorables de la sembrera quedaron anuladas. En Levante, la sequía invernal, prolongada y completa, redujo considerablemente el esfuerzo de los agricultores levantinos. En la Mancha, la poca intensidad del frío determinó una vegetación continua, con poco desarrollo radicular en las plantas y ahijamiento reducido, con la consecuencia de quedar las siembras con menos densidad de la conveniente. En Andalucía, las circunstancias del invierno fueron más favorables, y la cosecha se presentaba excelente, pero al llegar la granazón, tanto en esta zona como en el Centro, calores excesivos arrebataron el grano, y la cosecha quedó tan mermada que la producción media del trigo en secano se redució a la cifra de 5,05 quintales métricos por hectárea.

Estas condiciones climatológicas adversas no tuvieron tanta influencia sobre las leguminosas, y por ello los rendimientos obtenidos fueron mejores, excediendo en algunos cultivos a la producción obtenida en un año normal como el de 1935.

ARROZ

	1935	1936	1937
Superficie cultivada total, Has.	46.416	45.283	41.603
Diferencia en Has. con respecto a 1935.....	— —	1.133	4.813
Número Índice, 1935 : 100	— —	97.56	89.63
Producción total, Qms.	2.915.987	2.540.073	2.057.002
Diferencia en Qms. con respecto a 1935.....	— —	375.914	858.985
Número Índice, 1935 : 100	— —	87,11	70,55

La principal causa de la reducción experimentada, sobre todo en 1937, en la cosecha de arroz fué la falta de abonos químicos, especialmente de sulfato amónico, que afectó muy sensiblemente a la superficie destinada a este cultivo. Las operaciones culturales de las primeras fases del cultivo no se hicieron en completa normalidad debido a la espera del abono, que no todo llegó a tiempo, inclusive se "barrechó", según el término local, una superficie importante; es decir, se sembró un crecido número de hectáreas directamente sobre el terreno definitivo sin hacer plantel, como es tradicional, lo que hubo de influir desfavorablemente en la producción.

Las reducciones de las cosechas tuvieron, pues, causas independientes del trabajo y entusiasmo desarrollado por las masas campesinas que luchaban con la imposibilidad de abonar convenientemente los cultivos, ya que normalmente se empleaban en esta zona 542.096 toneladas métricas de fertilizantes químicos por año que faltaron por completo para algunos cultivos (el trigo entre otros) pues las escasas cantidades de que se disponía hubo que reservarlas para abonar, aunque deficientemente también, aquellas plantas que sin esta aportación hubieran dado rendimientos catastróficos.

De todas maneras, si se piensa que sólo tres meses de campaña en Francia durante la guerra actual han bastado para desorganizar completamente la producción agraria de este país que atraviesa en la actualidad por una espantosa crisis, y que dos años después de conseguida la victoria transitoria la España franquista presenta a este respecto el panorama que más adelante examinaremos, es preciso admirarse de que en plena batalla, en las precarias condiciones indicadas, con los frentes de combate a dos pasos muchas veces de las tierras, nuestros campesinos, gracias a su abnegación y entusiasmo consiguieran mantener la producción agrícola en un nivel que permitía prolongar la lucha indefinidamente.

La batalla del campo la ganaron los beneficiados por el Decreto del 7 de octubre; y sin las traiciones de todos bien conocidas, la batalla definitiva se hubiera ganado también.

Paralela y simultáneamente al reparto de tierras, el Ministerio de Agricultura, bajo la dirección del camarada Uribe, actuaba con la misma eficacia práctica y revolucionaria en todos los problemas relacionados con la producción agraria del país, modificando el viejo aparato burocrático del Departamento para adaptarlo a las condiciones que la guerra imponía.

No es posible detenerse ahora a hacer un exámen detallado de esta actuación ni siquiera reseñar la totalidad de las medidas tomadas por el representante del Partido Comunista en decretos, órdenes ministeriales, instrucciones, etc., pero bastará, para dar una idea de la labor realizada, que hagamos mención de las principales: **Creación de Comités Agrícolas locales dando intervención de una manera democrática a los verdaderos productores, campesinos y obreros agrícolas en la resolución de los problemas agrarios: Re-**



glamentación y protección a las Colectividades campesinas; Moratoria de pago de las rentas de fincas rústicas para proceder a un reajuste de los arrendamientos que antes de la guerra habían alcanzado proporciones incompatibles con la vida económica de los pequeños arrendatarios; Organización y creación de Cooperativas agrícolas, como medio de preparar la futura explotación colectivista; Modificación de la enseñanza agrícola, dando acceso a ella al campesino y obrero agrícola que podía llegar gradualmente a entrar en posesión del título de ingeniero agrónomo, antes reservado sólo a los hijos de familias ricas; Creación de la Comisión Nacional de Ordenación de cultivos, cuya misión fué la de adaptar la producción de nuestro suelo a las necesidades de la guerra; Reorganización del Patrimonio Forestal del Estado, capacitándolo para intervenir en la explotación maderera con objeto de que las necesidades militares fueran debidamente satisfechas sin perjudicar nuestras masas arbóreas, etc. Y al mismo tiempo, intervención en la adquisición y reparto de fertilizantes, en la movilización y consecuente revalorización de los vinos de la Mancha, en la conservación de la ganadería y organización del censo ganadero, en la organización de la Federación Sindical de agricultores arroceros, en la exportación de agrios, en la evacuación del ganado de las zonas de operaciones, atendiendo y resolviendo, en fin, los mil problemas que la producción agrícola planteaba.

El Partido Comunista era en el campo el fiel y consecuente ejecutor de esta política. Gracias a él todas estas medidas fueron realidad, y las directrices dadas en materia de respeto absoluto a la libre voluntad de los campesinos quedaron garantizadas evitando con ello la catástrofe que hubiera supuesto el desvincular al campo de la guerra, como hubiera ocurrido de no haberse puesto término radical y rápidamente a la actuación de elementos anarquistas que estuvieron a punto de originar una guerra civil en la retaguardia campesina.

Efectivamente, enmascarados con el disfraz revolucionario, actuaban en el campo tipos provocadores y traidores, elementos aventureros de la F. A. I. y de la C. N. T., miserables como el POUM trotskista, a los que secundaban y hacían el juego conscientemente determinados dirigentes socialistas y de la U. G. T. Estos elementos turbios y miserables, actuando en íntima complicidad, trataron de imponer por la violencia a los campesinos la colectivización de sus explotaciones agrícolas, colectivización para la que no estaban preparados ni deseaban gran parte de nuestros agricultores, y que, además, estaba condenada al fracaso, no sólo por esta razón, sino por la falta de condiciones técnicas y materiales para su prosperidad.

Contra esta infame política de imposición, que costó la vida a buen número de campesinos víctimas de la acción criminal de estas bandas, lucharon el Ministerio de Agricultura y el Partido Comunista, y gracias a ello quedó cortada de raíz, aun en aquellas regiones en las que, como sucedió en Aragón, adquiriera el mal raíces extraordinariamente profundas.

Tras una lucha tenaz y enérgica que requirió la movilización de toda la fuerza del Partido en el campo, la maniobra de provocación fué frustrada, la voluntad libre de los campesinos para cultivar las tierras que la República les había entregado del modo que ellos tuvieran por conveniente, fué escrupulosamente respetada, y el decreto del 7 de octubre, rigurosamente cumplido en este sentido.

El prestigio que adquirió, como consecuencia de todo ésto el Partido

Comunista entre las masas campesinas fué gigantesco. Los hombres del campo vieron con sus propios ojos y con la experiencia viva de la práctica en los comunistas a sus mejores defensores, comprendieron que la línea política del Partido en la solución del problema de la tierra, era la única justa, ello determinaba que cuantas medidas emanaban del Ministerio de Agricultura, fueran cumplidas y secundadas con admirable entusiasmo por las masas rurales y que producto de ello su eficacia fuera inmensa.

El Partido Comunista, al resolver de esta forma magistral, la única correcta y posible, el problema de la revolución agraria española, que constituía el nervio principal de la revolución democrático-burguesa, se inspiraba en las geniales enseñanzas de Engels, quien en su libro "El problema campesino en Francia y Alemania" había dicho:

"Estamos decididamente al lado del pequeño campesino, haremos todo lo posible para que a éste le sea más llevadera la existencia, para facilitarle el paso a la cooperación, si se decide a ello, caso de que no se halle todavía en condiciones de tomar esta decisión trataremos de concederle el mayor tiempo posible para que pueda reflexionar sobre esto en la parcela".

Los comunistas siguiendo las maravillosas enseñanzas y consejos de Lenin y Stalin, valoraron justamente el papel que podían y debían desempeñar en la guerra nacional-revolucionaria nuestros campesinos pobres y obreros agrícolas, y el resultado de ello fué que la batalla del campo se ganó completamente.

He aquí resumidamente expuesto lo que hizo la República Popular por los campesinos y obreros agrícolas españoles de la zona republicana y la cooperación prestada por éstos a la lucha liberadora de nuestro pueblo.

* * *

La traición casadista abrió las puertas de la República Popular al franquismo y a los invasores consumando la derrota temporal del pueblo español. Hace cerca de dos años que nuestro país soporta el yugo de la bárbara dictadura terrorista de Franco y la Falange, y que su suelo es hollado por la invasión extranjera. Al cabo de este tiempo ¿cuál es la situación del campo español?

Los elementos de juicio que sobre la situación actual del campo español poseemos son, aunque incompletos, lo bastante suficientes para que podamos comprobar que las peores profecías sobre la suerte que esperaba a nuestro país en general, y a las clases rurales pobres en particular, bajo el sangriento régimen que hoy padece, han sido trágicamente superadas por la realidad. Un ligero examen de los datos que obran en nuestro poder va a demostrarlo claramente.

La extirpación de la Reforma agraria y la anulación de cuanto se hizo por la República Popular en este sentido fué, naturalmente, el primer impulso de los vencedores temporales, pero los meses transcurrían y la devolución a sus antiguos propietarios de las tierras expropiadas por el Gobierno del Frente Popular no se decretaba con gran inquietud de los grandes terratenientes que habían apoyado con ansias salvajes la rebelión militar animados del afán de asegurar en el futuro la permanencia en la usurpación territorial, como asimismo la más feroz explotación y dominación del pueblo.

Fué preciso que transcurriera más de un año desde el fin de la guerra, para que el gobierno franquista se decidiera a legislar sobre la materia de-

cretando la devolución a sus antiguos propietarios de la totalidad de las fincas intervenidas por el Instituto de Reforma Agraria, y fijando para hacer efectiva esta devolución, la fecha del 29 de septiembre de 1940, día de San Miguel en que tradicionalmente se considera terminado en España el año agrícola.

El franquismo no pudo, efectivamente, dictar al día siguiente de su victoria la devolución de las fincas a los grandes terratenientes y señores feudales del campo, por las consecuencias y las repercusiones que ello habría de originar en las inmensas masas agrícolas. Antes de tomar tal medida, que equivalía a afirmar rotundamente que el régimen franquista nada quiere hacer para resolver el secular problema de nuestro país, era preciso contrarrestar el efecto que iba a producir entre las grandes masas de pequeños campesinos y obreros del campo quienes por haber sufrido y sufrir de nuevo directamente las brutales consecuencias de la posesión de las tierras por unos cuantos grandes explotadores, saben bien que es para ellos cuestión de vida o muerte la justa resolución de este problema.

Por otra parte, la demagogia falangista había usado, y aún abusado, de promesas de solución de la cuestión agraria, y no era prudente defraudarla de un modo abierto y claro.

Antes, pues, de destruir de un plumazo la fecunda obra realizada por el Ministerio de Agricultura de la República Popular, se hizo necesario promulgar el 25 de enero de 1940 la "Ley de bases para la colonización de grandes zonas" que en sus primeras líneas manifiesta ser, ni más ni menos, que la

"doctrina política del nuevo Estado, que señala con jalones precisos la dirección que orienta su reforma agraria".

Se ha pretendido engañar al pueblo español haciéndole creer que el régimen franquista iba a hacer la Reforma Agraria, desde luego distinta a la republicana, pero reforma al fin y al cabo con la que se prometía resolver el urgente problema de nuestra tierra.

Evidentemente, los autores de la Ley de Colonización conocen muy bien la diferencia que existe entre colonizar y hacer la Reforma Agraria. Pero confiaban en despistar al pueblo español con su flamante Ley de Bases.

Si la Ley de Colonización llega a aplicarse, se entregarán a ciertos colonos, pocos y bien elegidos, parcelas de tierra de algunas grandes fincas, de pésimas condiciones agrícolas, de las que quieran desprenderse a base de venderlas en inmejorables condiciones ciertos personajes terratenientes influyentes en el régimen. Se iniciarán, posiblemente, algunas obras de puesta en riego sin fundamento agrícola ni económico, pero con las que se enriquecerán los contratistas, y, al final, las colonias tendrán que abandonarse sin que el posible riego haya sido aplicado, mientras en toda España persistirán los salarios de hambre y las jornadas agotadoras de sol a sol por las que tanto suspiraron siempre nuestros latifundistas, hoy nuevamente en posesión de sus enormes extensiones. Y en esa forma se habrá dado "cumplimiento y satisfacción a lo que el clamor de los combatientes del pueblo exigen", como dice textualmente el preámbulo de la citada disposición. ¡De esta forma la España nacional-sindicalista habrá hecho "su" Reforma Agraria!

Ciertamente, la Ley de Colonización ha adquirido ya formas parciales y diferentes de aplicación. Por ejemplo, en las provincias de Córdoba, Málaga,

Sevilla y en Extremadura han sido entregadas más de 800,000 hectáreas

de terreno a los colonos italianos elegidos por Mussolini a los que el franquismo concedió las tierras como una forma más de premiar la participación de Italia en la guerra contra el pueblo español. Y algunos campesinos, por ejemplo de Galicia, fueron también trasladados de su región natal a Extremadura para darles posesión de terrenos en tan pésimas condiciones que pocos meses después de dejar en ellas su sudor, sin obtener el menor beneficio, los "colonos" de Galicia prefirieron retornar a donde estaban y devolverle a los grandes explotadores del campo y al franquismo aquellas tierras. Con estas medidas la dictadura de Franco y la Falange pretendían crearse una cierta base de apoyo en el campo, entre elementos atrasados, que tendría por fin utilizarlos como arma contra el malestar y la indignación de los cientos de miles de campesinos y obreros agrícolas a los que el régimen despojaba totalmente del usufructo de la tierra que tenían.

Al mismo tiempo que se devuelven las tierras a sus antiguos propietarios, se donan otras a colonizadores de los países invasores y se llevan a zonas pésimas a ciertos núcleos de campesinos socialmente atrasados con fines de asentamiento que después lo abandonan, el franquismo impone a los que cultivaron las tierras mientras estuvieron en posesión de ellas durante la guerra, el pago de la renta de tres años, se aumentan los impuestos de todas clases, se inventan otros nuevos, se resucitan en Galicia los foros obligando a los campesinos gallegos a satisfacer hasta 15 años de atrasos, se eleva en un 30% el precio de los arrendamientos, se incrementa, por reciente decreto, en un 25.50%, la contribución por rústica que naturalmente paga el arrendatario o se obtiene mediante una disminución de los jornales de los obreros agrícolas, y, en éstos o en aquel, es sobre quien, en definitiva recae todo el peso de la enorme tributación.

Los pequeños propietarios y arrendatarios no pueden resolver su situación incrementando la producción o elevando el precio de los productos obtenidos, proporcionalmente al aumento de los impuestos y al alza general de precios en el mercado, pues también esta producción les está vedada. El incremento de la producción exigiría aumento de capital, maquinaria, fertilizantes, etc., pero, ¿donde encontrarlos? Sólo el usurero puede proporcionar el primero, pero ello a costa de perder el arrendatario o propietario su propiedad en plazo breve. En cuanto a maquinaria, fertilizantes, semillas seleccionadas y demás medios de perfeccionar la técnica, o faltan completamente o es preciso lograrlos a precios prohibitivos.

Respecto a las cosechas, suprimido el comercio libre, éstas le son requisadas a los productores por diversos organismos oficiales o semioficiales, tales como el Servicio Nacional del Trigo, los cereales y leguminosas y la Comisaría General de Abastecimientos, el aceite y otros productos, quienes se las pagan, cuando así lo hacen, al precio que les da la gana, siempre bajo y nunca remunerador. Además de esta forma "legalizada" de robo de los intereses de los campesinos, estos tienen que soportar igualmente el asalto continuo de las Juntas Provinciales de Abastos, de la Guardia Civil, de las bandas falangistas, de los caciques, de toda la gama de explotadores y verdugos que viven en el campo español a costa del saqueo y del abuso de los esquilmados agricultores. Esto al mismo tiempo que se ha restablecido para los jornaleros del campo los salarios clásicamente mantenidos por los grandes terratenientes y latifundistas del agro español. Estos salarios, en la campiña andaluza y extremeña, en la de Toledo, Valencia y otras provincias, oscilan entre 1.50, 2 y 4 pesetas al día, por una jornada de trabajo de 12

y hasta 14 horas. Los jóvenes y las mujeres son en el campo bárbaramente estrujados. Muchachos de 18 y 20 años perciben en Asturias, En Galicia, en el centro y sur de España por 10, 12 y hasta 14 horas de labor, el indignante sueldo de 1 peseta y 1.50 a lo sumo.

Contra este inicuo robo y explotación, el campesino y los obreros agrícolas reaccionan en la generalidad de los casos reduciendo al mínimo la superficie cultivada; reducción que es, sin duda, una de las causas de la terrible escasez de alimentos por que atraviesa el país, limitando el rendimiento en el esfuerzo de la mano de obra el jornalero agrícola, sabotando las siembras y la recolección, permitiendo que los campos sean cubiertos por la maleza. En casi todo el país, en el campo, la ocultación de gran parte de las cosechas está a la orden del día, y esta ocultación constituye en la actualidad una de las formas más desarrolladas y activas de la resistencia y sabotaje de los campesinos a la cruel política agraria del régimen dominante.

Y es debido a esto que no puede extrañarnos que la producción haya descendido hasta el punto de que en la provincia de Ciudad Real se haya recolectado (¡y esto se considera por el franquismo como un gran triunfo!) en el último verano, 307,000 y 350,000 quintales métricos de trigo y cebada respectivamente, cuando la producción media de dichos cereales en aquella provincia era en 1934 de 1.277,800 y 1.680,000 quintales, es decir, casi cuádruple.

La reducción del área cultivada por los campesinos es un hecho, pero no es posible achacar sólo a esto la terrible escasez de alimentos que hoy sufre nuestro país y que hace escribir al A. B. C. (22 de noviembre de 1940) "En toda su historia, España no había tenido que enfrentarse con un año de verdadera hambre como el que se avecina", casi al mismo tiempo que Primo de Rivera, al tomar posesión recientemente del Gobierno Civil de Madrid, decía hipócritamente en su discurso: "El hambre y la miseria de España nos llena el alma de tristeza". No, no es esta la sola causa de tal situación. Existen cultivos cuya área no ha sido reducida, cultivos que, normalmente, daban productos con gran exceso para un abastecimiento normal del país y que sin embargo escasean hoy tanto como el pan, tales, por ejemplo, como el aceite y el arroz.

Según los datos que obran en nuestro poder, la última cosecha de aceite ha sido de 350 millones de kilos y por las autoridades franquistas se dice que la producción media de antes de la guerra era de 500 millones de kilos, con lo que se trata de justificar, siquiera sea parcialmente, la falta de este producto, pero la verdad es que dicha producción media española en el decenio 1924-1933 fué de 353,400 kilos, es decir, aproximadamente igual a la obtenida últimamente. Si se tiene en cuenta, por otra parte, que el consumo normal de aceite en España era de 250 millones de kilos anuales, la cosecha obtenida excede en 100 millones de kilos al consumo y no debería faltar, por lo tanto, en absoluto, aceite en nuestro país.

Otro tanto podremos decir del arroz. La cosecha obtenida sólo en Valencia en 1940, ha sido de 240 millones de kilos, es decir, aproximadamente igual al consumo normal de España, y sin embargo, también el arroz falta. ¿Por qué?

Porque el arroz, como el aceite, como las naranjas, como tantos otros productos de nuestro suelo se envían a Alemania e Italia, sin importar nada a los dirigentes franquistas que con ello se condene a nuestro pueblo al

hambre más terrible de su historia.

No, aunque el Ministro de Agricultura de Franco haya declarado en Sevilla el 10 de diciembre último que: "España no está enviando a ningún otro país víveres de ninguna especie"; y a pesar de las declaraciones del Embajador de Alemania en Madrid y de los gritos histéricos y amenazadores de "Arriba" en el mismo sentido, todo ello motivado por la forma en que corre entre todo el pueblo la indignación contra el envío de los alimentos que a él le faltan, a países extranjeros, la realidad es bien otra, y esto lo saben demasiado los millones de españoles angustiados por la miseria en la península, a los que no se puede engañar con declaraciones como las indicadas.

Todos ellos saben perfectamente adonde van a parar los productos que se roban a nuestros campesinos y aquellos que se importan del extranjero, ellos conocen bien que para el franquismo, el hambre de las masas no cuenta, que nada importa a los verdugos el precario estado de nuestra agricultura, a la que se destinan únicamente para el año 1940-41 ¡52 millones de pesetas! de un presupuesto total de casi siete mil millones, mientras se destinan para preparar el hundimiento del país en la nueva matanza imperialista más de 2,000 millones de pesetas, 825 millones para policía, 248 millones para pago de los siniestros Tribunales de Justicia, instrumentos destinados a dar carácter legal a los inicuos crímenes cometidos en los mejores hijos del pueblo español, y 1,156 millones para satisfacer los intereses de la deuda exterior de la España actual, deuda de la que nuestro país se encontraba libre antes de la guerra y que es parte del precio que pagan Franco y sus secuaces por la ayuda que recibieron para asesinar a lo mejor de España y llevar al país al estado de ruina total en que hoy se encuentra.

Tal es el resultado dado hasta hoy por la infame política de régimen franquista en el campo español. Esta política no ha logrado acobardar el espíritu de lucha de los campesinos, no ha podido tampoco adormecer en ellos la gran conciencia política que tres años de guerra nacional revolucionaria y de posesión de las tierras de sus eternos verdugos, les ha dado; no ha conseguido desvincular a los obreros de los campesinos, ni a los campesinos de los obreros, cuyo propósito ha obsesionado y sigue constituyendo una de las preocupaciones de Franco y los falangistas.

Si la política agraria del franquismo ha llevado el robo, la ruina y la miseria a cientos de miles de campesinos, ella no ha podido matar en los trabajadores del campo la llama de la lucha, sino que por el contrario la ha encendido y la enciende cada día más. Es por esto que la alegría de los grandes terratenientes y latifundistas, de todos los verdugos del pueblo español, no será ni indefinida ni demasiado duradera. Los obreros y campesinos del campo que conocieron su liberación con la República Popular, y aquellos que sólo por referencias la conocen, pero que sueñan con ella, todos, en fin, cuantos ahora sufren la más inicua explotación conocida, unidos cada vez más fuertemente a la clase obrera y a todo el pueblo español llegarán a ser en un futuro próximo los vencedores definitivos.

Y con la victoria, la política realizada por el Partido Comunista durante la guerra liberadora en el campo de la zona republicana será entonces extendida a toda la Península, y con ella el problema agrario español quedará para siempre resuelto en nuestro país por la República Popular Española.

AL PUEBLO ESPAÑOL

(Manifiesto dirigido a nuestro pueblo en ocasión del V Aniversario de la Victoria del Frente Popular, el 16 de Febrero de 1936, por hombres representativos de diversas tendencias y profesiones, fieles a la lucha por la reconquista de España.)

Conmemoramos en este 16 de febrero el V Aniversario de una victoria democrática de nuestro pueblo frente a las fuerzas de la reacción que se habían apoderado del Poder. El 16 de febrero de 1936, el pueblo español, en unidad magnífica en el Frente Popular, bate en unas elecciones históricas a las fuerzas reaccionarias de nuestra Patria, para alcanzar de nuevo unas libertades populares arrebatadas y un Gobierno que, fiel a nuestro régimen democrático, interpretara el programa del Frente Popular, y, con él, los intereses fundamentales de España.

Pero las fuerzas reaccionarias españolas—las más retrógradas y sanguinarias que pueda conocer pueblo alguno—, confabuladas con el fascismo italogermano, no podían consentir el triunfo electoral de febrero, ni que el pueblo español viviera en un régimen republicano, a través del cual fuera a desarrollarse una revolución democrática que permitiera el progreso social de España, en relación y armonía con otros pueblos. Los grandes dignatarios de la Iglesia, los grandes terratenientes, las oligarquías financieras, un Ejército de casta, con el apoyo del fascismo internacional, organizábase para asestar un golpe de muerte a la República española, a nuestro pueblo, que caminaba seguro hacia un régimen de libertad y democracia.

El 10 de julio de 1936, las fuerzas reaccionarias, alentadas y con el apoyo italogermano, rebeláronse en contra del régimen legal y democrático, enfrentándose con lo que había sido el resultado de la voluntad nacional, expresado a través de unas elecciones populares.

El pueblo español, merced a su unidad en el Frente Popular, hizo frente a la sublevación durante treinta y dos meses de lucha heroica por su independencia nacional, por la libertad y la paz. El fascismo español, con el apoyo decidido de Italia y Alemania, no ha sido capaz de vencer a las fuerzas de la democracia española, a pesar del abandono de que ésta fué objeto por parte de las llamadas potencias democráticas con la infame "No intervención". El ejemplo de treinta y dos meses de lucha es la prueba más evidente de la unidad que animó al pueblo español en la lucha por la independencia y la libertad de España. Sólo la traición de Casado y de cuantos le han secunrado, suplantando, con la llamada Junta de Defensa, al Gobierno constitucional, por un poder faccioso entregado de antemano al enemigo, pudo acabar con nuestra República, entregando inerme a nuestro pueblo al más espantoso sacrificio y permitiendo así al fascismo y a la reacción internacional lograr una victoria transitoria que abrió el camino al desencañamiento de la horrible conflagración actual.

Mediante una política de feroz represión y exterminio del pueblo, ha tratado y trata inútilmente la reacción, encabezada por Franco y la Falan-

ge, de acabar con todos los anhelos tradicionales de libertad de los españoles y de consolidar el régimen sangriento falangista. Pero las conquistas y el bienestar logrados por la clase obrera, los campesinos, las clases medias, por todo el pueblo, con la República; la experiencia adquirida por éste en su heroico batallar por su libertad, han creado en él una conciencia profunda que constituye el más firme valladar a los propósitos de la reacción española.

En este 16 de febrero, a los cinco años de lucha, a los dos años de sufrir una derrota transitoria, el pueblo español sigue sin doblegarse al fascismo y a las fuerzas reaccionarias, incapaces de administrar una falsa victoria. La clase obrera y las fuerzas democráticas de nuestro pueblo, desafiando la política de terror más salvaje que ha conocido la historia, siguen firmes en sus convicciones de libertad, en su lucha contra Franco y los invasores, en contra de la más negra reacción. Franco ni ha triunfado ni triunfará. La clase obrera y el pueblo español, no se han doblegado, ni se doblegarán, ante su política de crimen, de terror, de hambre y de miseria que amenazan lanzar a la guerra a España al servicio de intereses ajenos a nuestra patria. El pueblo resiste y lucha en todos los frentes, sin permitir que el tirano pueda consolidarse. Falange ni ha sido capaz, ni lo será, de estructurar un Estado, el Estado fascista, porque no ha sido capaz de someter al pueblo a su política. Este ha vivido días mejores y el recuerdo perenne de ellos constituye el acicate más serio para su resistencia y su lucha.

Los obreros españoles, los campesinos y la pequeña burguesía, lo mejor de la intelectualidad, incluso algunos núcleos del clero rural y ciertos sectores burgueses, todas las fuerzas sanas, todas las tendencias honradas de nuestro pueblo; en Cataluña, en Euzkadi, en Galicia, Asturias, en el Madrid indomable, en todos los rincones de España, muestran su oposición y repugnancia a un sistema que tiene por base la explotación, la reacción y el crimen más abominable.

De nuevo, como tras la reacción subsiguiente a Octubre de 1934, se forma la unidad que en febrero de 1936 obtuvo para la democracia el futuro de una gran victoria.

En la resistencia y en la lucha antifranquista va desarrollándose el proceso de unidad en todas las capas sociales y entre las diversas tendencias políticas de nuestra España.

Socialistas, republicanos, comunistas, fuerzas sindicales, católicos, nacionalistas, hombres que jamás han tenido partido ni organización; elementos honrados y verdaderos patriotas del Ejército, de las Instituciones armadas, intelectuales y hombres de ciencia, luchan y contribuyen a una acción sistemática movida por una fuerza incontenible, en contra del terror, del hambre, en contra de la entrada de España en la guerra; por la amnistía amplia que libere a los miles y miles de exiliados, familias, esposos, hijos, padres que sufren y luchan en el destierro por la libertad y la independencia de su patria. Todas las fuerzas sintetizan su aspiración y sus anhelos en una victoria, en la reconquista de una República Popular y democrática que devuelva las libertades a nuestro pueblo, asegure el derecho a las libertades de Cataluña, Euzkadi, la paz, el trabajo y el bienestar de todos.

Los firmantes de este documento, hombres de los partidos y organizaciones españolas democráticas y progresivas, los hombres que han tenido

responsabilidades de dirección en la vida del régimen republicano; los intelectuales, los jefes y oficiales leales a la República española, en este 16 de febrero, aniversario del triunfo del Frente Popular en 1936, hacen un llamamiento al pueblo español, a los que en las cárceles y campos de concentración sufren la ferocidad del régimen franquista; a los campesinos de nuestra España, privados de tierras, a los obreros de la industria, a los funcionarios públicos, a los soldados, a los elementos del Ejército fieles a la República y al pueblo, a las mujeres, a la heroica juventud española, a todos los que contra Franco y la reacción y contra los traidores de la República han luchado y luchan por ésta, a todos los dignos de la España democrática y popular, para que en este 16 de febrero redoblen los esfuerzos solidarios con las víctimas de la represión, para que refuercen los lazos de unidad, para que intensifiquen los esfuerzos por el nuevo Frente Popular que ha de surgir de lo más profundo del pueblo español, animados por una fe inextinguible en la victoria del pueblo.

Hacemos un llamamiento igualmente a la emigración republicana española, a los que sufren en los campos de concentración de Francia y África, y a los que trabajan y laboran desperdigados por todo el mundo, para que, con el recuerdo del 16 de febrero de 1936 y de la heroica guerra liberadora de nuestra España, sean dignos de los caídos en la lucha y estimulados por los que con moral sublime siguen luchando, de los que en cada minuto de lealtad para con nuestra causa de libertad desafían a la muerte, redoblen su ayuda a favor de los que continúan luchando en todos los pueblos de España.

RAMON LAMONEDA, Secretario del Partido Socialista y del antiguo Frente Popular Nacional; AMARO DEL ROSAL, Vicesecretario de la Unión General de Trabajadores de España; EDMUNDO DOMINGUEZ, Vicepresidente de la Unión General de Trabajadores de España; DANIEL ANGUIANO, Vocal de la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores; EDMUNDO LORENZO, ex diputado socialista; MARIANO MORENO MATEO, licenciado y ex-diputado socialista; CESAR R. GONZALEZ, periodista, MARGARITA NELKEN, escritora y ex-diputada; AGUSTIN MILLARES, historiador y paleógrafo; JOSE BERGAMIN, escritor; EUGENIO IMAZ, escritor y profesor; JOSE RENAU, ex-director de Bellas Artes, Pintor; LEON FELIPE, escritor; IGNACIO HIDALGO DE CISNEROS, General, ex-jefe de la Aviación Republicana; JOSE SANCHEZ RODRIGUEZ, Coronel del Ejército de la República; VICENTE URIBE, ex-ministro de Agricultura de la República; miembro del Buró Político del Partido Comunista de España; PEDRO CHECA, del Buró Político del Partido Comunista de España; FERNANDO REDONDO, Coronel del Cuerpo de Asalto de la República; MANUEL DELICADO, ex-Director general de Agricultura; del Buró Político del Partido Comunista de España; ANTONIO MIJE, vocal de la Diputación permanente de las Cortes; del Buró Político del Partido Comunista de España; SANTIAGO CARRILLO, Secretario General de la J.S.U. de España; FERNANDO CLAUDIN, de la Comisión Ejecutiva de la J. S. U. de España; FEDERICO MELCHOR, de la Comisión Ejecutiva de la J.S.U. de España; ANTONIO SANCHEZ BARBUDO, escritor; EMILIA ELIAS, ex-directora de la Escuela Normal de Maestras de Madrid; JUAN REJANO, escritor; ANTONIO BALLESTEROS, profesor; LORENZO VABELA, escritor; MIGUEL PRIETO, pintor; JOSE HERRERA PETERE, escritor; JOSE BARDASANO, pintor; CARDENIO, dibujante; WENCESLAO COLOMER, Secretario de la J.S.U. de Cataluña; MARGARITA ABRIL, de la Comisión Ejecutiva de la J.S.U. de Cataluña; LOPEZ RAIMUNDO, de la Comisión Ejecutiva de la J.S.U. de

Cataluña; JULIO COLON, Teniente Coronel de Farmacia; MARIANO FERNANDEZ BARRIELA, Coronel del Ejército de la República; JOSE DORRONSORO, ex Director General de Agricultura; PEDRO MARTINEZ CARTON, Vicepresidente de la Federación Gráfica y exdiputado comunista; JOSE BARON, Doctor y tesorero del Sindicato Médico Nacional de España; SANTIAGO FERNANDEZ, Presidente de la Federación de Viajantes de España; SATUE MALO, Secretario del Sindicato Nacional de Radiotelegrafistas; FRANCISCO LABARGA, tesorero del Sindicato Nacional de Petróleos; SANTIAGO ROMANILLOS, secretario de la Federación de Funcionarios; LUIS RODRIGUEZ OLIVARES, Tesorero del Sindicato Nacional de Telégrafos; JOSE PLAZUELO, vicesecretario de la Federación del Transporte Marítimo; DOMINGO AMO, profesor y secretario de la Organización Española de Maestros y Profesores; AUGUSTO VIZCARRA, secretario de la Organización Telefónica Nacional; LEANDRO CARRO, ex diputado comunista del Parlamento Español; JUAN JOSE GOMEZ, tesorero de la Federación Nacional de la Edificación; JOSE MARIA RANCAÑO, vocal de la Federación Nacional de Banca y ex-consejero del Banco de España; ALFREDO CABALLERO PALMER, tesorero de la Federación Nacional de Comercio; LUIS DELAGE GARCIA, vocal de la Federación Nacional de Banca y ex-comisario del Ejército del Ebro; SANTIAGO ALVAREZ, ex comisario del 50. Cuerpo de Ejército; JUAN JOSE MANSO, ex diputado comunista por Asturias; JOSE CARBO, periodista, ex director de la Agencia España; JOSE IGNACIO MANTECON, ex-Gobernador general de Aragón; ARTURO PERUCHO, periodista, ex director de "Tréball"; JESUS IZCARAY, periodista, ex-director de "Mundo Obrero." ADOLFO PIZARRRO, ex-Teniente Coronel de Carabineros; FELIPE PRETEL IGLESIAS, Tesorero de la U.G.T. de España; ANTONIO GENOVA PALACIOS, de la Ejecutiva de la U.G.T. y Secretario General de la Federación de la Madera; EZEQUIEL DELGADO UREÑA, de la Ejecutiva de la U.G.T. y Secretario General de la Federación Farmacéutica; GREGORIO ANADON, ex Gobernador; de Izquierda Republicana; EDUARDO MUÑOZ CHAPULI, Vicepresidente de la Federación de Funcionarios Públicos; LORENZO GARCIA MENDEZ, profesor mercantil; SANTIAGO GARCES; MARCIANO TEJEDOR, Vicesecretario de la Federación de Banca; LUIS TARACIDO OLMO, Tesorero de la Federación de Banca; GREGORIO PASTOR DE LA PISA; JOSE ARMISEN; AUGUSTO ALVAREZ; JOSE REDONDO, CARLOS FERRANDO, MARINA ABROS, JOSE CORDERO, SALVADOR L' HOTELLERIE, FELIPE MESTO, TERESA AZCARATE, FAUSTINO A. DE LA TORRE, PEDRO MARTIN, RAFAEL ARMADA, V. TERRADA, FERNANDO DIEZ, ISIDRO PONCE, CORSINO FERNANDEZ, DOMINGO MENTERO, A. ANTEQUERA, C. PALOMARES, S. CASTIGO, J. REGUILLO, VICENTE ALCALDE, F. ALAMILLOS, ANTONIO P. DE LA PLATA, D. GOMEZ, ANTONIO CHALONS, RAMON BRUNET, AGUSTIN LEONARDO, E. LERA, JULIO ANGLADA, JOSE DEL VAL ALCALDE, JOSE SERRADEL PEREZ, ANGEL PALERM VICH, JOSE PALOMAR MARCO, ESTEBAN NUÑEZ, M. VIDAL, MANUEL GALLARDO TABAS, LORENZO PALACIOS MONTES, ANTONIO CANO PALOMARES, ANTONIO CORREAS CLAVO, JOSE SANCHIS GOMEZ, JUAN ROMERO HERRERO, LUIS MORA CRIBEIRO, VENTURA ORIOLA, JOSE ESTEBAN MELLIN, FERNANDO AMPOSTA, ELEUTERIO GARCIA ZAZO, ANTONIO PASAGOLI, GREGORIO RUBIO PRIETO, BERNABE PINERO GONZALEZ, ESTRELLA VILA, M. ARJONA, JAIME VILA, HERMINIO BRAVO, F. ANGLADA, E. LASTRA.

Adhesiones a la Delegación de la U. G. T.: Madero, 74. México, D. F.



Antonio Machado, ejemplo de Patriotas

El día 22 de Febrero de 1939 moría el gran poeta español, Antonio Machado, en el pueblo de Colliure (Francia), donde había sido trasladado después de la pérdida de Cataluña por los ejércitos republicanos.

Con motivo de la muerte de nuestro más alto poeta nacional dos enemigos del pueblo español intentaron manchar el nombre de Antonio Machado lanzando, al propio tiempo, innobles acusaciones contra la República. Eugenio d'Ors, el escritor que estuvo siempre al servicio de las fuerzas más reaccionarias del país pretendió presentar al poeta como el español que no se había identificado con la República ni con la lucha de nuestro pueblo contra el fascismo. El otro, el "ilustre profesor" Julián Besteiro que durante una de las etapas más duras para el movimiento obrero y revolucionario español halagaba a los verdugos del pueblo, el amigo y servidor de los imperialistas ingleses, el portaestandarte de la capitulación ante el fascismo durante toda la guerra y uno de los traidores que entregaron Madrid y la zona Centro-Sur a Franco lanzó la insidia, durante su paso por el faccioso Consejo de Defensa, de que Antonio Machado había muerto en el exilio abandonado por la República.

Ninguno de los dos se atrevió ha hablar y escribir sobre Machado en vida del poeta. Conocían sobradamente su austeridad y fidelidad a la patria, su cariño sin límites para el pueblo y su entrega absoluta a todo lo justo y honrado. No hablaron antes así porque temían su respuesta airada y acusadora. Después de su muerte los cuervos fascistas graznaron cobardemente: "Ahí está el poeta enmudecido para siempre. Trás de la palabra impía que por la fuerza le arrancaron y que ya no está en su mano corregir".

Antonio Machado, el hombre y el poeta, ha sido siempre nuestro. Su obra pertenece al pueblo. El ha sentido y cantado a Castilla, y a través de Castilla a España, como ningún otro poeta contemporáneo con el acento recio y humano del hombre que ama a la tierra que le enseñó a sentirse español y orgulloso de su patria.

Machado tenía, por ello, un sentido profundo y ardiente de lo español que le impulsaba a mostrar su más enérgica repulsa contra los falsos patriotas que encadenaban a un pueblo en nombre de un egoísmo bárbaro, de costumbres y tradiciones vergonzosas. Así el poeta, ya en 1913 —en los tiempos de la opresión borbónica— publica su poema intitulado "El mañana efímero", en el que fustiga con amarga ironía a la anti-España:

"Esa España inferior que ora y bosteza,
Vieja y tahir, zaragatera y triste;
esa España inferior que ora y embiste,

cuando se digna usar de la cabeza,
 aún tendrá luengo parto de varones
 amantes de sagradas tradiciones
 y de sagradas formas y maneras;
 florecerán las barbas apostólicas,
 y otras calvas en otras calaveras
 brillarán venerables y católicas..."

Pero el poeta no se limitaba solamente a repudiar lo falso y vacío, la estulticia y brutalidad de la burguesía española. Entonces —hace ya de esto 26 años— Machado conocía dentro del suelo patrio la existencia de dos Españas, una vieja y caduca condenada históricamente a desaparecer y la otra joven y potente, a la que siempre se mantuvo fiel, cuyos latidos percibe expresándolos al final de su poema, donde anuncia la buena nueva:

"Más otra España nace,
 la España del cincel y de la maza,
 con esa eterna juventud que se hace
 del pasado macizo de la raza".

En este poema, cuando pone al desnudo lo podrido o moribundo o cuando cuenta lleno de fe el nacimiento de una España nueva y vigorosa (**con esa eterna juventud que se hace del pasado macizo de la raza**). Machado muestra que pisa terreno firme. De ahí que "El mañana efímero" no tenga nada de común con aquellas piruetas anarquizantes que hacían por entonces los Manuel Bueno, Salaverría, Baroja y otros intelectuales, la mayor parte de los cuales han servido después con su pluma a las castas reaccionarias.

Su comprensión exacta de la verdadera España, su sed inagotable de progreso, su confianza en la potencia creadora de los pueblos y **"un sentido de porvenir que es el sentido esencial de la historia"**, permitieron al poeta orientarse certeramente en cuanto a la posición del escritor frente a los problemas políticos y sociales de su época, sobre el deber de cada intelectual honrado que siente y vive al unísono de su pueblo —y de todos los pueblos del mundo—, comprensión que años más tarde le llevó a identificarse, en toda su amplitud, con los gigantescos esfuerzos y sacrificios del pueblo español en largos años de lucha por la conquista de su libertad.

Hace años un amigo se acercó al poeta preguntándole su opinión sobre si un poeta debía escribir para el pueblo o permanecer encerrado en su torre de marfil. La respuesta de Antonio Machado, fué contundente:

"Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos —claro está— de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabamos nunca de conocer. Y es mucho más, porque escribir para el pueblo nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, escribir para los hombres de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas. Escribir pa-

ra el pueblo es llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglaterra; Tolstoi, en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Tal vez alguno de ellos lo realizó sin saberlo, sin haberlo deseado siquiera. Día llegará en que sea la suprema aspiración del poeta."

Al correr del tiempo, Machado formuló más concretamente todavía sus ideas y concepciones sobre lo popular en la literatura, con motivo de la celebración del Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura en plena guerra (Valencia 1937):

"Lo esencialmente humano se encuentra con la mayor pureza y el más acusado relieve en el alma popular. Me atrevo a asegurar que en España el prejuicio aristocrático, el de escribir exclusivamente para los mejores, puede asentarse y aun convertirse en norma literaria, solo con esta advertencia: **Escribiendo para el pueblo se escribe para los mejores.**

Si quisiéramos, piadosamente, no excluir del goce de una literatura popular a las llamadas clases altas, tendríamos que rebajar el nivel humano y la categoría estética de las obras que hizo suyas el pueblo y entreverlarlas con frivolidades y pedanterías."

Al contrario que otros muchos intelectuales vacilantes que vendían su alma y su arte al diablo por unas cuantas migajas, por lisonjas y oropeles y al contrario también de aquellos otros intelectuales prisioneros de cada nueva corriente literaria decadente y absurda que terminaba conduciendo a la cueva del diablo, Antonio Machado se acerca al pueblo saturándose de la energía y fecundidad populares y declarando valientemente, mientras algunos que comprendían esta gran verdad imitaban al avestruz enterrando su cabeza debajo de la arena, que el intelectual sólo puede realizar obras fecundas y salvar su dignidad **aprendiendo del pueblo y escribiendo para el pueblo.**

Con este concepto claro y elevado del deber vemos al poeta, en los días difíciles de Octubre de 1934 y en la etapa de brutal represión que siguió a las heroicas luchas populares, acercarse cada vez más al pueblo sumando su voz a la de millares de españoles para cortar el terror y la persecución contra los trabajadores, para impedir la ejecución de centenares de condenas de muerte, por la amnistía para los 30 000 presos y uniendo su esfuerzo y su aliento generoso al de todos aquellos que luchaban en todos los países por la libertad de Thaelmann y de Luis Carlos Prestes, contra el fascismo y los peligros de guerra imperialista, por la libertad y la paz para los pueblos.

Al producirse la sublevación fascista en Julio de 1936 Antonio Machado, el español y el poeta, cumplió con su deber ocupando el puesto que correspondía en la lucha a todo patriota honrado.

Los últimos años de su vida los pasó Machado enfermo. Pero a pesar de esto y de que, según confesión propia, escribía cada vez con ma-

por lentitud y esfuerzo, durante la guerra enriqueció su magnífica obra poética con nuevas y valiosas producciones. El camino a seguir estaba claro para el poeta y así lo expresó públicamente: **"En el trance trágico y decisivo que hoy vivimos, no puede haber dudas ni vacilaciones para un español. Ya no le es dado elegir bando ni bandería: ha de estar necesariamente con España y en contra de los invasores."**

El carácter de nuestra guerra de liberación nacional puso al descubierto las necesidades culturales de las masas y la desbordante energía creadora del pueblo. En este medio el poeta se sintió, por primera vez en su vida, libre y comprendido. El pueblo, sediento de cultura, pone problemas nuevos ante los intelectuales: había que producir calidad y cantidad. La edición de las obras completas de Machado se agotó rápidamente; la reedición popular de su poema "La tierra de Alvergonzález" alcanzó una primera tirada de 20.000 ejemplares (cifra no alcanzada jamás en una sola edición por ningún escritor español); sus poemas eran leídos ávidamente por el pueblo; de los periódicos de los frentes, de los cuarteles y fábricas se sucedían abrumadoras peticiones de colaboración al gran poeta.

Antonio Machado sintió entonces el cariño y la atención del Gobierno de la República para los valores culturales. El ministerio de Instrucción Pública, dirigido en aquella época por Jesús Hernández, creaba la Casa de la Cultura y, en los días angustiosos de noviembre de 1936, Machado y un grupo considerable de intelectuales eran trasladados a Levante para que pudiesen continuar allí sus actividades científicas y artísticas con el apoyo del Gobierno.

El poeta presenció, durante toda la guerra, los prodigios de iniciativa y de organización del pueblo para hacer frente a la traición que había roto en mil pedazos el aparato del Estado; asistió al proceso de la formación del ejército popular, sintiendo desde entonces un cariño entrañable por el 5 Regimiento, por sus hombres y por el Partido Comunista que había sido capaz de organizar estas primeras y eficaces formaciones militares; conoció la grandiosa labor de la República en el campo, bajo la dirección del ministro de Agricultura Vicente Uribe, despertando a una vida digna y libre a millones de campesinos oprimidos ferozmente desde hacía siglos; comprendió y agradeció la inmensa ayuda de la Unión Soviética al pueblo español.

El poeta sentía la angustia, el dolor y la alegría de esta España, de la España que él había cantado ya en 1915, heredera de las mejores tradiciones de nuestra historia, **"del pasado macizo de la raza"**, según su recia y certera expresión. Y sobreponiéndose a su enfermedad Antonio Machado escribe, trabaja infatigablemente, aportando así su esfuerzo a la lucha común contra los traidores y los invasores extranjeros. Su producción de esta época tiene un carácter bien acusado. El poeta que escucha los latidos y las ansias del pueblo se orienta certeramente hasta en aquellos problemas que pueden parecer ajenos a un intelectual poco versado en cuestiones políticas y sociales. Por esto pudo expresar las mismas palabras proféticas que pronunciaba diariamente nuestro pueblo cuando alertaba sobre el peligro inminente para otras naciones, si se permitía que la República española fuese encadenada por los invasores.

"Con la noble España quedan condenados a muerte dos grandes imperios (Inglaterra y Francia). Los españoles pensamos ingenuamente que la España propiamente dicha, no la que se vendía y se entregaba a la codicia extranjera, tendría de su parte a esos dos grandes imperios, puesto que los altos intereses de éstos coincidían con los hispánicos. No fué así. La lógica de los hechos era otra. Ambos concertaron la fórmula de no intervención, con permiso y participación de sus adversarios"... "Pero el patriotismo de esos dos grandes imperios, vulgo grandes democracias, es hoy lo que, muy en el fondo había sido siempre: un sentimiento popular de un lado y una palabra en labios de los acaparadores de la riqueza y del poder. El patriotismo verdadero de esas dos grandes democracias, que es el del pueblo, está decididamente con nosotros; pero quienes disponen aún de los destinos nacionales están en contra nuestra. Ellos conservan todavía sus antifaces, supérfluos de puro transparentes, y pretenden engañar a sus pueblos y engañarnos a nosotros..."

Antonio Machado al propio tiempo que canta su dolor de español ante la traición de unos generales y la invasión de su patria por fuerzas extranjeras estimula a nuestros combatientes para la lucha, canta sus mejores hazañas, apoya a la República en su titánica lucha contra el fascismo, saca a la luz para que el pueblo conozca y ame a sus héroes, a las figuras de los que en otros tiempos lucharon y dieron sus vidas por la libertad: Torrijos, Juan Martín "El Empecinado", Agustina de Aragón, Mariana Pineda, etc. Y acusa vigorosamente a los fascistas asesinos de otro gran poeta, Federico García Lorca, en un poema conocido en el mundo entero.

Cuando los enemigos de la República tabajan solapadamente intentando presentar a la U.R.S.S. como un país que interviene políticamente en España, la voz honesta y clara del poeta se levanta en defensa del gran pueblo soviético:

"Se nos ha calumniado, dentro y fuera de España, diciendo que nosotros también servimos una causa extranjera; que trabajamos por cuenta de la U.R.S.S. La calumnia es doblemente pérfida, pero tan grosera, que no ha podido engañar a nadie que no sea perfectamente imbécil. Porque todos saben —están hartos de saberlo— que la U.R.S.S., ese pueblo admirable, que renunció a su imperio para libertar a sus pueblos, no atentó nunca a la libertad de los ajenos, y que no tuvo jamás la más leve ambición territorial en España. Esto lo saben todos, aunque muchos simulen ignorarlo".

En fin, para aquellos que opinan que la calidad de la obra literaria descende cuando el escritor, novelista o poeta escribe para el pueblo, nosotros les mostramos el ejemplo de la producción de Antonio Macha-

do durante la guerra. Fué entonces cuando el poeta, viejo y agotado, encontró savia nueva, motivos humanos y elevados para su obra. Entonces pudo hacer, y lo hizo, obra plena de contenido y hermosa en la forma. Su contacto con el pueblo le dió la vitalidad necesaria para continuar su camino glorioso de artista. Ahí está su "Meditación del Día", entre sus muchos poemas de la guerra, donde encontramos al Machado de los mejores tiempos enriquecido con motivos ayer lejanos para él:

"Pienso en la guerra, La guerra
viene como un huracán
por los páramos del alto Duero,
por las llanuras de pan llevar,
desde la fértil Extremadura
a estos jardines de limonar,
desde los grises cielos astures
a las marismas de luz y sal.
pienso en España, vendida toda
de río a río, de monte a monte, de mar a mar".

La República se ocupó del poeta hasta sus últimos momentos. Lo evacuó de Cataluña alojándole y atendiéndole en Francia. Antonio Machado murió por los sufrimientos de su querida patria que él, tan profundamente español, sentía en su propia carne. Los que en Julio de 1936 trajeron la guerra y el dolor a España son los responsables de la muerte prematura del poeta. Los mismos que lo asesinaron intentaron especular innoblemente con su muerte. El fascismo, por medio de uno de sus más repugnantes servidores, escribió entonces que de no haber muerto Machado en Francia hubiera paseado por las calles de una vieja ciudad española en unión de su hermano Manuel (nuestro poeta escribió sobre Judas: **"En el análisis psicológico de las grandes traiciones encontraréis siempre la trágica mentecatez del Iscariote"**), tramando una nueva fábula sobre los destinos de alguna Lola más allá de los puertos.

Pero Antonio Machado arribó a su último puerto en la nave republicana. Vivió y murió como un buen español: siempre fiel a su patria.

El heroico pueblo español que sufre un terror sin igual en la historia y que lucha con espíritu indomable por la reconquista de la patria, por su libertad, contra el fascismo y por no ser arrastrado a la matanza imperialista, y los millares de exiliados españoles que nos encontramos en el extranjero tenemos en este 22 de Febrero un recuerdo emocionado para Antonio Machado, el más grande poeta nacional contemporáneo, que entregó su vida y su obra a la causa de la libertad, de la cultura y de la independencia de nuestro pueblo.

Nota de la Administración

Con el presente número de NUESTRA BANDERA sacamos a la luz la segunda edición de la Revista en el presente año. Con ocasión de aparecer la edición anterior con la reducción de páginas a sesenta y cuatro, nos dirigimos a todos nuestros corresponsales, lectores, suscriptores y amigos, explicándoles el por qué de aquella reducción y las causas de estrechez económica que nos obligaba a ello.

Nuestro llamamiento no era en balde. Ya hacíamos ver cómo nuestros corresponsales, principalmente, no habían llevado su preocupación hasta el extremo que era debido, esforzándose por remitir las liquidaciones de cada número, por aumentar los pedidos de ejemplares, por conseguir mayor número de suscriptores.

La acumulación de deudas de corresponsales de un número y otro, nos llevó al extremo que explicábamos en nuestra nota anterior. Afortunadamente, ha habido corresponsales que han comprendido su negligencia y nos han liquidado parte considerable de la deuda que tenían con la Administración. Pero también hemos de decir que no todos han tenido este comportamiento, y que aún existen gran cantidad de corresponsales que siguen demorándose en sus liquidaciones y cuyas cuentas no van por el camino del saldo.

No obstante, a pesar de estos olvidos fundamentales en las funciones de muchos de nuestros corresponsales, la respuesta a nuestro llamado, de una parte de ellos, nos ha permitido el poder realizar un esfuerzo y sacar este número de NUESTRA BANDERA con las "ochenta" páginas con que anteriormente aparecía.

Este es el camino a seguir por todos nuestros corresponsales. Liquidar todos los números. Que no haya corresponsal que tenga una deuda.

Que sirvan estas ochenta páginas como ejemplo de que con un pequeño esfuerzo por parte de todos podríamos llegar a salir de esta difícil situación económica y nuestra Revista ganaría, no sólo en páginas, sino en distribución y tirada. Estas ochenta páginas con que hoy sale la Revista, no quieren decir, en ningún momento, que podamos de nuevo modificar el número de páginas de sesenta y cuatro a ochenta. Esto sólo será posible en la medida que nuestros corresponsales se den cuenta que sus liquidaciones, las pequeñas aportaciones de donativos, las suscripciones, las liquidaciones por ventas, etc., son el sostén de NUESTRA BANDERA, y que por medio del esfuerzo personal de cada uno la Revista puede, en todo momento, rehacer su situación económica, aumentar el número de páginas, etc., etc., y con ello habríamos logrado el prestar un valiosísimo servicio a los lectores de NUESTRA BANDERA.

¡Ayudad a Nuestra Bandera!

LA RECONQUISTA DE ESPAÑA PARA EL PROGRESO Y LA LIBERTAD, DEBE SER LA ASPIRACION COTIDIANA, VIVIFICADA Y SOSTENIDA POR UNA VOLUNTAD INQUEBRANTABLE Y POR LA DEDICACION INTEGRAL DE TODAS LAS ENERGIAS A ESTA EMPRESA GLORIOSA

LA REALIZACION DE ESTA VITAL TAREA EXIGE LA UNIFICACION DE TODAS AQUELLAS FUERZAS QUE HONRADAMENTE QUIEREN LUCHAR CONTRA LA REACCION ENTRONIZADA EN NUESTRO PAIS Y POR EL REAGRUPAMIENTO EN UN SOLO FRENTE DE LUCHA, DE TODOS LOS QUE ANTEPONEN A SUS EGOISMOS PERSONALES, A SUS AMBICIONES Y A SUS RIVALIDADES MEZQUINAS, EL INTERES SUPREMO DE LA RECONQUISTA DE LA REPUBLICA POPULAR ESPAÑOLA

LA MISMA SITUACION INTERNACIONAL, TAN DIFICIL Y COMPLICADA, EXIGE DE NOSOTROS NUEVOS ESFUERZOS, NUEVOS SACRIFICIOS, NUEVAS TAREAS Y UNA ATENCION SOSTENIDA A TODO LO QUE PASA EN TORNO NUESTRO, PARA APROVECHAR TODAS LAS CONTINGENCIAS, PARA ATRAER A NUESTRO LADO FUERZAS Y ELEMENTOS QUE NOS AYUDEN A DESBROZAR EL CAMINO QUE CONDUCE A LA LIBERACION DEFINITIVA DE NUESTRO PUEBLO

NUESTRA EXPERIENCIA DE UNIDAD SIRVE PARA HOY Y PARA MAÑANA, A PESAR DE LOS ERRORES Y DE LAS DEBLIDADES QUE EN EL DESARROLLO DE LA UNIDAD SE COMETIERON

NO PUEDE OLVIDARSE QUE LA LUCHA DEL PUEBLO ESPAÑOL PUDO SOSTENERSE DURANTE CASI TRES AÑOS POR SU UNIDAD, UNIDAD CUYO MOTOR ERA EL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS, Y DE LA QUE FUE INICIADOR, PROPULSOR Y ORGANIZADOR FIRME Y ABNEGADO, EL PARTIDO COMUNISTA

DOLORES IBARRURI



NUESTRA BANDERA

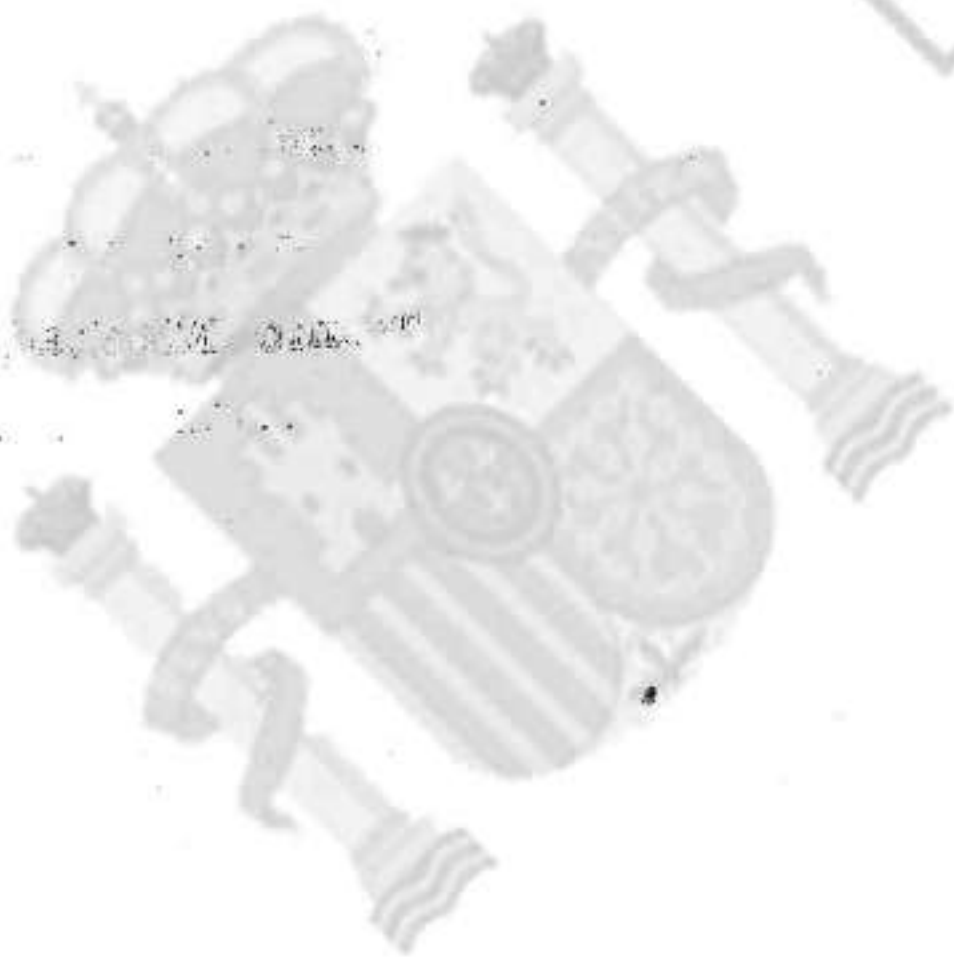
**REVISTA DE ORIENTACION POLITICA ECONOMICA
Y CULTURAL**

Año II

Núm. 3



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA



MINISTERIO DE CULTURA